



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**La subjetividad en la anorexia y la bulimia a
través de las comunidades virtuales
Pro Ana y Mía**

Una mirada desde el Psicoanálisis

Andrea Marcela Carrero Moreno

Universidad Nacional de Colombia

Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura

Bogotá D.C., Colombia

2011

La subjetividad en la anorexia y la bulimia a través de las comunidades virtuales Pro Ana y Mía

Una mirada desde el Psicoanálisis

Andrea Marcela Carrero Moreno

Código 458201

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Magister en Psicoanálisis Subjetividad y Cultura

Director:

Psicoanalista y Docente de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura

Carmen Lucía Díaz Leguizamón

Universidad Nacional de Colombia

Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura

Bogotá D.C., Colombia

2011

*A mi esposo
con todo mi amor
por su presencia, cariño
y apoyo*

Agradecimientos

Muy especialmente, con cariño y admiración a mi asesora Carmen Lucía Díaz Leguizamón, por su acompañamiento y guía en cada etapa de este proceso. Por su calidez, calidad humana y sabiduría.

A los docentes de la Maestría de Psicoanálisis Subjetividad y Cultura, quienes favorecieron con su saber y óptica, la reflexión y construcción en torno a la investigación.

A mis compañeros por sus aportes y por enriquecer los espacios de aprendizaje compartidos.

Resumen

La comunidad virtual es paradigma de los objetos tecnológicos, los vínculos actuales y de la lógica del consumo; lógica caracterizada por la posibilidad de gratificaciones rápidas, ilusión del franqueamiento de lo imposible y promoción de ideales de éxito e imagen perfectos. Relación que conlleva a la preeminencia del goce más que del deseo.

Bajo el anonimato del ciberespacio y las comunidades virtuales, jóvenes anoréxicas, bulímicas y otras que sufren con el alimento y su peso corporal, se contactan buscando compartir vivencias, apoyo a su angustia y promoviendo conductas que animen la privación frente a la comida. Ana, como Otro virtual, alienta estas dinámicas, vislumbrándose como una voz superyoica, mandato mortífero sobre la delgadez.

Los decires de las jóvenes Pro Ana y Mia, señalan dinámicas subjetivas en las que campea el goce y la irrupción de lo pulsional, ante todo de la pulsión oral y anal con un objeto ambivalente, caracterizado por el exceso, de privación o voracidad. La imagen corporal, al no ajustarse a un modelo de cuerpo ideal, inalcanzable y excesivo, es despreciada, y de igual manera, cualquier acto que se distancie del camino que lleva a la consecución de la perfección y la delgadez. La dificultad con la imagen indica la problemática con la mirada del Otro, devuelta como mirada del sujeto.

La anorexia se propone como límite a la demanda devastadora del Otro al interponerse la nada. Sin embargo, lo vislumbrado en las páginas da cuenta de un sujeto entregado a las fauces de Ana.

Palabras clave: Anorexia. Superyó. Ideal. Identificación. Imagen

Abstract

The virtual community is paradigm of the technological objects, the current links and the logic of the consumer; logic characterized by the possibility of rapid rewards, illusion of the clearance of the impossible and promotion of ideals of success and perfect images. Relationship that leads to the pre-eminence of the enjoyment rather than desire.

Under the anonymity of cyberspace and virtual communities, young anorexics, bulimics and others who suffer with food and body weight, are looking for contact to share experiences, support their distress and promoting behaviors that encourage face food deprivation. Ana, as a virtual encourages these dynamics, looming like a superego voice, command deadly on thinness.

The sayings of the young Pro Ana and Mia, subjective dynamic point where enjoyment abounds and with it the emergence of the drives in play, especially the oral and anal drive with an object ambivalent, characterized by excess, deprivation or greed. Body image, failing to conform to a model of ideal body, which appears excessive and unattainable, is despised, and likewise, any act to distance the road leading to the attainment of perfection and thinness. The difficulty with the image indicates the problem with the Other's gaze, as subject's gaze returned.

Anorexia is proposed as a limit to the demand of the other to be brought devastating nothing to demand. However, as glimpsed in the pages of a subject realizes delivered into the jaws of Ana.

Key words: Anorexia. Superego. Ideal. Identification. Image.

CONTENIDO	Pág
Resumen	IX
Introducción.....	1
PRIMERA PARTE	
SUJETO, OBJETO E INTERNET EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA.....	9
1. ALGUNOS EFECTOS DEL DISCURSO ACTUAL EN LA RELACION SUJETO- OBJETO.....	11
1.1. EL SUJETO OBNUBILADO POR EL OBJETO	11
1.2. EMPUJE AL GOCE, FRANQUEAMIENTO DE LO SIMBÓLICO Y DE LOS IDEALES.....	20
2. INTERNET, SUJETO Y VÍNCULOS.....	23
2.1. EL INTERNET Y EL ENMASCARAMIENTO DEL OBJETO DE PLACER.....	24
2.2. EL CUERPO: ENTRE LO CONTEMPORÁNEO Y EL INTERNET.....	29
2.3. INTERNET Y VÍNCULOS.....	38
3. LAS COMUNIDADES PRO ANA Y MÍA.....	46
SEGUNDA PARTE	
ACERCAMIENTOS DEL PSICOANÁLISIS A LA ANOREXIA.....	53
1. ANOREXIA Y BULIMIA. ENFERMEDADES ANTIGUAS /MALESTARES MODERNOS.....	54
1.1 LA ANOREXIA. ALGUNOS ANTECEDENTES.....	55
1.2. LA ANOREXIA PROBLEMÁTICA DE LA PULSION, EL GOCE Y EL DESEO.....	56
1.3. EL OBJETO NADA SALVAGUARDA DEL DESEO.....	61
1.4. LA ANOREXIA Y SU EXACERBACIÓN EN LA ÉPOCA ACTUAL.....	64
TERCERA PARTE	
SOBRE LA SUBJETIVIDAD EN LA ANOREXIA Y LA BULIMIA A TRAVES DE LAS PAGINAS PRO ANA Y MIA.....	72
1. ANA: OTRO, IDEAL, SUPERYO.....	73
1.1 “[...] Perfecta y delgada como mi hermana Ana [...]”. DEL IDEAL, EL MANDATO SUPERYOICO Y LA IDENTIFICACIÓN.....	74
1.2. “Ana [...] dictando órdenes [...] se enfurece de verdad”. SOMETIMIENTO AL OTRO Y	

GUERRA CONTRA EL SUJETO.....	80
1.3. "Su belleza está en la delgadez [...]". DEL IDEAL CULTURAL DE LA ÉPOCA.....	86
1.4. "Que la gente admire en lo que te convertiste [...] No serás ni la sombra de la gorda fea". SUPERYÓ FEMENINO Y LOS IDEALES DE LA ÉPOCA.....	92
2. PROANA EN RELACION CON LA PULSION, EL GOCE Y EL OBJETO.....	97
2.1. "No caeré en la tentación de la deliciosa comida". LA GOBERNABILIDAD PULSIONAL.....	98
2.2. "Mi mente solo quiere comer". "El baño es mi confesionario sagrado". ENTRE LA PULSIÓN ORAL Y LA ANAL. CONFLICTO Y ENTREMEZCLA.....	103
2.3. "Los únicos momentos en que siento paz es cuando mi estómago siente hambre". DE LA SATISFACCION A LA FIJACION PULSIONAL.....	107
2.4. "[...] lograr bajar cada centímetro que aumente mi angustia". LA ANGUSTIA EFECTO DE LA IRRUPCION PULSIONAL.....	110
2.5. "Quiero dejar de comer". "No pienso comer". LA COMIDA VERSUS LA NADA EN EL VÍNCULO CON EL OTRO.....	114
2.6. "[...] enmendar mi camino [...] los obesos son mediocres". EL EFECTO DEL DISCURSO SOCIAL.....	118
3. AVATARES EN LA RELACION CON LA IMAGEN CORPORAL.....	123
3.1. "Mientras más flaca estoy, la gente más me ama". EL MALESTAR CON EL CUERPO, LO INASIMILABLE DE LA IMAGEN.....	124
3.2. Me molesta verme en el espejo y ver una vaca horrenda". LA IMAGEN DEL CUERPO.....	131
3.3. "Ana se enoja y más, cuando veo mi silueta en el espejo". LA IMAGEN, LO ESPECULAR Y LA MIRADA DEL OTRO.....	138
CONCLUSIONES.....	153
Bibliografía.....	161

Introducción

¿Qué elementos de la subjetividad se revelan, en la anorexia y la bulimia a través de una contemporánea forma de hacer vínculo como lo es el Internet y las comunidades virtuales, en particular en las páginas de Internet Pro Ana y Mía?

La problemática con la comida y la insatisfacción con la imagen corporal, no es algo nuevo, se ha presentado a lo largo de la historia de la humanidad¹ y de la historia de cada sujeto en distintos periodos de la vida, sin embargo, parece exacerbarse en la actualidad, logrando un importante protagonismo social. Además de la proliferación de estos síntomas, en la contemporaneidad se presenta una peculiaridad en la posición de quienes los presentan, como es la expresa invitación, a través de diversos medios, a la anorexia y la bulimia, como si estas representaran una forma de vida y un camino válido para lograr la “perfección”, a pesar del sufrimiento que estas problemáticas generan en el sujeto.

Otra de las características que distingue la manera cómo la anorexia y la bulimia se presentan hoy, tiene que ver con la búsqueda de expresión e intercambio de sentimientos y vivencias, la posibilidad de hablar y compartir con otros su dificultad. Mientras que anteriormente, parecían malestares que las jóvenes ocultaban y sufrían en silencio, ahora se exhiben. Uno de los canales utilizados es a través de un recurso virtual, especialmente Internet. Objeto favorito en el mundo del consumo que aparece como escenario en el cual estas jóvenes se expresan, hacen comunidad, comparten su malestar y, de modo paralelo a

¹ La restricción alimentaria no siempre fue retomada desde la psicopatología. Esta forma de abstinencia fue inicialmente reconocida como signo relacionado con el ayuno religioso y posteriormente representando una característica en quienes tenían relación con lo demoníaco. Actualmente se le identifica a la abstinencia alimentaria, de acuerdo con ciertos parámetros, como patologías alimentarias, precisamente anorexia y bulimia, encontrándose planteadas desde un discurso médico y psicológico principalmente.

como lo hace el mercado, promueven un objeto de consumo: la delgadez extrema del cuerpo.

Concretamente, uno de los recursos de expresión y comunicación es la utilización de las páginas Pro Ana y Mía. Estas no aparecen en el vacío sino que surgen en un contexto y un discurso generado por la ciencia la tecnología y el mercado, discurso en el que los objetos se hacen preeminentes y el sujeto establece con ellos un lazo de goce característico de la época; los objetos invaden la existencia, convirtiéndose su consumo en imperativo para el sujeto. Por esto, de modo preliminar al análisis concreto de lo que puede leerse en lo expuesto en estas páginas y de lo que allí puede develarse en relación con la subjetividad de quienes padecen de anorexia y bulimia, a partir de lo que escriben, se ha considerado importante identificar aspectos que se involucran en la actual relación del sujeto con el discurso dominante y en particular con los objetos producto de los avances científicos y tecnológicos, y específicamente con uno de ellos, el Internet.

En el análisis de la relación del sujeto con el Internet se consideró relevante examinar los vínculos allí establecidos, así como distinguir el estatuto del cuerpo en lo virtual y en el mundo moderno. La exploración de estos elementos contextualiza la aparición de las comunidades virtuales, entre las que se ubican las comunidades Pro Ana y Mía, aspectos que a su vez se conectan con la subjetividad moderna, en tanto inciden en la expresión de diversas problemáticas como las concernientes a la presente investigación.

Para identificar los elementos subjetivos que se relacionan con estas entidades sintomáticas, se han abordado los decires de las jóvenes que escriben en la comunidad virtual señalada. Sus escritos develan dinámicas pulsionales y frente al goce, representaciones de su imagen corporal y otras condiciones en juego en su relación con el Otro, dimensiones que permiten analizar algunas determinaciones particulares y otras relacionadas con la época; que articuladas intervienen en la anorexia y la bulimia.

Cabe precisar que con los decires de las jóvenes Pro Ana y Mía, **no se pretende acercarse a la verdad de un sujeto en particular, ni dar cuenta de aspectos singulares,**

en tanto sus expresiones no constituyen un material clínico extraído de la singularidad del caso². No obstante, sí busca desplegar y examinar elementos que permitan reconocer, de modo general, rasgos del Otro que opera en la anorexia y la bulimia, y la forma en que se manifiestan las respuestas del sujeto frente a los ideales que se expresan en la cultura relacionados con la belleza, la feminidad y el éxito, en su denotada necesidad de reconocimiento, así como también sobre la significación y modo de operar de la imagen corporal y sus fallas, en la que se supone que la función del Otro, favorece o no su soporte.

La realización del análisis que ha constituido la investigación toma su importancia en cuanto, a partir de dinámicas sociales específicas se busca descifrar algo de lo que se despliega en los distintos aspectos que estas dinámicas abarcan, su relación con una problemática particular y con los sujetos que las sufren y se involucran en esos procesos que se generan en lo social. Desentrañar algo de lo que allí está en juego favorece la comprensión de factores que operan tanto en los sujetos como en las dinámicas sociales implicadas, permitiendo poner palabras a aquello que aparece y se extiende silenciosamente y a la vez con estrépito en lo social, sin dar posibilidades a muchos de tomar cierta distancia frente a aquello que lo social le presenta e impone. Develar aspectos de lo que allí ocurre, a la vez, permite encontrar elementos a pensar para posibles intervenciones o modos de accionar ante esta problemática.

El presente texto, que da cuenta de la investigación efectuada, se ha dividido en tres apartados cada uno de los cuales involucra aspectos diferenciales y a la vez complementarios. Los dos primeros apartados dan marco a la investigación en sí misma, que se ha situado en la tercera parte del trabajo.

La **primera parte**, conformada por dos capítulos, inicia retomando algunas de las condiciones de la cultura hoy. Específicamente indaga sobre el discurso que predomina en la actualidad y los efectos particulares que produce en la relación del sujeto con los

² Es importante resaltar que la investigación pretende dar cuenta de algunos aspectos de la subjetividad de quienes participan en las páginas Pro Ana y Mía, que logran vislumbrarse a través de sus decires. Elementos que si bien permiten entrever de modo general algunas de las dinámicas subjetivas y en particular de su articulación con el discurso, no constituye un material clínico extraído del dispositivo analítico.

objetos, el otro y los semejantes, y en especial las incidencias de este discurso en cuanto a la lógica de consumo, la situación de los ideales, el lugar del cuerpo, de lo pulsional y el goce. Son estos, aspectos que intervienen de manera importante en toda subjetividad, pero toman una particularidad en las jóvenes Pro Ana y Mia.

En los decires que se manifiestan a través de las páginas virtuales se vislumbra el peso que los ideales forjados en el contexto social, y que se encuentran enlazados a la imagen corporal y a elementos como la perfección, el éxito, el bienestar, la satisfacción y el reconocimiento de los otros. Al identificarse como relevantes en quienes presentan una problemática con el cuerpo y el comer, introducen la cuestión de si estos sujetos consumen el mensaje del discurso actual y producen en respuesta efectos que atraviesan su deseo, su vivencia de lo corporal y su lugar frente a los otros.

Por esto, en tanto el trabajo retoma características del discurso, el **primer capítulo** de la primera parte identifica algunas de las condiciones que movilizan las dinámicas contemporáneas en torno al objeto de consumo y su incidencia en el deseo del sujeto.

El **segundo capítulo** de esta primera parte se relaciona con el objeto a través del cual se ha tomado la fuente principal de investigación: el Internet, que como objeto y medio de expresión y comunicación que representa claramente a lo contemporáneo. Este, convertido en un objeto que condensando a la tecno-ciencia, transforma la subjetividad moderna con la creación de un espacio virtual. Además de ser un medio de comunicación introduce condiciones novedosas para que el sujeto se exprese e interactúe en el ciberespacio, situaciones que especialmente involucran al cuerpo, la identidad y la relación con los otros y los objetos.

Allí se han organizado modos de interacción constituidos a través de comunidades virtuales. En estas, los sujetos se enlazan alrededor de una particularidad que los identifica y les permite, sin involucrar de modo directo al cuerpo, desplegar posibilidades para su expresión personal y asociación. En el contexto virtual los participantes de las comunidades se reúnen en la red para expresarse, escapar de la soledad del malestar que las acosa y, particularmente, en el caso de las jóvenes que hacen parte de las comunidades

Pro Ana y Mía, para promover de manera masiva, una solución anoréxica y bulímica a ese malestar.

La **segunda parte** del trabajo, la cual está conformada por solo un capítulo, aborda algunas perspectivas del Psicoanálisis en torno a la anorexia y la bulimia. Inicialmente desde la presencia histórica de estas manifestaciones, se entrevé el enlace del malestar con cada época. Más adelante, se destacan aportes de Freud y Lacan, a partir de los cuales se ofrecieron nuevas miradas teóricas, puntos de anclaje para su comprensión, resaltándose como aspectos principales: el enlace característico entre la anorexia y la histeria, la relación que guarda la alimentación y el deseo, el lugar del Otro en esta articulación y, por último, aquellas contribuciones que conducen a examinar a la anorexia y la bulimia como modalidades de goce que encarnan las vicisitudes del modo de vivir contemporáneo y que introducen las preguntas de si estas corresponden a síntomas nuevos, a síntomas sociales, a formas actuales de presentarse la histeria, etc, aspectos frente a los cuales hay ciertas discrepancias y énfasis distintos entre los teóricos.

La **tercera parte**, que consiste en el núcleo de la investigación, examina elementos de la subjetividad revelados en los decires de los miembros de la comunidad Pro Ana y Mía. Consta de **tres capítulos** que surgieron como categorías que en la lectura de los propios decires se fueron vislumbrando. Son categorías que involucran las temáticas del Otro, de la identificación, del ideal y el superyó, de lo pulsional y el goce, así como la relación con la imagen del cuerpo y la mirada del Otro.

Para abordar el tema del **Otro, de la identificación, del Ideal y el superyó**, en el primer capítulo de la tercera parte, se analizan a la luz de las expresiones de las jóvenes Pro Ana y Mía elementos en torno a la constitución del narcisismo y, particularmente, del ideal del yo y del superyó. Aquí se consideraron aspectos relacionados con la incidencia de la época en la conformación de los ideales, principalmente los que han atravesado al cuerpo y lo femenino. Esto descubre matices de la relación de las jóvenes Pro Ana con el Otro, a través de los estereotipos corporales que se imponen con ferocidad en estos sujetos, incidiendo en lo pulsional, en la representación de su imagen corporal, en su narcisismo.

Posteriormente, en un **segundo capítulo** de este apartado, se trabaja sobre **la relación de objeto, lo pulsional y el goce**, para identificar específicamente cómo registran estos aspectos en las jóvenes afectadas por la anorexia y la bulimia. El rechazo al alimento se convierte en preocupación constante, la comida se revela de forma ambivalente como una fuerza que atrae y al mismo tiempo, un objeto a ser negado y a desechar. Dejarse llevar por ella representa un sucumbir frente al goce, donde el control y el desborde no cesan de presentar su intermitencia.

Por último, el **tercer capítulo** retoma la relación con el cuerpo e interroga la significación de la delgadez y la gordura en estas jóvenes, así como la situación del sujeto respecto a su imagen corporal y el ajuste del cuerpo al ideal. Las expresiones en torno a aquello que experimenta el sujeto frente al cuerpo, y que lo conduce a convocar una salida anoréxica o bulímica, permiten entretener a lo largo del capítulo, elaboraciones concernientes a **la imagen del cuerpo, al lugar de la mirada y del Otro** en su construcción y en torno al predominio de lo imaginario en estos sujetos; asunto en el que se pesquiza particular incidencia de la comunidad virtual.

Para finalizar el capítulo se retoma el asunto de **lo contemporáneo** y de sus vicisitudes respecto a los modos de asumir la imagen corporal en estas jóvenes y en especial sobre **lo femenino**. Cada época presidida por el discurso configura sus propios imperativos y malestares, señalan el patrón femenino que pretende modular a los sujetos y sus cuerpos, ante los cuales responden, se desadaptan en búsqueda de adaptación, siendo el cuerpo anoréxico una de las expresiones que da cuenta de los efectos de un Otro que pretende gobernar el saber sobre el cuerpo y el deber de ser femenino.

Estos sujetos nos presentan cuerpos marcados por los significantes que los atraviesan y por el goce que los habita, aspectos que revelan sus subjetividades y que merecen continuar interrogando en particular desde el psicoanálisis, el complejo enlace de la articulación de lo subjetivo singular, el panorama social, y los múltiples rostros que toma el síntoma en la actualidad.

PRIMERA PARTE
SUJETO, OBJETO E INTERNET EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA



Capítulo 1 – ALGUNOS EFECTOS DEL DISCURSO ACTUAL EN LA
RELACION SUJETO-OBJETO

Capítulo 2 - INTERNET, SUJETO Y VÍNCULOS

Capítulo 3 - LAS COMUNIDADES PRO ANA Y MIA

Primera parte - Capítulo 1

ALGUNOS EFECTOS DEL DISCURSO ACTUAL EN LA RELACION SUJETO-OBJETO

- EL SUJETO OBNUBILADO POR EL OBJETO

- EMPUJE AL GOCE, FRANQUEAMIENTO DE LO SIMBÓLICO
Y DE LOS IDEALES

Primera parte - Capítulo 1

1. ALGUNOS EFECTOS DEL DISCURSO ACTUAL EN LA RELACION SUJETO-OBJETO

1.1. EL SUJETO OBNUBILADO POR EL OBJETO

“(…) este discurso (el capitalista), ha engendrado todo tipo de instrumentos que, desde el punto de vista que es el nuestro, hay que calificar de gadgets”[...]. “todos ustedes son sujetos de instrumentos que, del microscopio a la radio-televisión, se han convertido en elementos de su existencia. En la actualidad, no pueden siquiera medir su alcance, pero no por ello dejan de formar parte de lo que llamé el discurso científico”.

Esta cita de Lacan, tomada del seminario XX, abre paso a algunos elementos de análisis en torno al lugar del contexto tecnológico en la contemporaneidad y de sus efectos en el sujeto.

El sujeto emerge del encuentro entre lo singular y lo social. Las prácticas, representaciones simbólicas e ideales del entramado social, tejen las formas discursivas de una época y dan lugar a los significantes que gobiernan al sujeto. “El sujeto es precisamente lo que en el discurso se halla ligado, con todas las ilusiones que comporta, al Significante Amo”³. Significante que hace parte del discurso dominante. Lo que permite decir que las formas discursivas y aquello que las organiza, inciden en la construcción del sujeto⁴.

Según Lebrun⁵, la subjetividad de esta época se encuentra asociada a una serie de características entre las que se distinguen la sobrevaloración de la eficacia, la indistinción

³ Jaques Lacan. El Seminario de Jaques Lacan. Libro 17, El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 97.

⁴ Aquí el discurso es entendido como vínculo social, que va más allá de la palabra efectiva y que en el encadenamiento significativo que lo funda (S1- S2) surge el sujeto.

⁵ Lebrun, Jean Pierre. *Un mundo sin límites. Ensayo para una clínica Psicoanalítica de lo social*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003, p. 94.

de la categoría de lo imposible, la idea del fracaso como inaceptable y la sustitución de la temporalidad histórica por una operatoria. Estas condiciones que marcan el discurso y vienen del lado del capitalismo, se particularizan en las formas de relación del sujeto con el mundo y son materializadas, de algún modo, a través del objeto tecnológico.

Los productos de la tecno-ciencia se han insertado en las prácticas cotidianas del sujeto, han hecho parte de una cultura de bienestar y de una mutación ideológica en la que se plantean como accesorios esenciales para la vida, haciendo que las actividades sean rápidas y efectivas. Estos objetos son *Gadgets*⁶ de la tecnología, objetos automáticos que van y vienen, cada vez más especializados, y que caracterizados por su funcionalidad, crean en el sujeto fascinación por su aparente suficiencia, representando una ilusión de dominio y control sobre ellos por parte del sujeto. Su inclusión en las dinámicas contemporáneas comporta efectos importantes para la subjetividad. Uno de éstos es que, ligados a una permanente demanda de consumo, se toman como objetos de placer, como objetos que sirven para aliviar el malestar del sujeto, o bien, para completar su vacío, en tanto le hacen creer que pueden proveer de felicidad plena o que son un medio para realizar el deseo, deseo siempre ligado al fantasma. Sin embargo, aunque estos objetos propuestos por el mercado, intenten consolidarse como complemento del sujeto, y cobren con ello incidencia en sus vínculos, su objetivo parte de un imposible que decepciona. Pues cuando Freud descubre el inconsciente y con él, el deseo que lo sostiene, da cuenta de la existencia de una hiancia fundamental del sujeto frente al objeto, ya que el objeto que lo colmaría lo ha perdido, no existe. El deseo surge buscando su reencuentro que se da solo de modo alucinatorio⁷.

Desde la concepción Lacaniana se reconoce que el sujeto se encuentra escindido⁸. Su introducción en el campo del lenguaje hace al sujeto en falta por su desencuentro con el

⁶ Un gadget es un dispositivo que tiene un propósito y una función específica, es práctico y a la vez novedoso. Algunas de sus definiciones lo reconocen como dispositivo, artefacto, artificio, artilugio.

⁷ Freud Sigmund, "Proyecto de psicología para neurólogos", en *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

⁸ Freud ya hablaba de la escisión psíquica al concebir el psiquismo organizado por el ello, el Yo y el superyó, y por las dimensiones consciente, preconsciente e inconsciente, en "El yo y el ello" (1923). Freud, Sigmund. "El yo y el ello" (1923). En: Freud, Sigmund, vol. XXI, *Op.cit.* Freud igualmente se refiere al yo escindido cuando señala que el niño

objeto y por el vacío que lo constituye; hay “en el centro de la relación sujeto-objeto una profunda tensión, de tal forma, que lo que se busca no se busca al mismo título que lo que se encuentra [...] elemento esencialmente conflictivo que supone toda búsqueda de objeto”⁹. El objeto adquiere valor para el sujeto en función de la falta y eso que falta ningún objeto lo puede colmar, teniendo como huella la impresión del objeto primigenio que produjo en el sujeto una experiencia fundamental de satisfacción.

Lacan señala que “el sujeto está unido con el objeto perdido por una nostalgia, y a través de ella se ejerce todo el esfuerzo de su búsqueda”¹⁰. Este objeto de la necesidad se pierde irreparablemente, dejando la nostalgia de una completud imaginaria y la ilusión de recuperar esa satisfacción primigenia con la que ha de intentar la realización de deseo. Sin embargo, en esa brecha indisoluble con el objeto se genera un montaje de excitación que es irreductible y que le sirve de impulso al sujeto en el camino de la repetición para intentar recuperar esas primeras experiencias de satisfacción.

Es por ello que la falta del objeto es causa y motor del deseo¹¹, constituyendo al sujeto en deseante. El sujeto se conducirá hacia otros objetos persiguiendo, aunque infructuosamente, revivir la experiencia fundamental, buscando el retorno a la “unificación total” percibida en sus tiempos primigenios. Estos objetos, a su vez, le servirán para metaforizar al objeto primero, y para encontrar satisfacciones sustitutivas, que serán siempre parciales. Sobre el fondo de una nostalgia, la del reencuentro con el objeto, el sujeto se lanza hacia la búsqueda de una re-presentación; intenta localizar la satisfacción perdida y, logrando alucinarla, esta actúa como señuelo para la realización de

enfrenta, ante la exigencia pulsional y la realidad objetiva, un conflicto sobre el que opera la escisión del yo. Freud, Sigmund. “La escisión del yo en el proceso defensivo” (1938). En: Freud, Sigmund, vol. XXIII, *Op.cit.* Y se ocupa de estos temas en otros textos como en “El malestar en la cultura”, (1930/1929).

⁹ Jaques Lacan. *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4, “La relación de objeto”, Op.cit.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 15.

¹¹ El deseo es la falta misma. Hace referencia a la entrada del sujeto en el lenguaje, en el que el Otro; Otro primordial principalmente encarnado en la madre, lo atraviesa con su propio deseo, por lo que se conceptualizará que el deseo es deseo del Otro. Braunstein señala que el deseo “es el movimiento subjetivo de reanimación constante del recuerdo de la vivencia fundamental de satisfacción que se procuró en el bebé antes de su entrada al lenguaje, cuando su cuerpo fusionado con la madre se encontraba en un goce total”. Braunstein, Nestor. *El goce: Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006, p. 38.

su deseo, al mismo tiempo que lo empuja hacia la repetición de una percepción imposible; búsqueda signada por la repetición que forma un circuito que no puede cerrarse. En ese sentido, Rabinovich dice que “la realización aparta al sujeto del camino de la satisfacción, orientándolo hacia una búsqueda infructuosa”.

La pérdida del objeto de deseo paralelamente debe ser entendida en términos del goce, ya que es también la pérdida de un goce¹² mítico que el sujeto busca recuperar en un goce parcial.

Ahora bien, teniendo estas premisas como norte, se entiende que el objeto de la producción, el que se introduce en el mercado, no puede completar la división del sujeto. No obstante, puede precisarse que en la contemporaneidad se apunta justamente a la ilusión de que por su medio, el sujeto alcance ese goce todo, goce perdido, a modo de un logro de la pulsión¹³. De esta forma, tal como el objeto es presentado por el mercado, se propone como el objeto que pretende la realización de deseo y se oferta para obturar la falta. Pero al ser una empresa imposible y con las posibilidades y políticas de la industria que produce los objetos se generan rápidamente otros nuevos que sustituyen al anterior, el objeto conseguido se convierte vertiginosamente en un objeto a desechar. Por cuenta del mercado, la proliferación de estos objetos que intenta suturar la división subjetiva y su producción en serie que lo relanza nuevamente perpetuando el circuito, el sujeto se siente cada vez más insatisfecho, produciéndose un agotamiento del deseo que deja como saldo una repetición de goce¹⁴.

¹² El concepto de goce aparece en Lacan en contraposición al deseo. Previa inclusión del sujeto en el lenguaje, se halla un ser de goce originario; un goce anterior a la ley y a la prohibición del incesto. De este goce el sujeto es rescatado, constituyéndose una pérdida de goce que, paralela a la del objeto, conduce al sujeto a intentar recuperarlo, razón por la cual, en el intento de recuperación de ese goce total, se va en contravía del deseo.

¹³ Freud ubica la pulsión como un concepto límite, entre lo anímico y lo somático; representante psíquico de los estímulos interiores del sujeto, de su tensión y excitación, cuyo fin es la supresión de dicha tensión. Freud, Sigmund. “Pulsiones y destinos de pulsión”. (1915). En: Freud, Sigmund, vol. XIV, *Op.cit.* La pulsión, por otra parte, no se satisface nunca en la captura del objeto, sino en el circuito alrededor de él; objeto que rodeado en el movimiento de satisfacción constituye el objeto *a*.

¹⁴ Lacan dice que la repetición no es la reproducción; en la reproducción se vuelve hacia lo idéntico para extraer algo nuevo. La repetición es un encuentro con lo fallido de lo real y lo traumático, y en la medida en que se apunta a una repetición infinita se introduce una recuperación de goce, que se da en forma de plus. Jaques Lacan. *El seminario de Jaques Lacan. Libro 11, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Op.cit, p. 58.*

Sin embargo, el alcance y efecto de estos objetos frente a la subjetividad debe entenderse dentro del discurso que sostiene esa relación y que Lacan nombra como el discurso capitalista.

Desde Freud las formas discursivas, que implican el lenguaje, aparecen como modalidades culturales de tratamiento de lo pulsional¹⁵. En “El Malestar en la Cultura” Freud¹⁶ señala que en la economía libidinal de cada individuo inciden diversas condiciones exteriores, y que estas también condicionan los modos en que cada sujeto intenta encontrar la felicidad. Una de estas vías refiere a lo colectivo que con las exigencias culturales encausan parte de la vida psíquica y las relaciones con el mundo, pero en particular, trazan caminos para lo pulsional.

Para Lacan el discurso implica la estructura que instaura cierto número de relaciones estables, organizada mediante el lenguaje. Sostiene inicialmente la existencia de cuatro discursos diferentes¹⁷: el Discurso del Amo, el Discurso Universitario o del “Amo moderno”, el de la Histeria y el del Analista. Pero más tarde agregará un quinto discurso, el Discurso del Capitalismo. Estos discursos, en tanto formas del lazo, se constituyen en los “referentes colectivos que vinculan a los hombres”¹⁸.

A través del discurso del capitalismo¹⁹, Lacan denota la transformación que sufre el discurso del amo tras su enlace con el discurso universitario o de la ciencia, situando al discurso capitalista como una variación del discurso del amo, o más aún, como la degradación de este. Desde este discurso se propone que el sujeto en el lugar del agente se

¹⁵ Freud designa a la cultura como “toda la suma de operaciones y normas que distancia nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven para dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres”. Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura” (1930). En: Freud, Sigmund, vol. XXI, *Op.cit.*, p. 88.

¹⁶ *Ibid.*, p. 83.

¹⁷ Lacan señala que cada uno de los discursos expone una particular fuente de configuración del lazo social, de lo pulsional y de tratamiento del goce. Jaques Lacan. *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 17, Op.cit.*

¹⁸ Berenguer, Enric y otros. *Discurso y vínculo social*. Nel, Bogotá, 2009, p. 19.

¹⁹ Entre algunas características importantes a destacar es que en el discurso capitalista, el estatuto del saber no opera como saber del inconsciente. Predominantemente es situado un saber destinado a la producción de objetos que pretenden taponar la división subjetiva y, paralelamente, se produce una apropiación del plus de gozar sin obstáculo, a través del consumo de los objetos del mercado.

dirige al saber para que este produzca objetos que intentan dar respuesta a la búsqueda de plena satisfacción del sujeto; productos que sin embargo se convierten rápidamente en desechables. De esta manera, se entiende que en el discurso del capitalismo el sujeto presenta demandas que son respondidas por el amo a través de objetos fabricados que llevan al sujeto a ser presa de su voluntad y del circuito de objetos inútiles que entranpan su deseo²⁰. Se plantea que en el capitalismo no se regula el exceso de goce que promueve el mercado, el sujeto queda en cambio saturado de objetos que producen mayor carencia. Se produce un engaño entre goce y consumo.

Al dar cuenta de los efectos de goce que producen los objetos de la ciencia, Lacan señala que la ciencia forcluye al sujeto y desconoce su falta estructural. Sus producciones, el saber y los objetos, se ofertan por vía del mercado como envoltura de eso que le falta al sujeto, generándole la ilusión de ser el objeto que le completa y propiciando, por esta vía, una recuperación de goce, un tipo de exceso de goce. El goce que busca recuperarse, se intenta lograrlo a través de los objetos de consumo masivos ofertados por el mercado.

Lacan propondrá para estos objetos el término de letosas y los situará como parte de los objetos a ²¹:

“En cuanto a los pequeños objetos a minúscula que se encontrarán al salir, ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar vuestro deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien lo gobierna, piénselos como letosas [...] objetos mercancía que construyen su propia demanda como si fueran necesarias e indispensables para alcanzar el goce”²².

²⁰ Soler plantea que hay un deseo en el sistema capitalista, que es un “deseo de goce”, pero bajo la forma de la apropiación de bienes, dinero, gadgets, objetos calculados para sostener nuestro apetito. Soler, Colette. *¿A qué se le llama perversión?* Medellín: Asociación Foros del Campo Lacaniano, 2006, p. 61.

²¹ El objeto que Lacan denominará objeto a , constituye el objeto del deseo, el objeto causa del deseo y un objeto que supone un plus de goce. Su función se va diversificando a lo largo de su obra. Extrae su primera acepción de Freud, en tanto objeto perdido del deseo. Lo propondrá como objeto resto de la operación constitutiva del sujeto, objeto parcial (oral, anal, mirada y voz) que se desprende del cuerpo, especies del objeto a . En otra de sus dimensiones, el objeto a , aparece como plus de goce. La pérdida de goce conlleva a una recuperación de goce convertida en plus de goce a través del objeto a .

²² Lacan Jaques. *El seminario de Jaques Lacan. Libro 17, Op.cit.*, p. 174.

Lacan plantea que estos objetos de la producción, amparados en el discurso capitalista, hacen semblante de *objetos a*²³ en tanto intentan, por su medio, la representación del objeto perdido, del objeto causa de deseo²⁴.

Los objetos del mercado son instalados para bordear el goce y se hacen señuelo para el deseo. Su plus de goce fija al sujeto con el objeto de consumo, a la repetición de un goce inalcanzable. Así, el discurso del capitalismo “contribuye en su movimiento circular a la reapropiación del plus de goce, sin que barrera alguna lo obstaculice”²⁵.

Soler llama la atención en la equiparación de los objetos de consumo, producto de la industria, con los objetos pulsionales²⁶, objetos “mas de goce” (voz, mirada, pecho y excremento) y señala que la diferencia radica en que “los objetos del mercado no pertenecen al registro del ser, pertenecen al registro del tener”²⁷. Los objetos pulsionales, a pesar de constituir un más de goce como el que proporcionan los del mercado, se enlazan fundamentalmente a un aspecto fundamental de la pulsión relacionado con su papel socializante, con un fin de identidad. Mientras que el objeto del mercado frente a su función del tener, del acumular, promueve una alienación objetal²⁸ y no apunta a la identidad del sujeto.

Con la equiparación que se da en este discurso del capitalismo entre el objeto del mercado y el objeto pulsional²⁹, se producen consecuencias en los vínculos del sujeto, en

²³ En su función de plus de goce, en el discurso del capitalismo se pretende equiparar al objeto *a* con el objeto del mercado, objeto para causar el deseo, como si el objeto *a* ampliara sus posibilidades a través del objeto de la ciencia.

²⁴ Los objetos de la producción propuestos como causa de deseo constituyen engaño para el deseo, en tanto aquello que origina el deseo es la ausencia del objeto.

²⁵ Blanco, Lucía y otros. *Lecturas de lo nuevo: Una investigación sobre la época y la pulsión*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches, 2001, p. 30.

²⁶ Los objetos pulsionales como especies del objeto *a*, se reconocen como restos de la operación significativa, que “caen” después de la organización que provee el estadio de espejo.

²⁷ Soler, Colette. *Los Ensamblajes del cuerpo*, *Op.cit.*, p. 53.

²⁸ Al instalarse bajo la dominación del mercado, estos productos implican un más de trabajo y reduplican una alienación objetal.

²⁹ Esta equiparación hace parte de uno de los elementos que varían fundamentalmente entre el discurso del amo y el del capitalismo, pues en el primero hay una barrera entre el sujeto y el objeto que sustenta la imposibilidad, mientras que en el segundo la barrera es franqueada, generando un circuito de consumo que implica de cierto modo un ahogamiento del deseo.

sus formas de encontrar satisfacción, de reapropiarse del goce, de lidiar con las imposibilidades y, por supuesto, en las modalidades sintomáticas. Se da lugar al malestar cultural actual, vinculado con la movilización del sujeto más por la vía del goce que por la de su deseo³⁰.

Por cuenta de la publicidad, la globalización y las lógicas del mercado, con el efecto en el sujeto de ser invitado a buscar ansiosamente en estos objetos la repetición del goce³¹, la dinámica lo relanza a un circuito imparable de consumo, generando incluso una degradación de su deseo, cuyos efectos se trazan en la expresión de las subjetividades.

Así, la proliferación de los productos de la ciencia y la técnica, que pretenden ser señuelos en la realización de deseo, no acercan al sujeto al bienestar ni a la satisfacción, sino a repeticiones vanas, que derivan en dificultades en sus relaciones con los objetos y con los otros.

En “El malestar de la cultura” Freud revela que en su necesidad de omnipotencia y omnisciencia, el hombre encuentra herramientas útiles en la técnica, y a partir de estas producciones ha llegado a ser un dios con prótesis: “verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares: pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo”³². La instalación de estos bienes como conquistas de la cultura, apunta a la realización de todos o casi todos los deseos, sin embargo, tenerlos no le procura más felicidad al hombre, de una u otra manera él debe enfrentarse a angustias de su existencia que los objetos no ahorran.

El hombre-dios con prótesis ha logrado controlar e incidir en muchos campos a través de la técnica, pero con ello no logra borrar su hiancia; por el contrario, de la mano

³⁰ La vía del goce supone para el sujeto una repetición mortífera, mientras que la del deseo permite que lo pulsional se movilice. Por su parte, la equiparación entre el objeto del mercado y el objeto pulsional, como plantea Lacan, se propicia fundamentalmente en tanto el primero es promovido como objeto *hecho* para causar el deseo.

³¹ Estos objetos conducen a goces separados del goce fálico, es decir, del goce regulado por la ley. Producen goces más difíciles de falicisarse, de comunicarse por medio del lenguaje, que proponen la separación del goce y la ley con el deseo y, frente a lo cual, el Otro se encuentra deslocalizado, anónimo.

³² Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura” (1930). En: Freud, Sigmund, vol. XXI, *Op.cit.*, p. 90.

de los avances tecnológicos, científicos, culturales, emergen nuevos malestares. De esta forma, a pesar de un discurso basado en la idea de bienestar y plenitud, y de la presencia de nuevos artefactos que hacen más fácil la existencia, estos sinsabores en la actualidad se develan en la confusión entre el deseo y el goce, en la ausencia de contención, de referentes simbólicos que limite la agresividad que le es estructural al sujeto y, en el deterioro en los vínculos con sus semejantes, pues al quedar el deseo del lado de los objetos parece debilitarse el deseo hacia el lazo con el otro.

En el seminario XIX, Lacan plantea que todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado, las cosas del amor³³; a lo que podría agregarse: las cosas del lazo, las cosas del deseo, pues la falta de la falta, taponada con los objetos del mercado y el exceso de goce, que bien lo encarna el objeto de la ciencia, sofoca el circuito del deseo.

En este camino, Soler³⁴ plantea que en la actualidad se produce un “lazo poco social; es el lazo de cada sujeto con su *a*” y al empuje a un goce solitario que autorizado por la cultura, conduce al sujeto a encerrarse en pareja con su goce, evitando la alteridad. Tampoco hay lugar a la alteridad ante la oferta de prácticas y políticas globales que generan la imposición de modas, ideales y tendencias, propendiendo por prácticas de exclusión y borramiento de las diferencias. Estas condiciones Soler las enmarca dentro de una tendencia a la homogenización, en la que se produce un empuje a lo mismo, a iguales modos de satisfacción, que proporcionan escenarios en los que el rescate de la singularidad se juega para el sujeto en un goce para cada uno, en goces solitarios.

Empuje al goce³⁵ y fragmentación del lazo son características de las formas discursivas en esta época, que pueden ser pesquisadas en los malestares actuales, especialmente bajo las formas de depresión, de sensación de angustia generalizada, de

³³ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 19*. “...Ou pire. El saber del psicoanalista (charlas en Ste. Anne)”, *Op.cit.*

³⁴ Soler, Colette. *¿A qué se le llama perversión?*, *Op.cit.*, p. 59.

³⁵ Cabe precisar que este empuje al goce, suscita como efecto un menos de goce.

desarraigo, pérdida del sentido de la vida y en otras expresiones como las toxicomanías, las anorexias y bulimias. En estas últimas reflejándose la irrupción de lo pulsional.

La problemática específica que se genera alrededor del objeto en la anorexia y la bulimia se precisará más adelante, sin embargo, puede reconocerse que en estas manifestaciones sintomáticas se expresan varios de los elementos de las dinámicas contemporáneas planteadas. Por ejemplo, en ellas el consumo frente al objeto aparece prioritario, ya para incorporarlo en exceso, rechazándolo en seguida, o bien para negarse a él. Recalcatti³⁶ las señala como patologías de consumo, en tanto su rechazo es un rechazo a un objeto que se encuentra dentro de la proliferación indeterminada de objetos. En otro sentido se advierte la íntima relación de la anorexia y la bulimia con el discurso, teniendo en cuenta que una de las formas en que se presentan en la actualidad se vincula a la promoción de estas entidades a través de diversos medios, particularmente con la existencia de comunidades virtuales desde las que se suscita un empuje al síntoma y a la identificación con modelos universalizantes en torno al cuerpo, que terminan por generar formas de exclusión o en agudizar el malestar psíquico, que frente a su imagen corporal posee el sujeto.

En este ofrecimiento de objetos, el cuerpo toma también el estatuto de objeto-mercancía, que con ciertas formas homogenizadas el sujeto debe conquistar y alcanzar para encontrar plenitud.

1.2 EMPUJE AL GOCE, FRANQUEAMIENTO DE LO SIMBÓLICO Y DE LOS IDEALES

Retomando el asunto del empuje al goce³⁷ asociado al consumismo debe precisarse que este refleja un franqueamiento de lo simbólico en torno a la pérdida de la referencia de lo imposible. Lebrun indica que en lo social actual, con el engaño que suscita el objeto de

³⁶ Recalcatti, Massimo. *Clínica del vacío*. Madrid: Síntesis, 2003.

³⁷ Empuje al goce que produce como efecto menos de goce.

consumo, se plantea que “nada es imposible”. El objeto “nos es presentado como capaz de poder borrar una indisponibilidad irreductible, y nos deja creer en una posible satisfacción plena”³⁸. La idea del todo posible es una de las condiciones por las cuales el límite no aparece marcado por la ley del lenguaje que teje el vínculo social, y por la que lo simbólico presenta un carácter decepcionante.

La restricción no viene del Otro del discurso, este por el contrario, al estimular el consumo y la satisfacción plena, es congruente con el consenso social, que favorece, en cierto modo, una renegación de la castración. Su consecuencia impacta en la economía del goce, se instala un goce superyoico del mercado. Esto se pesquisa en varios aspectos con referencia al objeto del mercado: ofertas de píldoras que alivien el problema del deseo, prácticas quirúrgicas que reviertan el paso del tiempo y objetos tecnológicos que virtualmente viabilizan imposibles en la realidad efectiva, constituyéndose en una especie de simulacro. El sujeto cada vez experimenta mayor insatisfacción, agotamiento a través de goces efímeros. Todo esto aparece como ejemplo de las formas de operar ante lo simbólico en la contemporaneidad y del borramiento de los límites.

Lebrun propone en este sentido, que en esta época existe un pseudo simbólico, un “simbólico virtual”, entendiendo a lo virtual como “lo que existe en potencia y no en acto”³⁹. En el discurso parece operar un Otro con el cual se promueve un estancamiento en lo imaginario. La simulación que frente al deseo encarna el objeto de consumo no permite distinguir entre lo verdadero y lo falso, marcando con ello una des-inscripción de lo imposible, y un degeneramiento de lo simbólico. Como producto de una deslegitimación mutua entre la sociedad y la función reguladora del discurso, se autoriza al sujeto a que en su afán de gozar se consoliden prácticas transgresoras que a pesar de saber de la imposibilidad aún así se establecen. Como se verá más adelante en la comunidad Pro Ana se encuentran algunas de las condiciones mencionadas en relación con la promoción del

³⁸ Lebrun, Jean Pierre, *Op.cit.*, p. 108.

³⁹ *Ibid.*, p. 110.

goce, ya que en ellas bajo la influencia de una figura llamada Ana y bajo el consenso de sus integrantes, se invita a la transgresión.

Ahora bien, las condiciones que se han mencionado como componentes de las dinámicas culturales actuales que cobran un importante efecto en la forma de conducir al sujeto en las vías de la satisfacción y ante la ley, llevan por su parte a interrogar el lugar del Otro en esta época.

El Otro, ordenador del universo simbólico, es un tercero que hace de mediador permitiendo la estructuración subjetiva. Es una categoría simbólica que se constituye como punto de apoyo para el sujeto y de sostén para el discurso. Dufour⁴⁰ señala que el Otro se presenta bajo formas diferentes según los lugares y las épocas; es Otro que se actualiza en la historia. En la contemporaneidad lo que se rastrea, no obstante, es una declinación de esta figura; característica que Lacan planteó respecto al rechazo de la castración que deviene del discurso capitalista. La operación de interdicción del Otro que debe ordenar y mediar en función de la ley, enfrentando al sujeto a una pérdida de goce, parece franqueada, suscitando un debilitamiento de esta función, con efectos en el colectivo.

Freud señala que los diferentes tipos de sufrimiento entre los sujetos y del sujeto con las instancias reguladoras del lazo social, obedecen entre otros aspectos, a la “insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres, en la familia, el Estado y la sociedad”⁴¹. De esta manera, si en lo social lo que se halla es una degeneración de lo simbólico, vinculada a la des-inscripción de lo imposible, con la pérdida de los referentes simbólicos se pierde el poder de la ley. Al respecto Dufour agrega que “no hay en la postmodernidad una figura del Otro que valga de verdad”⁴². El sujeto regido bajo el funcionamiento de este Otro, es un sujeto sin límites, introduciéndose cambios en los modos de subjetivación y en la economía postmoderna del goce.

⁴⁰ Dufour, Dany Robert. “El inconsciente es la política”, en: Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, *Desde el jardín de Freud, revista de Psicoanálisis* [Núm.7, Bogotá, 2007], p. 141-256.

⁴¹ Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura” (1929). En: Freud, Sigmund, vol. XXI, *Op.cit.*, p. 85.

⁴² Dufour, Dany Robert, *Op.cit.*

Por otra parte, la pérdida de los referentes simbólicos afecta también la función de los ideales⁴³. Freud ubicaba en su texto “Psicología de las masas y análisis del Yo”⁴⁴, que en la vida anímica individual el otro aparece integrado siempre como modelo, objeto, auxiliar o adversario. El ideal constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse y sobre el cual se funda el narcisismo, sirviendo como referencia para la formación del yo. La función del ideal funciona también a través del colectivo y su tarea debe ser reguladora de la cultura y de sostén, tanto al sujeto como en lo social. Sin embargo, lo situado en la contemporaneidad frente a esta función del ideal es de desvanecimiento. Los ideales se transforman haciéndose más fragmentarios e imaginarios; imperando un ideal narcisista, y con este, la regresión “al campo incestuoso de la demanda materna [...] el de las pulsiones parciales: ver, comer, oler, etc.”⁴⁵ dominando entonces la dimensión imaginaria y las tendencias del psiquismo primitivo.

Lipovsky⁴⁶ al respecto señala que el hombre contemporáneo con su cultura postmoderna, favorecida por el consumismo, promueve la proclamación del individualismo, el hedonismo, y la pérdida del sentido. Desde esta lógica se plantea que los valores e ideales públicos declinan suscitando un cambio en la forma de relacionarse y vivir en el mundo; se vive de un modo *cool*, lo sugiere él. El panorama postmoderno propende por una transformación de lo ideológico, es decir, de la dimensión de los ideales y de la modalidad del discurso. Estos ideales se instalan en torno al cuerpo, al éxito, al consumo y la homogeneización. El sujeto se moldea según los rostros de los ideales modernos, que afectan sus imperativos superyoicos y por tanto su modo de goce.

De los modelos más diversos aportan en la construcción del ideal en el sujeto, modelos que en el colectivo cobran fuerza para su identificación. Al respecto, con las

⁴³ En psicoanálisis se distingue principalmente el yo ideal y el ideal del yo, que corresponden a diferentes identificaciones del yo.

⁴⁴ Freud, Sigmund. “Psicología de las masas y análisis del yo”. (1921). En: Freud, Sigmund, vol. XVIII, *Op.cit.*

⁴⁵ Pommier, Gerard. *Cuerpos angélicos de la postmodernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002, p. 26.

⁴⁶ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2002.

características de la época, se incide en el enlace entre el ideal y el imperativo superyoico⁴⁷ recayendo con fuerza en el sujeto. Cuando el ideal se encuentra sometido por el superyó, su función puede ser de sometimiento para el sujeto y de sometimiento frente al goce, aspecto presente en esta época al localizarse en el Otro un empuje al goce, e ideales que se basan en ciertos modelos a consumir.

Rojas y Sternbach, en su texto “Entre dos siglos”, señalan que los nuevos rostros de las ideologías son incorporados a nivel subjetivo. El hombre postmoderno “descrea del porvenir y se encarga de vivir intensamente el presente”⁴⁸, favoreciéndose el culto por la inmediatez y lo efímero, una tendencia basada en el aquí y ahora. Al mismo tiempo las nuevas ideologías promueven la exterioridad, estimulan el predominio por una imagen sin fisuras ligada a la belleza. Esto incide en la estética de la época, pero sobretodo en la relación del sujeto con su estética y con su cuerpo, en tanto se configuran modelos e ideales que imitar por imposición del Otro⁴⁹. Punto que aparece nodular en el empuje a la anorexia en nuestro tiempo.

⁴⁷ Sobre este punto se profundizará en la tercera parte del trabajo al trabajarse respecto al Ideal.

⁴⁸ Rojas, María Cristina y Sternbach, Susana. *Entre dos siglos. Una lectura Psicoanalítica de la postmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1977, p. 37.

⁴⁹ Soler señala que hay un Otro superyoico en el mercado; Otro que aunque hace oferta no obliga a comprar, sino que utiliza el imaginario en su función superior, fabricando imágenes y operando un empuje que se transmite. Soler, Colette. *Los Ensamblajes del cuerpo*, *Op.cit.*, p. 52.

Primera parte - Capítulo 2

INTERNET, SUJETO Y VÍNCULOS

- EL INTERNET Y EL ENMASCARAMIENTO DEL OBJETO DE PLACER
 - EL CUERPO: ENTRE LO CONTEMPORÁNEO Y EL INTERNET
 - INTERNET Y VÍNCULOS

Primera parte - Capítulo 2

INTERNET, SUJETO Y VÍNCULOS

2.1 EL INTERNET Y EL ENMASCARAMIENTO DEL OBJETO DE PLACER

En el escenario atrás señalado se articula el objeto de consumo, específicamente el tecnológico. El objeto tecnológico actúa como herramienta que da vida a estas ideologías. Este objeto y la ideología que conlleva, “induce a homologar satisfacción con consumo”⁵⁰, favoreciendo que el sujeto se aliene a las leyes del mercado y se cautive por el objeto que simula el brillo del objeto pulsional, entrampándose en el goce efímero que proporciona, en la desautorización de la ley del lenguaje y en el borramiento de la castración que acarrearán.

Suzunaga⁵¹ señala que la fragilidad de lo simbólico en la actualidad se intensifica con el avance de la ciencia y la tecnología, que personificando al objeto que pretende recuperar al objeto *a*, promueve una transformación de los ideales.

El objeto tecnológico es por excelencia un prototipo del objeto de consumo en el que se proyectan mayores características de lo contemporáneo. Este responde más eficazmente a las lógicas e ideologías de la época; crea efectos de realidad que puede ser modelada por el sujeto, potencia al cuerpo, facilita el acceso de experiencias de placer y transforma la percepción de tiempo y espacio.

“Los objetos que nos rodean (los ipods, las computadoras, los celulares) están presentes en la constitución de la vida como tal: ayudan a aumentar el recuerdo, tienen poder para la imaginación del placer. Todos los aparatos técnicos se enchufan al cuerpo, las pantallas nos rodean, el iphone es un objeto de deseo,

⁵⁰ Ibid., p. 59.

⁵¹ Suzunaga, Juan Carlos. “Lo que no existe, insiste. Una a-puesta en el tratamiento de lo real”, en: Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, *Desde el jardín de Freud, revista de Psicoanálisis* [Núm. 3, Bogotá, 2003], p. 114-131.

Second Life reclama nuestra participación. Estos nuevos dispositivos llevan a una desrealización de la vida⁵².

Los objetos tecnológicos potencian las posibilidades humanas, comprometen la división fundamental entre la realidad y lo que no lo es. Su alcance se observa en las modalidades de vida del sujeto, en las que se ha introducido como puente no únicamente en las actividades cotidianas sino en los vínculos del sujeto y en su relación con el cuerpo y el goce.

El objeto de la ciencia mutado en las creaciones tecnológicas y computacionales, especialmente, ocupa un lugar predominante en la contemporaneidad. Por medio de sus atributos se intenta aun más cerrar el circuito sobre una realización de deseo y simular una nueva representación del mundo en la que se puede interactuar, fantasear, vivir plenamente.

De diversas maneras, con los objetos tecnológicos (la fotografía, el video, la grabación por ejemplo) se ha alcanzado a reproducir y a eternizar el material que antes solo podía ser recuperado con el recuerdo. Y aunque siempre frente a la imagen, la voz, la palabra, el encuentro con el otro, se instala una pérdida, con estos objetos, en especial con el Internet, se favorece una relación distinta que hace perdurar ese material, franqueando con ello algunas condiciones de lo imposible⁵³.

En el contexto de los objetos tecnológicos, Internet es propuesto como su mayor exponente; es autónomo, parece tener vida propia, capaz de responder a las necesidades de su tiempo, constituyéndose en el objeto de la actual conquista de la cultura y, por supuesto, viene acompañado de múltiples efectos para la subjetividad moderna, al superar el espacio, el tiempo, las barreras visuales, etc. Situaciones antes impensables. La dimensión de

⁵² Laurent, Eric. "Nuestra tarea es revelar la mentira de la civilización". Reportaje a Eric Laurent, en: *Revista Veintitrés*. Por Diego Rojas. *Blog de la asociación mundial de Psicoanálisis*, Diciembre 2007, disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.com>.

⁵³ Aunque en este sentido cabe precisar que ese material del recuerdo a pesar de quedar impreso o grabado, no logra tampoco capturar todo lo real que lo enmarca.

ficción que proporcionan algunos de los objetos técnicos genera lo que Laurent propone como des-realización de la vida⁵⁴.

Lebrun señala que la oferta de la ciencia y de su brazo tecnológico sobre “querer lo imposible”, significa “no hacer de lo real un objeto enteramente manipulable por lo simbólico, sino introducir en lo Real como imposible un nuevo posible”⁵⁵. Internet contribuye con ello, especialmente a partir de la creación de una realidad paralela que, atravesada por lo virtual, se monta como un escenario en el que el sujeto puede transformar y transformarse, permitiéndole acceder a un ciber mundo en el que principalmente desde lo imaginario se potencializan sus sentidos y una dimensión de ficción que facilita “imaginar el placer”. Todos los recursos que se recrean en la lógica de lo virtual y que ponen en juego la realidad, la percepción y el tiempo, sirven en este sentido, de señuelo frente a la realización de deseo y el goce.

Lo virtual facilita una experiencia en la que se simula una realidad, un mundo paralelo que “hace creer” en el alcance del objeto, se experimenta una realidad de ficción que el sujeto puede dominar en gran medida. Lebrun nos dice al respecto que el sujeto, “gracias a la tecnología de la que se dispone, puede pensar en desplazar lo imposible y se arriesga fácilmente a establecer la confusión con el hecho de poder eliminarlo”⁵⁶. La realidad virtual contribuye al borramiento del límite entre la realidad y la virtualidad, genera confusión con la ficción, pues las características de lo virtual hacen desdibujar las referencias del tiempo, el espacio y su borde, invitando al sujeto a franquear lo posible. En este sentido podría pensarse que introduce al sujeto en una fase regresiva, a una percepción donde la realidad y la fantasía están fusionadas, en donde alucinatoriamente hay encuentro con el objeto, privilegiándose en el sujeto y su relación con el mundo, también por esta vía, la dimensión imaginaria.

⁵⁴ Laurent, Eric, *Op.cit.*

⁵⁵ Lebrun, Jean Pierre, *Op.cit.*, p. 98.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 92.

La realidad virtual⁵⁷ adopta un mundo que se construye según los intereses particulares, hace accesible realidades paralelas funcionando como otra escena de la realidad, al permitir que el sujeto se deshaga en cierto modo de lo imposible, transformando su relación con lo real; relación sostenida, a la vez, por una ideología que promueve el no saber de lo imposible del encuentro con el objeto. Esa relación distinta con lo imposible es quizás lo que hace más atractiva la inmersión en lo virtual.

Aunque ha de precisarse que el objeto pertenece ya a una ficción, en el espacio virtual en tanto se desdibuja el límite entre la realidad y la ficción, lo que se juega es la posibilidad de su encuentro real. Ravinovich⁵⁸ señala que la ficción y la realidad psíquica no se oponen y que la dimensión de ficción es propia del deseo en tanto no hay encuentro posible⁵⁹; por ello, el objeto responde a un orden de ficción, no al de realidad efectiva. Los efectos deslumbrantes de lo virtual permiten trascender los límites de lo humano, ampliando la ficción para engañar al deseo.

La realidad se constituye por el retiro del objeto *a*, y el sujeto se relaciona con la realidad debido a que este objeto causa de deseo se encuentra rodeado de un vacío que lo separa de él, aspecto que permite la articulación del deseo. Sin embargo, “cuando este vacío es saturado, la distancia que separa de la realidad se pierde; *a* entra en la realidad”⁶⁰. Esto constituiría uno de los elementos por los cuales se produce una desrealización de la vida; los objetos tecnológicos crean un hiperrealismo que sofoca la ficción simbólica⁶¹.

⁵⁷ La Realidad Virtual se refiere al uso de la computadora y otros elementos coordinados por ella, para una simulación aparentemente real del mundo pero con ambientes artificiales.

⁵⁸ Rabinovich, Diana, *Op.cit.*, p. 19.

⁵⁹ Este desencuentro se situará también en la realidad virtual.

⁶⁰ Zizek, Slavoj. *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Buenos Aires: Paidós, 2003, p. 124.

⁶¹ Zizek señala que el orden simbólico funciona en tanto se mantiene una distancia mínima respecto de la realidad. Es una ficción simbólica que se orienta en la dimensión del deseo; sin embargo, lo que se genera ante las presentaciones realistas con predominio de lo imaginario, es que la realidad no se encuentre mediada por esa ficción simbólica y que los fantasmas intervengan más directamente en la realidad.

El sujeto navega sobre un escenario imaginario en el que no aparece claramente un límite para su satisfacción⁶², ni tampoco para la distinción de la ficción; esta es redoblada favoreciendo que lo real sea percibido de manera diferente, y con ello, el límite del goce.

La realidad se sostiene porque hay una pérdida, es una cuestión de borde, de límite, “es preciso que el sistema, el montaje de realidad, encuentre un límite bajo la forma del objeto que se le escapa”⁶³. En lo virtual, al parecer elidirse el lugar de la pérdida, se hace creer que allí todo encuentro es posible, que todo objeto puede adquirir una representación. En esta dirección, si es lo real lo que instaura la realidad psíquica, en la dimensión de ficción del contexto virtual, es lo real lo que se intenta excluir; se produce un vaciamiento de lo real y un llenado con lo imaginario “con ese real devenido imagen, sin que lo simbólico pueda funcionar de límite”⁶⁴.

Vinculando a la exclusión de lo real en lo virtual con la vertiente imaginaria del fantasma, al no tropezarse con lo imposible de la satisfacción en lo virtual, se produce un despliegue del fantasma, cuya falta de tropiezo ofrece la “subjetividad de un goce todo, de un posible de la relación sexual protegido en la realidad virtual”⁶⁵.

A partir de la transformación de la realidad que permite lo virtual, se produce en muchos aspectos dependencia y una especie de simbiosis sujeto-objeto, puesto que el sujeto puede en ocasiones preferir esa realidad otra, alterna, con la que se distancia del mundo efectivo para aumentar su “inmersión” en el ciberespacio. Con Internet, sumergirse en este mundo significa “entrar en la pantalla”⁶⁶, en la que el sujeto tiene la posibilidad de recrear un escenario para hallar lo que le falta aunque sea virtualmente, y desplegar de ese modo una vía imaginaria de su fantasma, de manera que la realidad virtual, funciona a modo de pantalla para el fantasma del sujeto. No hay pantalla entre el

⁶² Satisfacción que es finalmente imposible. En búsqueda de placeres mayores en los que no se tropieza aparentemente con el límite, se revierte mayor agotamiento del deseo y búsquedas infructuosas.

⁶³ Nasio, Juan David. *Los gritos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós, 2004, p. 32.

⁶⁴ Blanco, Lucía y otros, *Op.cit.*, p. 48.

⁶⁵ Roldán, Arturo. “La Realidad virtual desde el Psicoanálisis”, en: *Revista Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis*, [No 22, 1997], disponible en: http://arturoroldan.salvatierra.biz/la_realidad_virtual.htm.

⁶⁶ Blanco, Lucía y otros, *Op.cit.*, p. 45.

sujeto y el objeto, sino que al entrar en la pantalla, esta ya no cumple la función de mediar; el sujeto es la pantalla.

A su vez, con la posibilidad del anonimato y de acuerdo con la configuración del tiempo en la red, se disminuyen varias restricciones, promoviéndose un sujeto menos inhibido y más actuador, sin salir de la comodidad de su hogar; tan solo conectándose al ordenador y dar un clic puede comprar, aumentar sus contactos, sostener relaciones, expresarse, mirar, conocer, fantasear, cambiar de identidad, actuar sus fantasías, etc. En todas estas situaciones, la pantalla actúa como una especie de ventana al mundo por medio de la cual el sujeto interactúa.

En una dirección distinta, el ordenador puede ser observado como barrera entre el sujeto y el objeto, teniendo en cuenta que todo aquello que se hace tras la pantalla, es atravesado por un imposible. Todo allí es mediatizado por el aparato que deja al objeto suspendido en lo virtual, de forma que enfrenta al sujeto, de todos modos, con la ruptura irreductible con el otro, con el objeto, con su cuerpo real.

En todo esto, va denotándose el lugar que el cuerpo ocupa en Internet. En este contexto también el cuerpo queda afectado por esa ficción redoblada que introduce lo virtual. No presentar al cuerpo en la red no impide que el sujeto interactúe, por el contrario, ingresa en una realidad distinta en la que puede sostener una identidad que no lo amarra a su dimensión corpórea; de algún modo es un “estar fuera del cuerpo”.

2.2 EL CUERPO: ENTRE LO CONTEMPORÁNEO Y EL INTERNET

Previo a situar algunos elementos respecto a la presencia del cuerpo en Internet, es necesario revisar el lugar del cuerpo en el discurso actual, pues las características de la época dan marco al rol del cuerpo en lo virtual, por cuanto uno de los escenarios en los que se asienta todo discurso es el cuerpo y pueden distinguirse sus efectos a través de los significantes que se le incorporan.

El cuerpo primero es un real puro, es carne que tras una necesaria pérdida de goce mítico y con el atravesamiento del lenguaje sobre el cuerpo, este queda marcado, sexualizado, humanizado; se hace verbo, se imaginiza y erogeniza. El ingreso del sujeto al lenguaje implica entre otros aspectos su atravesamiento en el cuerpo.

Soler resalta la contingencia que hay entre las relaciones simbólicas de una época y el cuerpo, apareciendo este como un producto en el que se transmiten sus imperativos, modelos y marcas. En este sentido, señala que hoy encontramos una “maquinización del cuerpo”, de la cual, dice “hay un sinnúmero de hechos [...] un intento inédito en la historia de hacer un nuevo Frankenstein”⁶⁷.

Con la intervención de lo científico y lo tecnológico se ha producido una tecnificación del cuerpo que obedece al intento persistente del hombre por lograr un mayor dominio sobre él. Freud ya planteaba en “El Malestar de la cultura” que “con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos –los motrices así como los sensoriales- o remueve los límites de su operación”⁶⁸, vinculando este hecho con el ideal del hombre por constituirse en un “dios con prótesis”.

Persiguiendo esta pretensión de perfección y potenciamiento con la implementación de la técnica, el avance de la genética y la bioquímica, el cuerpo se ha hecho objeto de transformación, se le ha explorado, recortado y modificado. El cuerpo se ha hecho portador del implante, la silicona, el lente de contacto, la prótesis, la inseminación artificial. Ejemplos que descubren las vicisitudes del cuerpo en la contemporaneidad y que derivan en un rompimiento de la frontera del cuerpo entre lo natural y lo artificial⁶⁹.

Este intento de dominio sobre el cuerpo se plantea incluso en diversas modalidades. Las distintas posibilidades y objetos que se adaptan al cuerpo a modo de extensiones que

⁶⁷ Soler, Colette. *Los Ensamblajes del cuerpo*, *Op.cit.*, p. 21.

⁶⁸ Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura” (1929). En: Freud, Sigmund, vol. XXI, *Op.cit.*, p. 90.

⁶⁹ Soler, Colette. *Los Ensamblajes del cuerpo*, *Op.cit.*

se le adhieren esencialmente para dominarlo y aumentar sus potencialidades, se olvidan del cuerpo borde, sobrepasando sus límites, gracias a lo protético⁷⁰.

Así, este asunto que parece propio del discurso de la época en el que se plantea que “todo se puede tener”, permea de manera espectacular al cuerpo, en tanto cada vez se hace menos preciso el límite de todo cuanto la ciencia puede implantarle o transformarlo. Toda cultura opera sobre el cuerpo para que este responda a leyes que dictaminan cómo debe ser, qué formas tener, cómo vestir, comer, etc; pero en la actualidad el discurso dominante de la ciencia emparentada con el mercado, impone sobre él ideales que no operan en relación a la regulación del goce, presentándose una disyunción en la que el sujeto queda bajo la exigencia de un culto al cuerpo perfecto, bello, joven y saludable. Son estos los significantes que hoy lo revisten y le dan sus características y criterios estéticos, significantes que en la anorexia y la bulimia se convierten en imperativos aplastantes en los que por el contrario se autorizan modalidades de goce divorciadas de la acción exaltante del ideal; este se desliza al imperativo, al deber ser.

Se incita al sujeto a mantener un cuerpo sin fisuras, perfecto, sin deterioro; se propone tener un cuerpo que responda a esas exigencias culturales, forzando su naturalidad. Los significantes valorados de la época; juventud, control, belleza, delgadez, éxito, eficiencia y eficacia entre otros, terminan por insertarse en lo corporal, convirtiéndolo en objeto de consumo, en objeto mercantil.

El Otro del mercado, articulado a los medios de comunicación, conduce al sujeto a mantener prácticas que intentan organizar su forma de vivir, fabrica imágenes y modelos para el consumo, y promueve su incorporación. En particular frente a la apariencia del

⁷⁰ Sanmiguel, Pio Eduardo. “Situación del cuerpo en Internet: Callejón sin salida de la teoría de la comunicación”, en: Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, *Desde el jardín de Freud, revista de Psicoanálisis* [Núm.2, Bogotá, 2002], p.110-118. Lo protético se refiere a la posibilidad de extender artificialmente al cuerpo. Las prótesis se han empleado en el cuerpo como modo de suplir aquella parte del cuerpo que falta por diversas razones. Sin embargo, podemos pensar que en tanto es algo que se adhiere al cuerpo, los diferentes objetos creados por el hombre, convertidos en herramientas para su uso, de algún modo son extensiones, prótesis que le permiten ampliar, extender sus órganos y funciones.

cuerpo, estos modelos se consolidan para algunos sujetos en un mandato que obliga a someter al cuerpo al autocontrol extremo, proyectándose en esta dirección un intento de gobierno sobre el cuerpo y a un desconocimiento de la diferencia o de la particularidad del cuerpo. Imperativo que unido al de la insistencia del descontrol y del goce excesivo, sitúan al sujeto en mayor conflicto y malestar.

Rojas y Sternbach, señalan que en la época actual hay un neonarcisismo, un “culto de cuerpos cuidados, bellos y uniformizados alrededor de un único cuerpo posible, el cuerpo ideal; consumo hipersaturante de objetos, predominancia de la imagen y la apariencia”⁷¹. Estas condiciones dibujan una “subjetividad alienada de la época” en la que hay un atrapamiento fascinado en la imagen, mientras que el sujeto es consumido por el imperio de los atributos dominantes. La imagen ha devenido en un objeto privilegiado del mercado.

En esto se vislumbra un intento por borrar en el cuerpo su propia naturalidad, de desaparecer de algún modo la particularidad del cuerpo del sujeto para igualarse a modelos que exponen su sometimiento a un Otro que ordena sobre su cuerpo e indica modos de goce, modos paradójicos y contradictorios en exceso.

Ya se ha planteado que hay en la actualidad un imperativo de goce que se estimula en el discurso imperante. Este goce se hace concreto en el cuerpo al mismo tiempo que este es atravesado por los ideales. Lo que emerge como efecto es un malestar que afecta particularmente a los sujetos que se ven atrapados en ese imperativo del cuerpo sin defectos y sin falta, por la fascinación de un ideal de perfección corporal que le hace trampa al sujeto. En tanto el cuerpo escenifica el orden cultural, se hace metáfora en él de sus malestares y formas de goce. El cuerpo de la anoréxica que se exhibe descarnado, el del adicto en el que se exterioriza el deterioro que causa el abuso de la sustancia, el de quien se modifica el cuerpo sin límite, y otras problemáticas que aquejan al sujeto y se hacen patentes en su cuerpo, hace que este (el cuerpo) se convierta en escenario del fracaso

⁷¹ Rojas y Sternbach, *Op.cit.*, p. 72.

vinculado a los ideales contemporáneos, objeción al imperativo del discurso que plantea lo que debe ser el cuerpo hoy. Ese exceso y vías que toma el malestar, y los síntomas que sobre él recaen, dan cuenta de aquello que se resiste, de aquel cuerpo sintomático, que como bien dice Colette Soler “inscribe en el síntoma un goce disidente”⁷², de aquel que el ideal promulga para la conformación del cuerpo civilizado.

Algo más sobre el lugar del cuerpo en esta época puede encontrarse a partir de lo que pasa precisamente en Internet, ya que en lo virtual el cuerpo encuentra numerosas alternativas; allí puede inventarse, trastocar sus límites, transformarse fácilmente, sin que implique lo real de este.

Además de la maquinización del cuerpo que desde tiempo atrás ha operado en su dimensión orgánica-material, como novedad en esta época, más allá de los imperativos en la vía señalada, se crea e introduce un nuevo escenario en el que se pone en juego un estatuto nuevo: el cuerpo real-virtual-máquina, acompañado por una serie de posibilidades de experimentar, sentir y gozar con el cuerpo.

Pero, si un cuerpo se define por “su presencia espacial en las coordenadas del tiempo y del espacio”⁷³, por cuanto el ser del sujeto no tiene presencia posible y solo tener un cuerpo compensa la ausencia esencial del sujeto, ¿Qué pasa con el cuerpo en Internet?

Con esta realidad virtual se despliega un espacio más para potenciar al cuerpo, vivirlo e interactuar con él de formas distintas, gracias a una de las principales particularidades que se juegan en la red, precisamente debido a la condición de que allí, en parte, se excluye el cuerpo físico.

⁷² Soler Colette, “El cuerpo acontecimiento de discurso”, en *Letrazas*, Foros del Campo Lacaniano de Bogotá [N. 3]. Bogotá, 2003.

⁷³ Soler, Colette. *Los Ensamblajes del cuerpo*, *Op.cit.*, p.69.

El cuerpo en este ámbito se introduce en una ficción mientras que es sustraído de su materialidad, de manera que el sujeto puede comunicarse, navegar, explorar el mundo sin que su cuerpo se desplace, perdiendo de cierto modo la referencia a aquello que le hace contención; asunto que Pommier⁷⁴ deja entrever cuando dice que el cuerpo desaparece a través de las incontables conexiones de la red y que allí, el lenguaje electrónico le da una “ligereza”. Esta vivencia en lo virtual puede hacer que el cuerpo se diluya, se extienda y que en vía de la imprecisión de su frontera, pueda experimentarse más autónomo y omnipotente. Debido a su inmaterialidad en la red, el sujeto puede comunicarse en tiempo real con otro que está al otro lado del mundo, navegar, crear una ventana en la que transmite imágenes y contenidos sin limitaciones geográficas, haciéndose omnipresente. Lo que se rastrea es que en lo virtual con la sustracción del cuerpo en la red, y su involucramiento en un mundo de ficción, se posibilita navegar como si no tuviera un anclaje en lo real, haciéndole posible alterar su apariencia, tener otro sexo, representarse, jugar a ser otro, transgredir, etc.

Hay un “escamoteo del cuerpo”⁷⁵ en tanto el discurso en la web es ante todo anónimo. Si la identidad se soporta, en parte, por el cuerpo, pero en Internet este encuentra la posibilidad de hacerse invisible, el sujeto puede escabullirse, disfrazarse. Es como si pudiera crearse un doble del cuerpo, más aún, un doble del sujeto, una extensión travestida con la que logra franquear imposibilidades de su realidad efectiva fuera del ordenador. Una de las consecuencias puede ser, por ejemplo, la destitución de su responsabilidad. En la medida en que el cuerpo no se muestra y no se requiere de su presencia en el contacto con el otro; si no es mirado ni identificado, el sujeto se alivia de su responsabilidad⁷⁶ y de aquellas amarras que sostienen su vínculo con los otros que existen cuando debe “dar la cara”. Esta condición de anonimato favorece, entonces, que para algunos sujetos el contexto virtual se convierta en un medio de transgresión o para otros simplemente en posibilidad de expresarse y a la vez resguardarse, en tanto se hace más fácil contactarse

⁷⁴ Pommier, *Op.cit.*, p. 31.

⁷⁵ Sanmiguel, Pio Eduardo, *Op.cit.*

⁷⁶ Aunque cabe resaltar que la responsabilidad de la que se desprende, no coincide necesariamente con la responsabilidad subjetiva que se despliega independientemente de sí el sujeto juega o no con su identidad en la red.

con los otros y a la vez esconderse. En esta vía, Pommier apunta, sobre el lugar del cuerpo en lo virtual, que “cuando se habla en la ciber-lengua están tranquilos, protegidos por la distancia y el espesor de sus computadoras. La máquina deja pasar las palabras sin problemas: está hecha para eso, para acelerarlas”⁷⁷. El sujeto protegido detrás de la pantalla puede actuar más, actuar desvaneciendo implicaciones, aligerar sus vínculos con el mundo.

Balaguer señala que la descorporeización parece proporcionarle al sujeto una sensación de extensión y de sin límites respecto de su cuerpo, asunto que sitúa como la vivencia de un hipercuerpo⁷⁸, pues su elongación en lo virtual le ofrece posibilidades únicas de hacer con el cuerpo y de hacer justamente gracias a que el cuerpo físico no sea expuesto.

En este sentido no hay cuerpo; “no hay cuerpo sino simplemente puntos virtuales” como señala Sanmiguel⁷⁹, lo que conduce a pensar que el límite es también virtual para el sujeto porque recrea un escenario en el cual no aparece claramente barrera al goce, a semejanza de lo que se plantea en el discurso contemporáneo.

Al respecto Lipovesky⁸⁰ expone una cuestión de la contemporaneidad que podría aplicarse a la pérdida del cuerpo borde que sucede con Internet. El autor pregunta ¿Dónde comienza y acaba el cuerpo? Ante ello señala que con la atención puntillosa sobre el cuerpo y el narcisismo, se desmontan resistencias tradicionales que hacen disponible al cuerpo para cualquier experimentación, haciendo retroceder sus fronteras, difuminándolas.

⁷⁷ Pommier, Gerard, *Op.cit.*, p. 32.

⁷⁸ Balaguer Prestes, Roberto. “El hipocuerpo: Una vivencia actual que la virtualidad aún no puede eludir”, en: *Textos de la Ciber Sociedad* [Num. 2, 2002], disponible en: <http://www.cibersociedad.net/textos/articulo>.

⁷⁹ Sanmiguel, Pio Eduardo, *Op.cit.*

⁸⁰ Lipovetsky, Gilles, *Op.cit.*, p. 62.

Sin embargo, el sujeto en la red se enfrenta a una dicotomía frente al cuerpo: no hay un cuerpo borde, hay un cuerpo extendido en la red y, a su vez, hay un cuerpo que no puede desaparecer, ni hacer para el sujeto todo posible, en tanto, después de retornar de lo virtual se reencuentra con lo real de su cuerpo, experimentando que es irreducible a él. Esta “vivencia dramática frente a la toma de conciencia de tener un cuerpo único, limitado y no múltiple, o carencia del mismo” es una experiencia que Balaguer⁸¹ denomina bajo la noción de hipo-cuerpo.

Detrás de la pantalla el cuerpo ocupa un lugar que el sujeto no puede abandonar, lo que finalmente se constituye en frontera, en imposibilidad y en una forma de castración. Del cuerpo insisten también otros aspectos que lo acompañan: la sudoración, la tensión, el ritmo cardíaco, la excitación, etc. Es este cuerpo, sobre el que emergen los efectos de lo real que escamotea la realidad virtual, efectos que podrían en algunos casos aparecer en forma de angustia. La angustia de reducirse a su cuerpo, o la angustia que introduce lo real no incluido en la realidad virtual⁸².

En última instancia puede señalarse que la sustracción del cuerpo en Internet, incide de manera importante en los vínculos. En primera instancia, gracias al anonimato que proporciona el ciberespacio, este contexto se puede constituir para alguno en un escenario predilecto para sus interacciones, en el cual pueden expresarse con libertad y sin censura, en tanto allí, al involucrarse sin identidad y sin nombre, tiende a generarse una desinhibición frente al otro, tanto sobre lo que puede hacerse como lo que puede verse o decirse. Por otra parte, la no implicación del cuerpo y su contrapartida en la omnipresencia y en la posibilidad de que en la interacción se reduzcan los límites geográficos permite la expansión y multiplicación de las comunicaciones entre los sujetos, ya que en la red estas se hacen más rápidas, aunque quizás fugaces y menos directas, perdiéndose la posibilidad de un encuentro más efectivo y consolidado entre las personas.

⁸¹ Balaguer Prestes, Roberto, *Op.cit.*

⁸² Roldán, Arturo, *Op.cit.*

Los aspectos aquí señalados en torno al cuerpo en Internet y la posición del sujeto frente a las posibilidades que la red conlleva, son los fundamentos que soportan la aparición y el mantenimiento de las comunidades virtuales Pro Ana y Mía, comunidades que instan a la anorexia y, a la vez, permiten el vínculo y la expresión vía web de quienes han tomado para sí el imperativo de la delgadez y sufren con su cuerpo al no reconocerlo en los cánones ideales que la cultura promulga.

2.3 INTERNET Y VÍNCULOS

El cambio notable en la comunicación producido por el desarrollo tecnológico, en especial con la aparición de los teléfonos móviles, amplía significativamente sus posibilidades con el Internet, al abrir nuevos canales y espacios de interacción, así como vías para transmitir información, con la predominancia del uso de las imágenes y los textos.

La introducción de lo tecnológico en las comunicaciones hace parte de la llamada era de la información y globalización, ya que lo computacional crea un canal a través del cual el sujeto se relaciona con la información, el saber, los otros y en general con el mundo; punto que remite a la relación del sujeto con el objeto. El mundo cabe dentro de las redes de Internet para que el sujeto pueda acceder a él y se transforme, con efectos y consecuencias para las modalidades de vinculación que se establecen en la sociedad actual.

Teniendo en cuenta lo ya señalado con respecto a que en la red se acrecienta el desdibujamiento del límite y la posibilidad del deshacimiento de la responsabilidad del sujeto, que puede derivarse en transgresión, el Internet puede ser utilizado como un medio más para realizar delitos informáticos, cometer crímenes, hacer contactos engañosos con fines ilegales, mentirle al otro sobre la identidad, entre otros aspectos. Así, puede pensarse que además de las posibilidades de expansión que le brinda al sujeto, este también favorece la utilización engañosa del otro o la cosificación del semejante.

Otro efecto sobre el lazo puede ubicarse en relación con la mediación del ordenador en el contacto con los otros, lo que implica que en los vínculos del sujeto cada vez más se elimine el encuentro físico de un sujeto con su semejante. Es así como para algunos, el Internet puede representar una de las formas exclusivas y excluyentes con las que se conecta con el mundo; asunto que parece extenderse en la actualidad con las posibilidades de relacionarse, trabajar, pagar los servicios etc., dejando probablemente como resultado una especie de precariedad en los vínculos, en tanto se apela a este canal como mediador en la relación con el otro, otro sobre el cual además se tiene un control. Con el clic del ordenador, se lo escoge y acepta, se lo elimina, se le hace invisible o se invisibiliza frente a él.

Continuando en esta vía, se reconoce que a pesar de proporcionar encuentros múltiples, y de creer con ello que hay mayor sociabilidad, en algunas comunidades virtuales los miembros ni siquiera se conocen personalmente y no logran establecer vínculos duraderos o estos son engañosos; conformándose pseudo relaciones en las que el sujeto no se ve implicado. Esto, sin embargo, no es la condición de todos los vínculos en Internet ni de lo que ocurre cuando no hay un encuentro presencial; tampoco puede generalizarse que en los vínculos “cuerpo a cuerpo” se garantiza la consistencia del los vínculos. Reconociéndolo desde otra perspectiva, este medio permite establecer vínculos y expresarse con personas que cara a cara se sienten incapaces de hacerlo y que de otro modo vivirían aisladas o en mutismo frente a alguna dificultad que los sobrecoge.

Existen otros elementos que parecen reflejar lo efímero en Internet y que pueden situarse de algún modo sobre las interacciones que allí se generan. Por ejemplo, la presencia de las imágenes y los textos que exaltan el influjo de lo visual planteadas como modos de expresión, reemplazan en ocasiones a la palabra y producen contactos automáticos, favoreciéndose una “relación social entre personas mediatizada a través de las imágenes”⁸³. Esto incide en la prelación de la dimensión imaginaria sobre la simbólica. A través de letras e iconos se pretende aligerar y minimizar los tiempos en las

⁸³ Blanco, Lucía y otros, *Op.cit.*, p. 96.

comunicaciones, a la vez que las hace más efímeras, temporales e informales. Con la primacía de la imagen y de la reducción de las palabras y del lenguaje, el lenguaje se empobrece y podría pensarse que hay cierto retorno a aquello que antecedió a la palabra y a la escritura, aspecto que además de representar la dominancia de lo imaginario sobre lo simbólico, permite formular la cuestión de si al reducirse el lenguaje, como efecto, se reduce simultáneamente aquello que ha constituido de modo fundamental al sujeto y ha posibilitado su humanización, y entonces ¿cuáles serían las consecuencias?

Por otra parte, puede señalarse que el ordenador provee sus propios otros, otros que responden a una dimensión de ficción. En este sentido aparece el avatar con el que el sujeto se recrea solo o lo utiliza para representarse, expresar sus emociones y mediar en su contacto con el Otro; un Otro virtual que ordena con sus propias leyes. El compañero de juego o de situación que hace de otro, además el Otro de *Google, Yahoo o Bing* que crea el artificio de un Otro que sin embargo no lo es, aspecto que da cuenta del lugar de la alteridad que se le asigna al ordenador, una alteridad engañosa, ilusoria e imaginaria.

Un punto más que puede ubicarse sobre el lazo en la web es la pérdida que en este contexto se genera sobre lo privado, puesto que en la red se impulsa a estar conectado todo el tiempo. La distancia con el otro que aparece automáticamente se diluye y la pantalla situada en medio permite mirar y ser mirado por él, que aunque invitado, invade el espacio. A esto se suma que siempre hay allí una disponibilidad de información que hace posible reaparecer al otro perdido, ser buscado, leído, accedido, etc.

En el texto “Pedagogía del aburrido” se dice que la subjetividad social en el siglo XXI se constituye a partir de la mirada y que la experiencia de estar ante una pantalla, hoy es constitutiva, en tanto somos habituales espectadores de la pantalla: “a partir de la mirada, es el siglo del espectador”⁸⁴. Este predominio por lo visual y por la imagen se suma a otras condiciones de lo contemporáneo, en las que se rastrea una tendencia por lo

⁸⁴ Correa, Cristina y Lewkowicz, Ignacio. *Pedagogía del aburrido, Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós educador, 2004, p. 285.

ligero y efímero. Aspectos que se enlazan a la ligereza de la comunicación, al paso acelerado de las palabras que nos sugiere Pommier⁸⁵, y que podrían ubicarse como la digitalización del mundo promovida por lo virtual en la actualidad.

Las características expuestas señalan la dinámica de lo que se ha denominado socialización tecnológica, cuyo efecto principal puede rastrearse en los adolescentes y adultos jóvenes, quienes han sido llamados la generación *Mis medios*⁸⁶, en tanto se proyectan como los mayores consumidores de la telefonía móvil, los reproductores de MP3 y de Internet. Lo tecnológico, actuando como una marca, ha tenido un rol importante en su comportamiento y estilos de vida, haciendo parte de un rasgo generacional, que enlaza tres de sus intereses principales: la comunidad, la expresión personal y la personalización.

En relación con la personalización por ejemplo, Internet ofrece un medio que abarca desde los tonos que se utilizan en el celular, las listas de música de los reproductores de MP3, hasta los avatares y emoticones que se crean para comunicarse a través de la mensajería instantánea. Elementos que por medio de imágenes y textos pretenden dar cuenta de emociones, preferencias, rasgos físicos, así como generar una aparente “individuación”, que por supuesto es ilusoria en la medida en que se adoptan intentando particularizar la forma de expresión de cada uno, lo que puede ubicarse a la vez, como un intento de separación y de llamado a lo particular en un medio universal y globalizante que de múltiples modos intenta borrar la diferencia.

En cuanto a la expresión personal y colectiva, Internet se propone como un territorio que bajo las características de lo virtual genera mayor intimidad y, de mano con la separación de la mirada del otro, produce una sensación de libertad y dominio que

⁸⁵ Pommier, Gerard, *Op.cit.*, p. 31.

⁸⁶ Se considera que la actual generación de jóvenes tiene a su disposición gran variedad de tecnologías interactivas que sirven principalmente para su expresión y comunicación. Internet, la telefonía celular y la reproducción de música por mp3 y los *Ipods* se consideran los elementos más utilizados por los jóvenes.

favorece, para algunos sujetos, la expresión y formas de establecer contacto con los otros⁸⁷.

Por otra parte, estas condiciones, sumadas a la rapidez y desterritorialización⁸⁸ de la web, hacen que Internet sea percibido como un canal privilegiado para articular nuevas modalidades de relación colectiva. Las opciones que se conforman en esta dirección se encuentran a través de los blogs, los foros, el chat, el correo electrónico y las comunidades de redes sociales como son *My espace*, *Sonico*, *Hi five*, *Twiter*, *face book*, entre otras.

Estos nuevos espacios de socialización virtual suscitan dinámicas distintas en las relaciones del sujeto con su entorno, no solo en los modos de contactarse con los otros, sino en las elecciones de sus redes sociales, disminuyendo los contactos de los sujetos con los otros de su entorno cercano, con quienes tienden a establecerse relaciones paralelas. En la actual modalidad de lazos virtuales, estando juntos cada uno está conectado con la red sin establecer contacto cercano a nivel psíquico con quien está cerca físicamente. Esto puede ir en vía de lo que Dufour ha expuesto como relaciones ego-gregarias⁸⁹.

Particularmente en las comunidades virtuales, se favorece en el sujeto la oportunidad de elegir a los contactos en la web. El sujeto busca a un otro con quien se tenga un rasgo común. Este es un elemento característico en las diversas comunidades, pero en las que son establecidas en la red esta característica se radicaliza pues prácticamente es solo un rasgo el que unifica y hace comunidad. En estas comunidades se pueden destacar dos condiciones presentes en sus vínculos: la primera es que en relación

⁸⁷ En el texto "Pedagogía del aburrido" se plantea que para los jóvenes, el chateo más que ser una herramienta a través de la cual se comunican, posibilita estar en contacto; allí se va "mandando lo que sale", sin detenerse a pensar en lo que se dice. Correa, Cristina y Lewkowicz, Ignacio, *Op.cit.*, p. 170.

⁸⁸ Internet establece una forma de comunicación a nivel global que rebasa los límites geográficos provocando de cierto modo la desterritorialización de la información. El concepto de desterritorialización está íntimamente ligado a la idea de globalización, involucra la noción de un espacio que no posee una delimitación geográfica estable, tornándose en un espacio plural y descentrado.

⁸⁹ Dufour señala que surgen como tipos de lazo muy nuevos, formas de relación ligadas al consumismo. Plantea que el sujeto es captado en su "egoísmo" para organizar un rebaño de consumidores. Las condiciones de estas nuevas formas de lazo, entre las cuales Dufour también incluye a la secta, la adicción, la pandilla y la banda, son propiciadas en la cultura postmoderna en tanto representan posibilidades de obviar el defecto, la carencia del Otro. Dufour, Dany Robert, *Op.cit.*

con ese rasgo común compartido con el otro, que jugará en la identificación, se favorece la durabilidad del lazo. La segunda es su contraparte, y es que en la medida en que el sujeto elige a su red social excluye al otro con el que no hay eso común y se evita la confrontación con la diferencia, un problema que recae sobre la alteridad que puede entenderse como característico del discurso de la época, en relación con la tendencia homogenizante.

Cabe destacar algunos aspectos involucrados en las comunidades, teniendo en cuenta que estos cobran gran impacto en los comportamientos de algunos de sus miembros, como ha de exponerse por medio de las comunidades Pro Ana y Mía, en las que la incidencia de la comunidad que enlaza elementos subjetivos, se constituye en un poder sugestivo importante.

Freud proponía en su texto “Psicología de las masas y análisis del yo” algunas características que podrían ser articuladas a lo que sucede en las comunidades virtuales. Expone que “en la masa, el individuo experimenta, por influencia de ella, una alteración a menudo profunda de su actividad anímica”⁹⁰ y un incremento de su afectividad. Destaca que en los fenómenos de masa, el individuo es influenciado en su conducta, sacrificándose algo o mucho de su individualidad⁹¹. Además, señala que uno de los fundamentos de la masa, que promueve la ligazón y la sugestionabilidad, es un enlace libidinal del orden de la identificación⁹², que sucede de manera vertical hacia un líder y horizontal hacia los otros. Formas identificatorias en la masa, que Lacan, al involucrar en el análisis sus registros, traza de dos modos diferentes: entre los miembros se plantea principalmente a nivel especular en un plano imaginario, y con el líder, que funciona como ideal del yo,

⁹⁰ Freud, Sigmund. “Psicología de las masas y análisis del yo”. (1921). En: Freud, Sigmund, vol. XVIII, *Op.cit.*, p. 84.

⁹¹ El grado de pérdida de la individualidad depende del poder sugestivo de la masa, del nivel de identificación y en general del nivel de dependencia del sujeto en la masa.

⁹² Freud define la identificación como “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva a otra persona”, así mismo, expone que con ella se sustituye una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección que puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a proyectarse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. Freud, Sigmund. “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). En: Freud, Sigmund, vol. XVIII, *Op.cit.*, p. 99.

predominaría el nivel simbólico, sin desconocer la existencia, también, de lo simbólico y lo imaginario en uno y otro respectivamente.

Puede señalarse que en la medida en que en la vida contemporánea, caracterizada por cierto desdibujamiento y transformación frente a los ideales, debilitamiento de lo simbólico y la fractura en el lazo social, donde el sujeto se encuentra desarraigado con efectos en el desamarre con el Otro y los otros, en las comunidades virtuales busca experimentar sentido de pertenencia. **Estas** se proyectan como un terreno en el cual se puede recuperar esa sensación de pertenencia añorada, en tanto en la “red de redes”, se favorece una identificación colectiva que da soporte e invita a hacerse visible, a participar, a ser parte de.

La búsqueda de identificación colectiva sobre la cual se soportan los vínculos, se hace por lo general alrededor de un objeto o rasgo común, que puede tomar la forma de un líder (real o de ficción), una idea, un síntoma; numerosas veces se realiza sobre una moda, en cuyo caso la afiliación tiende a ser más efímera.

Dependiendo de cuan fuerte es este objeto que convoca, los vínculos en las comunidades producen en mayor o menor medida, una “alteración de la vida anímica”⁹³ en sus miembros, con efectos sobre sus comportamientos; aspecto que podrá observarse puntualmente a través de las comunidades Pro Ana y Mía en las que esto sucede de modo imperativo, por supuesto, en tanto es posible que existan condiciones previas subjetivas que la comunidad viene a organizar y a dar fuerza.

Hasta aquí, lo que puede situarse es que las comunidades virtuales comparten elementos comunes con otras formas de hacer vínculo, representando una variedad del lazo social; pero también, que a través de ellas se imprimen unas características

⁹³ Freud situaba que por influencia de la masa el individuo sufre una alteración de la vida anímica y a una renuncia de las propias inclinaciones del sujeto. Ibid., p. 84. En las jóvenes Pro Ana se distingue este efecto en tanto se sigue a la masa y a la líder Ana.

particulares en el vínculo, de acuerdo con las circunstancias que proporciona lo virtual; en algunas expresiones escenifican de cierto modo los escollos mismos de la subjetividad contemporánea y sus dificultades de relación.

Se ha mostrado que el debilitamiento de lo simbólico con sus inherentes efectos en el lazo que se teje en la actualidad, corresponde a la pérdida de referencia del Otro y que este Otro como ideal es desdibujado y difícil de localizar. Con Internet, sin embargo, este Otro parece enmascarado en una forma virtual. Este Otro impera allí según sus propias lógicas y es localizable con sus imperativos, ya sea al consumo, en el acceso al placer que posibilita, y al empoderamiento que ofrece frente al saber, o mejor, frente a la información, etc.

Las comunidades virtuales Pro Ana y Mía constituyen un prototipo, aunque quizás exacerbado, de lo que puede jugarse alrededor de los vínculos entre sus miembros en el campo de lo virtual, así como de las formas donde aquello que circula en el discurso toma lugar a través de interacciones que empujan a una lógica en torno a un goce particular, goce disidente frente al goce que homogeniza. Su rasgo común unificador que permite la relación es una modalidad de malestar con el cuerpo y la imagen. Dificultad que en la actualidad se acrecienta y que al remitir a una modalidad de malestar sintomático que se ha presentado frecuentemente en la actualidad, se le considera uno de los síntomas contemporáneos, llevando a interrogar si puede ubicarse o no en la categoría de síntoma social.

En estas comunidades se combina una forma contemporánea de expresión en la que se materializan características de la subjetividad moderna, y un malestar que, lejos de ser de reciente aparición, sí presenta en la actualidad una singular manera de manifestarse, como sucede con el movimiento Pro anorexia y bulimia. Son comunidades en las que el Otro, gracias a su condición de virtualidad y anonimato, promueve colectivamente una forma de goce, al invitar al sujeto a prácticas relacionadas con la anorexia y la bulimia. Otro que invita a seguirsele y que convoca a la identificación con él.

Primera parte - Capítulo 3
LAS COMUNIDADES PRO ANA Y MÍA



Primera parte – Capítulo 3

LAS COMUNIDADES PRO ANA Y MÍA

“Permíteme presentarme. Mi nombre, o como suelen llamarme los doctores es Anorexia, Anorexia nerviosa es mi nombre completo pero tú puedes llamarme Ana. Espero que podamos ser grandes amigos. De ahora en adelante voy a invertir mucho tiempo en ti y espero lo mismo de ti”⁹⁴.

Ana se reclama la personificación de la anorexia; Ana significa un llamado familiar, íntimo. Las comunidades Pro Ana y Mía, se han expandido en las sociedades occidentales a través de la web, adquiriendo una importante popularidad desde el año 2004⁹⁵. Se han constituido en un “fenómeno” cultural, que hace apología a la anorexia y la bulimia⁹⁶, logrando concentrar a muchas niñas y jóvenes que preocupadas por su imagen corporal han encontrado allí una particular forma de posicionarse frente a su malestar.

Estos grupos o comunidades operan a través de salas de chat⁹⁷, foros virtuales y blogs, en los cuales sus integrantes -predominantemente jóvenes mujeres- participan para ofrecerse consejos y rutinas para adelgazar, trucos para ocultar a sus familias sus regímenes dietarios y para narrar sus sentimientos frente al cuerpo que las perturba y les impide lograr lo que llaman “perfección”. Así, el objeto común que entre sus miembros se despliega es el alimento en su faz de ser negado, de ser rehusado, expulsado, con la idea de adelgazar. Se sostiene el vínculo en torno al ideal de la delgadez, ideal que se convierte

⁹⁴ A partir de esta cita en adelante se expondrán en letra cursiva, los decires expresados por quienes participan en las páginas Pro Ana y Mía.

⁹⁵ Campos Rodríguez, José Miguel. “Anorexia, bulimia e internet. Aproximación al fenómeno Pro-Ana y Mía desde la teoría subcultural”. *Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid en Frenia* [Vol VII. 2007], disponible en <http://www.frenia-historiapsiquiatria.com>.

⁹⁶ El alcance de estas comunidades virtuales ha suscitado preocupación en la sociedad, por lo que se han trabajado proyectos de ley para clausurar sus páginas en Internet, en tanto se ha considerado que promueven “la enfermedad” y, debido también, al creciente número de personas que acceden a ellas, entre las que se encuentran niñas de 10 años en adelante.

⁹⁷ Estas sirven para conversar en tiempo real con personas en espacios geográficos diferentes.

para las integrantes Pro Ana en un mandato superyoico⁹⁸. Generalmente en sus comunicaciones expresan la necesidad de que el Otro representado en el Otro virtual (Ana o Mía) o los otros que allí participan, proporcionen fórmulas para reducir de peso; también se comparte con él, el malestar velado en su vida familiar y social.

Una de las jóvenes escribe, por ejemplo: *“es la primera vez que escribo aquí y quisiera tener contacto con alguien que se sienta igual que yo, sé que ustedes saben cómo me siento, que en los únicos momentos en que siento paz es cuando mi estómago siente hambre, eso me hace feliz, pero soy débil y como y luego solo Mía me devuelve la paz”*. Decir que da cuenta de alguien que busca vincularse para compartir su sentimiento pero no con cualquiera sino con alguien con quien pueda lograr identidad de malestar. Y aunque ese otro sea puramente virtual, sin presencia corporal, existe y es representado con la letra, con la palabra escrita que aparece en la máquina. Es a través de la palabra que encuentra identidad. Esta expresión presenta también la angustia y el goce que se expone, que se comparte. La página logra desplegar el goce del hambre, del estómago vacío, de rehusar el objeto, el goce de un encuentro con otro que escucha, que calma la angustia del descontrol.

A pesar de que en su mayoría los vínculos allí establecidos no parecen ser fuertes o duraderos, en tanto se apoyan sobre el síntoma, sí producen efectos en sus participantes. El sujeto tiene la sensación de compartir con otro el malestar o el ideal común, encontrando la posibilidad de expresión protegida y al mismo tiempo de acceder a los consejos en pos de alcanzar el ideal de delgadez y perfección que la propia página promueve.

Hay que resaltar que una de las condiciones que favorece la participación en las páginas, por parte de estos sujetos, es la posibilidad de expresión y enunciación que desde allí se ofrece, a partir del escamoteo del cuerpo, la exclusión del cara a cara que hace que se deshaga el “peso de la mirada” del otro y en cierto grado la responsabilidad o el compromiso, convirtiéndose esto en un medio atrayente de contacto. La mirada del otro,

⁹⁸ El discurso transmite ciertos ideales, pero el mandato superyoico se organiza de forma particular en cada sujeto, sin embargo los avatares de lo superyoico se encuentran permeados, moldeados por el discurso.

aunque se mantiene en el plano de lo imaginario, es excluida en estas comunicaciones, representando para el sujeto una sensación de dominio que le permite expresarse con menos inhibiciones.

En este sentido, la comunidad Pro Ana constituye la manera en que un malestar vivido en la intimidad, encuentra en lo virtual una vía para pronunciarse y a la vez resguardarse, en tanto la mayoría de los contactos son anónimos y no se exige una identificación de sus miembros. Allí, el semejante virtual importa en relación con el síntoma y, es este el que sostiene y anima la intención de seguir los mandatos impartidos a la comunidad en pro de la perfección.

Las siguientes frases, permiten vislumbrar algo en esa dirección.

“Es la primera vez que escribo aquí y quisiera tener contacto con alguien que se sienta igual que yo, sé que ustedes saben cómo me siento”.

“Las páginas Pro-Ana y Pro-Mía, así como los grupos, no son pro-enfermedad, ni pro-muerte. Simplemente son pro-perfección.” “Ana y Mía son caminos por los cuales se llega a la perfección”. “Esta página es lo mejor y cada vez que pierdo el entusiasmo de dejar mi vida perfecta... entro, leo y soy feliz!!”.

“La verdad me da mucho gusto que hayan estos blogs para que compartan sus sentimientos; en mi época no los había y era princesa en silencio. Cuando era adolescente llegué a pesar 75 kg y mido 1.67. Ahora peso 52 kg”.

Se entrevistó que existe una sensación de soledad que es apaciguada en la comunidad en tanto se identifica que hay otro disponible que “comprende”. Se logra a través de la comunidad encontrar sentido de pertenencia, promovido por un rasgo identificador como lo es la preocupación por la imagen, por el cuerpo y el alimento. Ese rasgo identificador se va tornando sin embargo en un rasgo sintomático, rasgo que une a sus miembros y por medio del cual se liga a prácticas que claramente se conectan al goce, a la vez que, la modalidad de goce aquí instalada se convierte en un rasgo común, en formas de goce compartidas. La fuerza que toma la comunidad, va influyendo en las conductas de sus

integrantes, pero sobre todo va removiendo aspectos de sus dinámicas subjetivas. En los discursos de los sujetos allí involucrados parece distinguirse el sacrificio de lo particular por ajustarse al ideal que se promueve en la comunidad, ideal que en gran medida toma del discurso social.

Sin duda estas comunidades virtuales son más que espacios de expresión, pues lo que se lee allí es un llamado a encontrar, en quienes participan, una salida al malestar; pero lo que se encuentran son respuestas en vía del empuje al goce. Mientras que para algunos sujetos, la respuesta se encuentra en el alivio de compartir con otros su sufrimiento, para otros, y en la mayoría de los casos, lo que se localiza es la propuesta que interviene sobre el cuerpo, la mirada y el goce. La frase *“Ana y Mía son caminos por los cuales se llega a la perfección”*, permite ubicar el impulso al sujeto hacia una filosofía tejida sobre la felicidad y la perfección, que orienta a conductas anoréxicas y bulímicas.

En esta comunidad virtual se equipara a la anorexia y la bulimia con la perfección y el bienestar. Allí se presenta un modelo en torno a la delgadez personificado en una figura denominada ANA, que aparece como personaje central alrededor de la cual se encuentran otras anas y mías, quienes son los miembros de la comunidad. ANA, quien personifica a la anorexia, al decir: *“[...]suelen llamarme[...] Anorexia [...] pero tú puedes llamarme Ana”*, se sitúa como líder influyendo en las conductas de las anas y favoreciendo una modalidad de enlace entre estas jóvenes que manifiestan una intención de convertirse en anoréxicas o bulímicas.

De esta manera se observa que la anorexia y la bulimia no son asociadas por estos grupos con una perspectiva sintomática. Por el contrario, se las visualiza como posibilidades de acceder al modelo de vida promulgado por Ana, tal como es expresado a través de uno de sus lemas: *“la anorexia es un estilo de vida, una forma de arte”*.

Los motivos que se aducen para ser Ana o Mía⁹⁹, son por ejemplo: *“Porque quiero. Porque si puedo lograr esto puedo lograr cualquier cosa. Porque toda la gente que me vea se morirá de envidia al verme. Porque no pienso parar, Porque tengo la suficiente fuerza de voluntad. Porque seré feliz”*, revelándose así el deseo del sujeto por identificarse con lo que Ana representa, la fuerza de voluntad y el poder sobre sí mismo, el control de su apetito y su cuerpo, en donde se reconoce la irrupción de lo pulsional y la influencia del ideal en el sujeto.

En nombre de esta filosofía, los grupos sostienen un ideal que liga la delgadez con la belleza, el control personal y la felicidad, convirtiéndose en significantes que las gobiernan y por el cual la anorexia es visualizada como el camino para alcanzar la “perfección”. En esta vía, la comunidad ha particularizado sus contenidos creando un propio lenguaje, oraciones y credos que determinan las conductas que las jóvenes deben seguir.

Bajo un Otro imaginario como el que opera en la comunidad hay un sometimiento a leyes arbitrarias que conducen al sujeto a dejar de comer, a engañar a las familias sobre el peso corporal, a comer y vomitar, y a ser ultra-delgado, a pesar de los riesgos de salud que pueden originarse cuando se asumen estas prácticas. La comunidad las convierte en órdenes.

De esta manera, el Otro virtual (Ana) y los otros (que conforman las anas), responden a las características del Otro de la cultura actual, dinamizando las formas sintomáticas relacionadas con la anorexia y la bulimia, y dan cuenta de las maniobras subjetivas que los sujetos operan en torno a estas problemáticas.

Sin embargo, previamente a introducir los elementos subjetivos que emergen a través de estas comunidades, enlazados a los imperativos forjados por la comunidad para

⁹⁹ Mía significa bulimia. Pero también el significante y sus letras nos llevan a pensar que puede leerse como: Mi-a, y ese a, contenido también en la a-norexi-a, representaría a la anorexia; entonces sería: mi anorexia o mi bulimia dando cuenta de la búsqueda del efecto en las participantes de apropiarse de ella y de identificarse con la página que la representa.

sus miembros y particularmente los relacionados con la anorexia y la bulimia, el malestar con el cuerpo, con la imagen y con el comer y/o vomitar, será necesario exponer algunos aspectos conceptuales en torno a la anorexia y la bulimia, en tanto permitirán delimitar algunas de las comprensiones en torno a estas entidades sintomáticas, para luego articularlas en el análisis de los decires de las jóvenes Pro Ana y Mía.

SEGUNDA PARTE

ACERCAMIENTOS DEL PSICOANÁLISIS A LA ANOREXIA



Capítulo 1 - ANOREXIA Y BULIMIA. ENFERMEDADES ANTIGUAS
/MALESTARES MODERNOS.

Segunda parte - Capítulo 1

ANOREXIA Y BULIMIA. ENFERMEDADES ANTIGUAS /MALESTARES MODERNOS.

- LA ANOREXIA. ALGUNOS ANTECEDENTES

- LA ANOREXIA. PROBLEMÁTICA DE LA PULSION, EL GOCE Y EL
DESEO

- EL OBJETO NADA SALVAGUARDA DEL DESEO

- LA ANOREXIA Y SU EXACERBACIÓN EN LA ÉPOCA ACTUAL

Segunda parte - Capítulo 1

1. ANOREXIA Y BULIMIA. ENFERMEDADES ANTIGUAS /MALESTARES MODERNOS

1.1. LA ANOREXIA. ALGUNOS ANTECEDENTES

Los llamados actualmente trastornos de la alimentación, anorexia y bulimia, han recogido desde la antigüedad hasta nuestro tiempo diferentes comprensiones.

La problemática con la alimentación y más precisamente las entidades denominadas anorexia y bulimia, han tenido lugar en diferentes épocas. No es, como suele nombrarse en ocasiones, una nueva enfermedad producto de la delgadez; al creerse así se desconoce que la anorexia ha aparecido en otros tiempos, en ocasiones con ropajes diferentes a los que se observan en el momento actual, encubiertas por otros cuadros sintomáticos, con diversos lugares y nominaciones.

Silvia Fendrik realiza un recorrido histórico por la anorexia en su texto “Santa anorexia, Viaje al país del nunca comer” y expresa, frente al tránsito que los problemas de alimentación han atravesado hasta hoy, que los cuerpos femeninos postmodernos transmiten una historia inmemorial “son portadores sanos, para utilizar el término de moda, de nuevos o viejos significantes: bruja, santa, histérica, anoréxica”¹⁰⁰.

Así mismo, los problemas de alimentación han sido reconocidos a través de la historia, desde las posturas religiosas hasta las actuales concepciones psiquiátricas y psicológicas.

¹⁰⁰ Fendrik, Silvia. *Santa Anorexia Viaje al país del nunca comer*. Buenos Aires: Corregidor, 1997, p. 138.

La renuncia a la alimentación bajo la forma del ayuno se constituyó en una vía para que las jóvenes santas de los siglos XIII y XIV, se acercaran a Dios. Se conoce por este tipo de abstinencia alimentaria a Catalina de Siena y a Teresa de Ávila. Posterior al siglo XVII, esta abstinencia o pérdida del apetito fue asociada a un signo característico de posesión demoníaca¹⁰¹, por lo que la atención de esta problemática se asumió nuevamente desde lo religioso. Será hasta después del siglo XIX que el saber científico comience a considerarlas como entidades nosológicas y a encontrar en ellas determinaciones psíquicas y psicopatológicas. Así, las brujas de antaño y el ayuno radical de las santas terminaron por convertirse en la anorexia de las jóvenes modernas.

Lasegue en París y Gull en Londres, en 1873 y 1874 respectivamente, definirán a la anorexia como anorexia nerviosa y anorexia histérica. Ambos autores aportaron a su comprensión, señalando entre sus observaciones que las jóvenes presentaban una negación perversa a comer (Lasegué) y resaltando sus síntomas como un desorden en términos médicos y psíquicos. Lasegué, por ejemplo, destacó el carácter de perversión del apetito en la anorexia histérica, precisando algunas características de sus pacientes como: “la enferma se resiste a la petición del otro”, “la anoréxica no solamente no suspira por la cura, sino que se complace de su condición a pesar de todas las contrariedades que suscita”¹⁰²; condiciones que llevaron a percibir -cuestión que retomará Freud-, que en la “enfermedad” se encuentra un componente de satisfacción en ella¹⁰³.

En la descripción psiquiátrica del “CIE10” en la actualidad, la anorexia y la bulimia conservan las nominaciones de anorexia y bulimia nerviosa, siendo entendidas como trastornos de la conducta alimentaria. Se las concibe como síndromes independientes cuyas causas, aunque no claramente comprendidas, obedecen a una combinación de factores socioculturales y biológicos. Concepción que, primando por casi dos siglos, ha sido sostenida por posturas médico-psiquiátricas y psicológicas.

¹⁰¹ El debate frente a estas condiciones de la conducta alimentaria se centraba entonces entre la iglesia y la medicina.

¹⁰² Toro, Joseph, *El Cuerpo como delito*. Barcelona: Editorial Ariel, 1996, p. 42.

¹⁰³ Características que parecen predominar en la anorexia, teniendo en cuenta las actuales manifestaciones y los dichos de quienes se presentan como anoréxicas, como se observará en los siguientes capítulos.

El psicoanálisis en cambio, con la perspectiva del inconsciente, ha trabajado la anorexia y la bulimia desde una óptica que privilegia lo subjetivo y lo cultural en su articulación con lo psíquico inconsciente.¹⁰⁴

La asociación que en Lasegué fue situada entre la anorexia y la histeria, se conserva en Freud, ya que en su abordaje de la anorexia puede rastrearse que las perturbaciones del comer se distinguieron en sus historiales sobre la histeria, en los que persistían como características: la negación a comer, el asco o repugnancia por la comida y/o el vómito. En la intervención de Freud en la anorexia se subraya, sin embargo, que utiliza más bien el término de anorexias, entendiéndose su posición frente al carácter singular de la anorexia en cada caso, y permitiendo a la vez señalar la presencia de la anorexia en las diferentes estructuras. Así mismo, cabe resaltar que Freud utilizó en torno a la anorexia, expresiones como la de perturbación, refiriéndose especialmente a la repugnancia y al asco; en algunos casos las propone como abulias, mientras que en otros, claramente, las designa bajo el término de anorexia.

1.2. LA ANOREXIA: PROBLEMÁTICA DE LA PULSION, EL GOCE Y EL DESEO

Freud inicialmente retomó la negativa a alimentarse como un efecto de “contra voluntad”, término propio de la histeria con el que designaba un fenómeno en el que la disociación de la conciencia produce representaciones contrastantes. “La representación contrastante se establece, como <voluntad contraria>¹⁰⁵, aspecto que propuso como un modo de perversión del carácter, en tanto la voluntad positiva del paciente permanece impotente.

¹⁰⁴ Teniendo en cuenta que desde sus elementos se abordará el tema de investigación, se hace necesario ubicar los planteamientos centrales del psicoanálisis sobre el tema para situarlo como marco del análisis. Los planteamientos que se privilegian al respecto son los de Sigmund Freud y los de Jaques Lacan.

¹⁰⁵ Freud, Sigmund. “Un caso de curación por hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas de síntomas histéricos”(1892-3). En: Freud, Sigmund, vol. I, *Op.cit.*, p. 156.

En este contexto, el rechazo al alimento será tomado como un mecanismo histérico, cuya función sería hacer de “dispositivo protector”¹⁰⁶, que defiende al sujeto de una representación intolerable.

En sus diversos textos, Freud relaciona la fase oral con la vida sexual y señala por ejemplo, en “Historia de una neurosis infantil”, que “la primera organización sexual reconocible y aprehensible, la llamada canibática u oral, en que aún domina en la escena el originario apuntalamiento de la excitación sexual, se apoya en la pulsión de nutrición”¹⁰⁷. Resalta el originario apuntalamiento de la excitación sexual en la necesidad de nutrición, aspecto que ha identificado en estrecha relación con las perturbaciones de la alimentación. Puntualmente manifiesta que hay una neurosis en la que la repulsa sexual se expresa a través de la anorexia y de igual manera el apetito sexual, cuando es insatisfecho se puede compensar o convertir en apetito hacia el alimento. En este texto, Freud también llama la atención sobre los usos del lenguaje en relación con lo oral de la sexualidad, indicando que “califican así de «apetitoso» a un objeto erótico o de «dulce» a la persona amada”¹⁰⁸; elementos todos que apuntan a vincular a la alimentación como un acto que involucra al sujeto con su deseo, cuya característica es sexual, en su relación con el semejante, con el lenguaje y la cultura; desligándose de la pura necesidad biológica¹⁰⁹.

En el “Manuscrito G”, Freud emparenta su concepción sobre la anorexia con la melancolía:

“La neurosis paralela a la melancolía es la anorexia. La famosa *anorexia nervosa* de las niñas jóvenes me parece (luego de una observación detenida) una melancolía en presencia de una sexualidad no desarrollada. La enferma indicaba no haber comido simplemente porque no tenía apetito, nada más que eso. Pérdida de apetito: en lo sexual, pérdida de libido”¹¹⁰.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Freud, Sigmund. “Historia de una neurosis infantil”(1914). En: Freud, Sigmund, vol. XVII, *Op.cit.*, p. 97.

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Posterior a la referencia de Freud en el Caso del Hombre de los lobos, el síntoma anoréxico no es observado por Freud solamente en función de su mecanismo histérico, sino que se rastrea desde la serie del desarrollo libidinal y sus organizaciones sexuales, para el caso, la organización sexual oral. Freud, Sigmund. “Historia de una neurosis infantil”(1914). En: Freud, Sigmund, vol. XVII, *Op.cit.*

¹¹⁰ Freud, Sigmund. “Manuscrito G. Melancolía”(1986-99)). En: Freud, Sigmund, vol. I, *Op.cit.* p. 240.

Desde aquí, Freud muestra nuevos elementos que exponen la relación del apetito con la libido, señalando que la pérdida del apetito equivale, en términos sexuales, a pérdida de la libido, introduciéndose así la dimensión de lo pulsional, referido a la pérdida de libido hacia el objeto. Desde esta perspectiva la anorexia no representa únicamente la expresión de una voluntad contraria, sino que en la pérdida del apetito se acentúa el campo del deseo, en tanto tiene que ver con un problema en la voluptuosidad de la libido. Freud señala en este punto la relación análoga entre la anorexia histérica y la anestesia histérica¹¹¹, esta última reconocida como un signo de predisposición a la melancolía.

Finalmente, cabe resaltar la postura particular que Freud mantuvo en torno a la anorexia, al considerarla un síntoma peligroso por convertirse en una amenaza para el mantenimiento de la vida. Así, cuando se refiere al tratamiento psicoanalítico dice: “no se acudiría al psicoanálisis cuando sea preciso eliminar con rapidez fenómenos peligrosos, por ejemplo, en el caso de una anorexia histérica”¹¹², evidenciándose el carácter de prevención que Freud sostenía respecto a la anorexia.

Hasta aquí se pueden destacar dos aspectos que permitieron, a partir de Freud, desplegar desarrollos frente a la anorexia. El primero referido a la asociación continua que se sostiene entre el rechazo a la alimentación con la sintomatología histérica y, el segundo, relacionado con lo pulsional y su vínculo con la pérdida y el objeto; elementos que fueron utilizados por Lacan en su comprensión sobre el “síntoma anoréxico”.

Lacan avanza en la comprensión sobre la anorexia a partir del reconocimiento que hace Freud de la dimensión libidinal de la fase oral, que supone la erotización de la zona bucal y de las actividades a ella ligadas. Con Lacan la anorexia, en un momento de su enseñanza, se relaciona claramente con una problemática del deseo y a medida en que

¹¹¹ La anestesia consiste siempre en la ausencia de las sensaciones voluptuosas, que deberían ser dirigidas al grupo sexual psíquico una vez transcurrida la acción refleja que descarga el órgano terminal. La magnitud de las sensaciones voluptuosas da la medida de la descarga efectuada. *Ibid.*, p. 243.

¹¹² Freud, Sigmund. “Sobre psicoterapia” (1905). En: Freud, Sigmund, vol. XVII, *Op.cit.*, p. 254.

avanza en sus elaboraciones teóricas la vincula más explícitamente con el goce¹¹³. Con respecto a la anorexia ligada al deseo, el rechazo hacia el alimento opera como un mensaje que delata un conflicto en la configuración de la necesidad, la demanda y el deseo¹¹⁴; situándose desde allí como una vía posible de la estrategia histérica.

En el Seminario IV en su trabajo sobre la frustración, Lacan resalta el valor que adquiere el objeto en la relación madre-hijo, así como el valor que posee la madre en el circuito necesidad, demanda y deseo. Plantea que el objeto real¹¹⁵, aquel ligado a la necesidad pero resultado de la erotización de la zona pulsional que tiene un lugar en la dialéctica sexual, para el caso el seno en la pulsión oral, implica que el sujeto se encuentra en una posición de deseo frente a este objeto¹¹⁶ y que el papel esencial de esta erotización no se centra en el objeto en sí, sino “en la actividad, que ha adquirido una función erotizada en el plano del deseo”¹¹⁷. Deseo hacia el objeto y hacia la madre quien en esa relación de dar o negar el objeto real, es ella la que se sitúa en un lugar de real, y el objeto en un don, es decir, se torna simbólico. En este punto se reconoce claramente el deslinde que hace Lacan entre necesidad demanda y deseo, en donde la demanda aparece como

¹¹³ El concepto de goce en Lacan aparece en sus primeras elaboraciones ligadas a la satisfacción pulsional. Posteriormente, dará cuenta de que no todo el goce queda ligado a la satisfacción pulsional. Retomando este goce no todo pulsional trabajado por Lacan, Soler plantea que desde esta elaboración “no todo objeto es pulsional y no toda exigencia de satisfacción e incluso de satisfacción corporal, es exigencia pulsional”. En este sentido resalta la diferencia de la satisfacción de la pulsión con el autoerotismo. En el autoerotismo no se distingue la función socializante y de identidad de la pulsión. En este orden, sitúa que no se puede confundir la pulsión con la compulsión y resalta que aquellas actividades como el fumar, comer, chupetear, las dependencias con respecto a la droga, etc, no representan necesariamente exigencias pulsionales. Soler, Colette. *L'en-corps del sujeto*. (Curso 2001- 2002, traducido al español), Collège clinique de Paris. Barcelona: Publicaciones digitales, S.A. Desde el planteamiento descrito, podría entenderse que la anorexia y la bulimia, en una de sus comprensiones, se juega en el escenario de la oralidad, remitidas a la fijación del objeto parcial, posición desde la cual se interroga su despliegue en el campo de lo pulsional. Sin embargo, para efectos del presente trabajo se desarrolló fundamentalmente bajo la perspectiva del goce ligado a la pulsión.

¹¹⁴ La necesidad se opone al concepto de demanda. La necesidad pierde su estatuto biológico al insertarse en el lenguaje, más allá de esta se constituye el deseo. La necesidad se convierte en la demanda de satisfacción que se dirige y depende del Otro, Otro que la interpreta y la significa. La demanda busca más que la satisfacción de la necesidad, obtener una respuesta por parte del Otro; una respuesta que se convierte en signo de amor. La demanda, precisa Lacan, “nunca puede ser enteramente satisfecha [...] satisfecha o no, se anonada, se aniquila en la etapa siguiente y en seguida se proyecta sobre otra cosa”. Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4, Op.cit.*, p. 103.

¹¹⁵ Lacan señala este objeto como el pecho de la madre, del que precisa, que aunque puede no ser específico, de todas formas se refiere al objeto presente en la nutrición.

¹¹⁶ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4, Op.cit.*, p. 64.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 186.

expresión del deseo, ligada plenamente al lenguaje y a la intervención del Otro, mientras que la necesidad queda ante todo situada en el plano de lo biológico.

Entonces, la actividad oral se constituye a partir de una dialéctica simbólica entre el sujeto y el Otro. Punto cardinal para comprender lo que se juega en el rechazo, en la negativa a alimentarse del sujeto. El dar el objeto o el negarlo, de parte de la madre, la presencia o ausencia de este, introduce al sujeto en la dinámica simbólica, permitiéndole a él demandarlo, a través de la llamada, o rechazarlo cuando está presente.

Lacan identifica el tránsito que hace el objeto de lo real a lo simbólico. Este paso, en el cual el objeto adquiere el carácter simbólico es desde donde Lacan puntualmente señala el compromiso en la anorexia, e indica que el objeto ha adquirido el valor de la nada debido a una confusión entre la demanda y la necesidad.

1.3. EL OBJETO NADA SALVAGUARDA DEL DESEO

Por la relación de dependencia en que el niño se encuentra frente a la madre, ella se convierte en potencia capaz de dar o no respuesta al llamado del niño, de darle o no el don. La madre, entonces, de objeto simbólico deviene objeto real y el objeto real de la necesidad, al quedar sujeto al antojo de la madre, se hace simbólico. En tanto la madre es potencia deviene en amo constituyendo una “realidad del amo” con la que el niño se tropieza, mientras que el objeto, que se encuentra en medio de esta realidad, entra en el plano simbólico. Lacan precisa que esto es parte de la estructuración de toda la realidad y que cuando la madre se hace potencia, de ella depende el acceso a los objetos; “estos objetos, que hasta entonces eran pura y simplemente objetos de satisfacción, se convierten por intervención de esa potencia en objetos de don”¹¹⁸. El objeto real gana una

¹¹⁸ Ibid., p. 70.

significación simbólica en tanto es parte del objeto de amor, y a su vez la pulsión se orienta al objeto real como parte del objeto simbólico¹¹⁹.

En la anorexia se presenta un aspecto problemático en esta relación de la pulsión con el objeto, y la tesis principal al respecto es que el objeto se recubre por la nada como una táctica para salvaguardar al deseo. Lo que Lacan señala es que en la anorexia el sujeto come nada y que este “no es un no comer, sino un no comer nada [...] Nada, es precisamente algo que existe en el plano simbólico.[...] Se trata, en detalle, de que el niño come nada, algo muy distinto que una negación de la actividad”¹²⁰.

Cuando Lacan ha centrado su interés en la falta de objeto como fundamento de la estructuración subjetiva y como el punto de partida de la organización objetal, señala que la ausencia es constitutiva de la presencia. En este orden, la satisfacción de la necesidad no puede sustituir la satisfacción simbólica, es decir, que el objeto de la necesidad no debe ser confundido con el objeto de la demanda ni del deseo, siendo este el punto problemático del lado de la madre en la anorexia. Precisamente, en el Seminario de la transferencia¹²¹, Lacan señala que hay dos demandas que se localizan en la nutrición: la demanda de dejarse nutrir y la demanda de ser nutrido. Cuando la madre confunde el don del amor con sus cuidados, se produce un malentendido entre ambas demandas, poniéndose en juego el deseo. La instauración de la demanda implica una transformación de la necesidad; es decir, que esta se metaforiza, ya no es correspondiente a un objeto en particular, sino que entra en el campo del lenguaje, de lo simbólico. La comida ya no será simplemente la comida. Por su parte, en tanto la demanda se dirige al Otro, el sujeto espera como respuesta que este le ofrezca ese algo que lo complementa, lo que sería una correspondencia absoluta, pero en tanto este Otro se encuentra también en pérdida, en falta, no puede dar ese objeto, implicando que este objeto se constituya en un don de su amor, que es finalmente lo que el sujeto reclama. Justamente porque el Otro podría no dárselo, es en este orden una

¹¹⁹ En particular sobre este punto se ahondará al trabajar el capítulo sobre la pulsión.

¹²⁰ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4, Op.cit.*, p. 187.

¹²¹ *Ibid.*, p. 232.

demanda, demanda de amor a la falta del Otro, Otro que a su vez no debe responderle desde el orden de la necesidad, siempre atiborrando con el objeto, sin dar lugar al espacio necesario para que el sujeto desee, sino más bien, con un más allá del objeto. El Otro debe ser lo suficientemente sensible ante aquello que la demanda expresa.

Como a la demanda la desborda un deseo, esta no podría ser satisfecha sin que el deseo se extinga, “la extinción o el aplastamiento de la demanda en la satisfacción no podría producirse sin matar el deseo”¹²². Lacan precisa, además, que en toda demanda también está implícito que el sujeto no quiere que ella sea satisfecha. Para que el deseo que excede a esa demanda no se ahogue, el sujeto no se deja nutrir de esa papilla asfixiante; su negación entonces es la negación a desaparecer en su deseo. Este debe permanecer insatisfecho, y esto es quizás lo que la nada le permite como estrategia: “el único poder que tiene a disposición el sujeto contra la omnipotencia, es decir no en el plano de la acción, introduciendo la dimensión del negativismo”¹²³. Este negativismo al que se refiere Lacan no se sostiene sobre la acción sino en el objeto que aquí adquiere el signo de la nada. Es el estatuto del objeto en la anorexia y aparece como intento de separación del Otro que lo atiborra y del cual el sujeto protege su deseo. La nada representa una resistencia a la omnipotencia de la madre y, a su vez, será aquello que le permite al sujeto invertir la demanda; con su resistencia pondrá al Otro en falla y, a partir de allí, será este el que le demanda al sujeto que coma, invirtiéndose la dependencia de la demanda.

Se encuentra una estrecha relación entre la anorexia como estrategia y la histeria. La nada constituiría la estrategia que aparece en respuesta al deseo del Otro, adquiriendo un carácter de defensa, o bien una forma de preguntar por el deseo del Otro, lo cual pondría a la anorexia del lado de la prueba y del lado del Otro una falla, pareciéndose en esto al mecanismo de la histeria.

¹²² Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 8*, “La Transferencia”, *Op.cit.*, p. 232.

¹²³ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4*, *Op.cit.*, p. 189.

En la histeria surge por parte del sujeto una búsqueda de separación que pretende mantener la insatisfacción de su deseo. Freud y más tarde Lacan utilizan el caso de la bella carnicera para ejemplificar la necesidad en la histeria de mantener esta insatisfacción. La mujer del caso le pide a su marido que no le traiga nunca caviar porque es justamente el caviar, lo que quisiera como entremés en las comidas. Freud plantea que la paciente “se ve empeñaba en procurarse un deseo denegado”¹²⁴. Se priva del caviar que actuaría como representante de su deseo, para mantener un vacío y este vacío, nos dice Lacan¹²⁵, se ubica en relación con su marido, al que de esta manera le muestra que no le interesa aquello de lo que él quiere colmarla. La histérica no ubica su deseo frente al objeto, sino con respecto al deseo, moviéndose ante el otro en este sentido, mostrándole que hay un más allá de él y dejándolo en falla. Ese es un punto particular de la histeria y es en donde pueden ubicarse algunas similitudes con la anorexia, en tanto, en aquella (la histérica) aparece también esa dinámica como un intento de salvaguardar el deseo a partir de una separación con el otro y de una estrategia que lo agujerea.

La pregunta por cuáles son los puntos de encuentro entre la anorexia¹²⁶ y la histeria, ha estado acompañada, además, en la investigación psicoanalítica, por el interrogante sobre cuáles matices de la anorexia rebasan a la estrategia histérica, en especial frente a la forma en la que se enuncia hoy la anorexia, pues en el tiempo actual parece encontrarse una exacerbación de ella, no solo porque se incrementan los sujetos que la presentan, sino porque a diferencia de otras épocas, parece exhibirse desde una cierta posición de vanidad, constituyéndose gracias a ambas condiciones en lo que es percibido como un fenómeno social.

¹²⁴ Freud, Sigmund. “La desfiguración onírica” (1900). En: Freud, Sigmund, vol. IV, *Op.cit.*, p. 167.

¹²⁵ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 17, Op.cit.*, p. 78.

¹²⁶ La anorexia desde el psicoanálisis no aparece como una estructura clínica, se constituye en una forma sintomática que puede aparecer desde cualquier estructura clínica, bien sea la neurosis, la perversión o la psicosis; sin embargo, tiene un mayor protagonismo en las neurosis.

1.4. LA ANOREXIA Y SU EXACERBACIÓN EN LA ÉPOCA ACTUAL

Las discusiones teóricas actuales en relación con la comprensión sobre la anorexia se han centrado particularmente en torno a su lugar en el discurso, retomándose unas propuestas desde la histeria y otras desde lo que es considerado una patología de la época.

Silvia Ons¹²⁷ destaca el vínculo de la anorexia con el discurso imperante, señalando que la multiplicación de casos de anorexia se presenta de manera especial en los países capitalistas. Desde allí ubica a la anoréxica como una de las respuestas al imperativo de consumo del discurso capitalista, señalando que “el sujeto insiste en afirmar su división subjetiva rechazando al objeto que pretende colmarla. Se afana por albergar la nada, espacio del deseo puro”¹²⁸. Interroga si no son los objetos de consumo tan profusamente disponibles, los equivalentes de la papilla asfixiante de la que nos habla Lacan.

Si para el histórico “se trata de hacer subsistir el objeto del deseo en su distinción del objeto de la necesidad”¹²⁹, ¿cómo responde el sujeto cuando lo que aparece desde el Otro, en la cultura, es una oferta indiscriminada de objetos e ideales que se encaminan a taponar el deseo, ideales que además atraviesan el cuerpo y la femineidad, al reconocer que la mayoría de quienes padecen este malestar son mujeres? Una de las vías posibles del sujeto es el rechazo. Desde allí, se piensa que en las manifestaciones de anorexia que presentan cada vez más las jóvenes, el sujeto exhibe en forma de malestar algunos de los significantes que el Otro intenta imponer, siendo esta una respuesta subversiva. La negación del sujeto que transforma a la nada en un valor positivo, correspondería a la estrategia histórica, que da forma a su queja a partir del cuerpo y que funciona como llamado al Otro.

Así, tanto la histeria como la anorexia se plantean transgrediendo el discurso del Otro. Sin embargo, la transgresión en la anorexia se lleva a un punto extraordinario y, es

¹²⁷ Ons, Silvia. *Anorexia y capitalismo. El hombre como estrago*. Buenos Aires: Paidós, 2010, disponible en <http://www.adolescenza.org/ons>.

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 5, “Las formaciones del inconsciente”*, *Op.cit.*, p. 172.

en este punto donde puede plantearse que hay elementos particulares de la anorexia en relación con la histeria, pues ese escape a la invasión del Otro, esa subversión frente al amo moderno se torna en la anorexia en una estrategia extrema. Esa especie de huelga conduce al sujeto a una posición sacrificial con la cual goza, y por la que, en función de esta relación que establece con el Otro, el sujeto se hace dependiente del rechazo, o bien cae en la dependencia del objeto nada que se juega en ese rechazo, excediendo con ello a la posición del sujeto en la histeria.

Este exceso, este más allá de la histeria, es situado principalmente respecto a la forma de goce que se sostiene en la anorexia en torno a la privación, porque en ella se instaura un goce que se convierte en sacrificial, como se observa en los casos de anorexias en las que el sujeto compromete su funcionamiento orgánico y aún su propia existencia.

La privación¹³⁰ se enlaza con la satisfacción pulsional y con el valor de la nada como espacio necesario para que subsista el deseo frente al deseo del Otro; asunto que se encuentra en la estructuración misma del deseo. Lacan en el Seminario 17¹³¹ plantea que el reclamo por el deseo insatisfecho que se presenta en la histeria debe ser situado, más que del lado del deseo, en relación con el goce, y agrega que la histérica goza en este sentido de la ausencia. La insatisfacción perpetua del deseo, devela en la anorexia su carácter infinito, la anoréxica goza con el vacío¹³². El sujeto anoréxico goza con el vacío, un goce no con la satisfacción del hambre, sino del hambre misma, lo que conduce a un goce de la privación¹³³. El punto que se muestra exacerbado en la anorexia se establece alrededor de un goce que convierte a la nada en el objeto fundamental, al que el sujeto no solo le apuesta como estrategia, sino que lo somete a un goce mortífero.

¹³⁰ La privación es señalada por Lacan como una de las tres formas de la falta de objeto, siendo las otras dos: la frustración y la castración. Lacan propone a la privación como una falta real de un objeto simbólico. Ver: *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4*, p. 27 a 41 y 61 a 77.

¹³¹ Lacan, Jaques, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 17, Op. Cit.*, p. 78.

¹³² Recalcatti, Massimo. *Op.cit.*, p. 24 y 57.

¹³³ *Ibid.*, p. 103.

El goce que se impone con este objeto nada y que lleva al sujeto a una privación radical, se sostiene como aquello que permite la separación con el Otro, siendo una representación del rechazo. En la anorexia, la separación necesaria que debe lograr un sujeto después de la alienación, en el proceso de estructuración, buscando encontrar un hueco en el Otro, puede llegar a un punto radical, “con la anorexia el sujeto clama por un menos del Otro”¹³⁴. La negativa intenta sostener el deseo y será el lugar de su rechazo aquello que se ha examinado frente a la perspectiva de la época, al proponerse que la anorexia es una nueva forma del síntoma¹³⁵ que da cuenta del discurso imperante; un síntoma del sujeto que cuestiona al discurso en la forma de la privación.

A su vez, esta característica de la anorexia asociada a la privación y a la separación con el Otro, ha sido el punto de apoyo desde donde se propone como un “síntoma anti dialéctico” propio de la época, en tanto pone en juego la dimensión del deseo. Esta es la vía en la cual Recalcatti señala que en la anorexia se produce un empuje a la muerte que lleva al sujeto a una aniquilación real, a un “goce autista”, que comparte escenario con otras expresiones como las adicciones¹³⁶.

Al rededor de estas perspectivas circula la propuesta de que la anorexia coincide con el discurso social, en tanto es una forma de goce que se vincula con el modo de gozar de la época. Se ha planteado que la anorexia es uno de los síntomas contemporáneos que da cuenta de “nuevas estrategias de goce”¹³⁷, como es expuesto en el texto “Los cuatro discursos y el Otro de la modernidad”. Desde allí se señala que “cada uno de estos síntomas no son en sí mismos nuevos ni modernos, no; pero, lo que sí es moderno, lo contemporáneo a ellos es que surgen como posibilidades sociales y no siguen apareciendo únicamente a partir de lo prohibido”. En este sentido, las anorexias y bulimias,

¹³⁴ Hekier, Marcelo y Miller, Celina. *Anorexia-Bulimia: Deseo de nada*. Buenos Aires: Paidós, 1995, p. 68

¹³⁵ Para el psicoanálisis el síntoma se constituye en una creación subjetiva que surge como un modo de resolución de un conflicto intrapsíquico. Freud reconoce este conflicto como aquello que le da sentido al síntoma pudiéndose reconocer cuando el sujeto logra hablar de él. Señala además que al síntoma se le anuda la satisfacción implicada al constituirse en una transacción que da respuesta a las partes involucradas, siendo estas generalmente un deseo y una prohibición. Freud, Sigmund. “El sentido de los síntomas” (1901-1905), 17 conferencia. En: Freud, Sigmund, vol. XVI, *Op.cit.*, p. 248-249.

¹³⁶ Recalcatti, Massimo, *Op.cit.*, p. 11.

¹³⁷ Brousse, María Helena. *Los cuatro discursos y el Otro de la modernidad*. Cali: Editorial Letra: grupo de investigación lacaniana, 2000, p. 23.

corresponderían a los modos de gozar de la época en negativo; lógica desde la cual se piensa que el ordenamiento del goce contemporáneo se encuentra particularmente relacionado con el no tener en cuenta ni la insatisfacción propia del deseo, ni el lugar de la imposibilidad, sino más bien con la emergencia por cuenta del amo contemporáneo de un empuje al goce, cuyo mensaje sobre “todo es posible” produce un derecho al goce¹³⁸ que se manifiesta especialmente en el consumo de objetos e ideales.

Será a través de este imperativo de consumo que la anorexia parecería representar una patología del consumo, en la que el sujeto centra su modalidad de goce sobre el objeto nada. Esta posición ubicada como práctica de goce promovida por la configuración social actual es, según Recalcati, un nuevo estatuto del goce, que se vincula a una práctica pulsional determinada y en la que se manifiesta una desconexión radical con el Otro¹³⁹. En este sentido, el autor señala que:

“Si la anoréxica encaja en cierto sentido en la lógica histérica al sostener la instancia de la separación y la dialéctica del deseo frente al Otro, su radicalismo nihilista la conduce a sí misma a reducir su falta –a la que la anorexia se entrega por completo- a la mera falta de alimento, a una falta separada, por decirlo así, del deseo, precisamente osificada”¹⁴⁰.

La tesis de Recalcatti respecto a la anorexia plantea algo más en relación con el lugar de esta entidad en la estructura y de lo que de ello se juega en la contemporaneidad. El autor propone que los síntomas nuevos surgen como respuesta a la relación del sujeto con el empuje al goce ilimitado, degradando la dimensión de la falta a la del vacío. Explica que mientras la falta mantiene una relación con la neurosis y funciona como defensa subjetiva del deseo, el vacío se presenta dissociado de este y su referencia central no es el síntoma sino la angustia. Este autor propone entenderlo como un cambio en los síntomas

¹³⁸ Empuje al goce que sin embargo produce un menos de satisfacción.

¹³⁹ Al entenderse que hay una desconexión radical con el Otro y en vía del autoerotismo, la anorexia se ubicaría como una práctica de goce que no necesariamente se remite a lo pulsional. Siendo esta una de las perspectivas que se han planteado en la comprensión de la anorexia.

¹⁴⁰ Recalcatti, Massimo, *Op.cit.*, p. 40.

de la época, y señala que estos “nuevos síntomas”¹⁴¹ no se ubican en la forma clásica de la vía sintomática, sino que representan “una problemática que afecta directamente a la constitución narcisista del sujeto”¹⁴², a sus prácticas de goce produciendo un goce autista a raíz de la desconexión radical del Otro, siendo la anorexia y la bulimia expresiones de esa desarticulación entre el vacío, la falta y el deseo, que ha producido el discurso contemporáneo. Afectar la constitución narcisista del sujeto implica un importante efecto de regresión involucrando aspectos muy primitivos de la organización subjetiva.

Así mismo, se hablaría de anorexias presentes en todas las estructuras. Habría que interrogar su lugar en tanto “síntoma nuevo” en el binomio neurosis-psicosis, teniendo en cuenta que ocupa una posición difícilmente descifrable¹⁴³. Desde allí se propone que es en la clínica del vacío en la que se juegan los nuevos síntomas, en tanto responden a “las distintas declinaciones que puede asumir el rechazo del Otro en la época de lo simbólico contemporáneo, marcado por la caída de la función colectiva y subjetivamente estructurante del Edipo”¹⁴⁴. Caída que podría entenderse también como un quiebre en la prohibición y en la imposibilidad.

Desde esta mirada el autor resalta principalmente el predominio de dos tipos de anorexias, una en la que la nada equivale a un apetito de muerte, cuyo deseo se reduce a la nada, y otra, paralela a la tesis expuesta por Lacan, en la que esta nada surge como intento de afirmación del deseo para producir una falta en el Otro, que opera sin dejar de mantener una relación con el deseo del Otro. En la primera el desamarre del Otro sería extremo, en la segunda sigue vinculado a él para producirle la falta. No obstante, afirma que en las anorexias que emergen en la contemporaneidad, el rechazo al Otro tiende a ser de “desconexión” con el Otro, y que su “difusión epidémica” no aparece como un síntoma

¹⁴¹ En este punto Recalcatti señala que no pretende introducir una nueva estructura respecto a la “dicotomía clásica entre neurosis y psicosis”. Su tesis se refiere a los nuevos síntomas en los que sitúa a la anorexia, los ataques de pánico, las toxicomanías y las depresiones.

¹⁴² Recalcatti, Massimo, *Op.cit.*, p. 11.

¹⁴³ Recalcatti señala que la clínica del vacío o clínica frente a los síntomas actuales, “síntomas nuevos”, se ocupa de la psicosis social que nombra Lacan, en la que sin presentarse fenómenos psicóticos (delirios y alucinaciones) se asumen las formas de la asimilación anónima y despersonalizada del Otro social, sin que consistan necesariamente en un rechazo fundamental, es decir, en una forclusión.

¹⁴⁴ Recalcatti, Massimo, *Op.cit.*, p. 11.

subjetivo sino como un síntoma social¹⁴⁵. Por esta vía los sujetos comparten un rasgo de identificación en la que el síntoma, en lugar de propiciar la particularidad del sujeto, sostiene una homogeneidad imaginaria. En el síntoma social más que singularidades se exponen identificaciones y similitudes en el goce y en la forma de presentarse el síntoma. Podría decirse que su envoltura formal, su semblante y cierta forma de goce se hacen similares en diversos sujetos afectados por un discurso amo que, como Otro, incita de diversos modos a la producción de ese síntoma que se colectiviza por efectos imaginarios, taponando lo singular de cada sujeto en ese síntoma.

El valor de la nada en estos síntomas nuevos como intento de salvaguardar el deseo, aparece del lado de la aniquilación, del empuje a la muerte y de la exclusión del Otro. Los síntomas nuevos constituirían desde allí una respuesta a la lógica del “todo se consume”; la falta se tapona con un objeto reciclado en tanto tiende a ahogar el deseo. La anorexia y la bulimia, entonces darían cuenta de la crisis del Otro que no promueve una regulación fálica del goce, sino goces narcisistas, cerrados en sí mismos y desvinculados del Otro.

Puede apreciarse que aunque Recalcati no excluye a la anorexia y la bulimia como expresiones sintomáticas de la histeria, sí las propone como parte de las manifestaciones de la clínica en las que el vacío toma el lugar de la falta, a modo de una psicosis social¹⁴⁶ y como efecto de las transformaciones en la subjetividad de la época, respecto al lugar del goce y de la referencia del Otro.

¹⁴⁵ En el síntoma social más que singularidades se exponen identificaciones y similitudes en el goce y en la forma de presentarse el síntoma, determinado por el discurso de la época. Podría decirse que su envoltura formal, su semblante y cierta forma de goce se hacen similares en diversos sujetos afectados por un discurso amo que, como Otro, incita de diversos modos a la producción de ese síntoma que se colectiviza por efectos imaginarios, taponando lo singular de cada sujeto en ese síntoma.

¹⁴⁶ En este sentido, Recalcati habla de las psicosis no desencadenadas. Propone que los nuevos síntomas (anorexias junto con las toxicomanías y depresiones), ponen en evidencia la frecuente aparición de psicosis cerradas no desencadenadas donde hay nuevas formas de organización del goce. Recalcati toma para esta postura la enseñanza de Lacan en el Seminario III, en donde diferencia la dimensión psicótica del sujeto y su efectivo desencadenamiento. El sujeto se mantiene al borde de la psicosis sin caer dentro de ella. Ibid, p. 186.

Esta tesis sobre la anorexia como síntoma social no deja, sin embargo de ser cuestionada por otros psicoanalistas, quienes señalan la necesidad de situar en estatutos distintos y con estructuras diferentes, el síntoma social y el síntoma subjetivo. Y desde esta óptica la anorexia, aunque no puede aislarse de los efectos del discurso, constituye de todos modos un síntoma subjetivo. Entre las posiciones del psicoanálisis, que presentan diferencias está, por ejemplo la de Fendrik, quien señala respecto a las posturas que proponen a la anorexia como nueva patología o patología de borde, que desde ellas se vacila sobre el lugar de la anorexia en la estructura, y que suelen olvidar que la histeria tiene muchos bordes, que “van desde el síntoma como llamado al Otro hasta sus usos variados como escenarios de goce, donde todo el mundo se transforma en espectador impotente”¹⁴⁷. Fendrik puntúa que desde esas perspectivas, pareciera hacerse una generalización sobre la anorexia dejándose a un lado el predominio por lo particular del sujeto que se enuncia a partir de todo síntoma subjetivo y de lo que este denuncia con respecto al Otro; y que en tanto síntoma subjetivo solo puede dirimirse y reconocérsele su sentido develando algo de su goce, en el uno a uno de la clínica.

Así, uno de los aspectos que se ponen en tensión desde las diferentes miradas sobre la anorexia es su lugar y significación en el discurso y en el sujeto. Al ponerse el énfasis de su lugar en el discurso, y como efecto de este, la anorexia y la bulimia son situadas como síntoma social, con las dificultades que este concepto introduce.

De todos modos, es innegable el malestar que ciertas entidades introducen en la sociedad, como tampoco puede negarse su relación con el discurso y el Otro de la época; aspectos que han llevado a que se les considere en primer lugar síntomas contemporáneos y se les interrogue su estatuto de síntomas sociales. Sea síntoma social o no, es importante reconocer el nexo fundamental que existe entre lo subjetivo y lo social. Ya Freud ha señalado que “la psicología individual es, al mismo tiempo, psicología social”¹⁴⁸. Así,

¹⁴⁷ Fendrik, Silvia. “La dirección de la cura en la Anorexia”, *Acheronta* [Num.8, Buenos Aires Argentina, 30 de octubre en 1998].

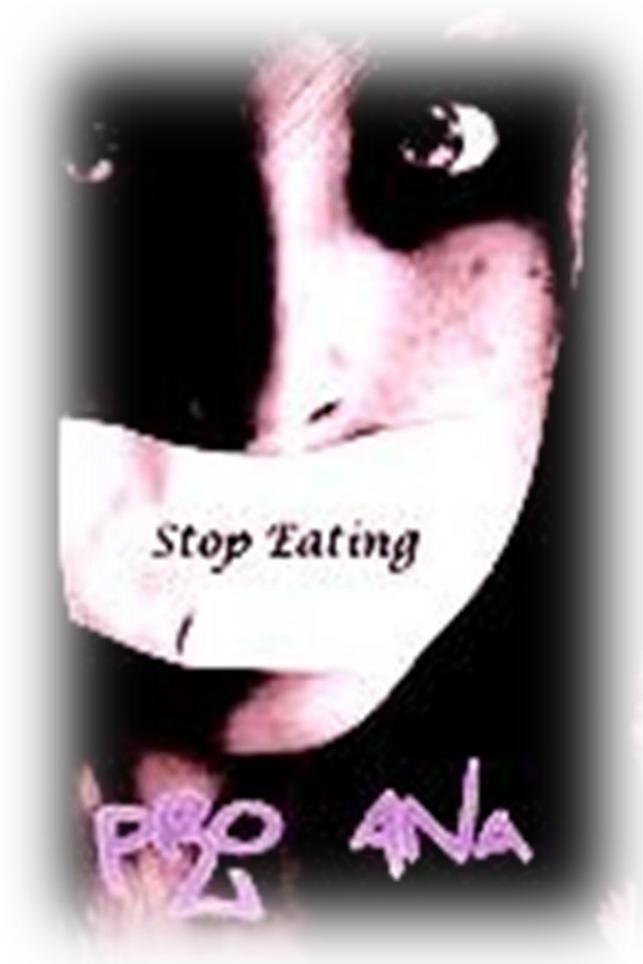
¹⁴⁸ Freud, Sigmund. “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). En: Freud, Sigmund, vol. XVIII, *Op.cit.*

puede considerarse que en el síntoma social se articula lo subjetivo y lo colectivo, y de igual modo, el síntoma subjetivo implica lo social.

Dentro de estas entidades se encuentran la anorexia y la bulimia de la época actual. Sea que tomen o no el estatuto del síntoma social, esta investigación parte de la posibilidad de reconocer elementos de la subjetividad en quienes manifiestan un problema con la alimentación y el cuerpo, y particularmente por medio de las comunidades Pro Ana y Mia, a partir de sus expresiones en las páginas, puesto que el análisis de sus decires nos acerca al malestar que les suscita y aquello que sin saberlo logran transmitir. Este análisis permitirá aportar una mayor comprensión de esta problemática y específicamente de su dinámica en la actualidad.

TERCERA PARTE

SOBRE LA SUBJETIVIDAD EN LA ANOREXIA Y LA BULIMIA A TRAVES DE LAS PAGINAS PRO ANA Y MIA



Capítulo 1 - ANA: OTRO, IDEAL, SUPERYO

Capítulo. 2 – PRO ANA EN RELACION CON LA PULSION, EL GOCE Y EL
OBJETO

Capítulo 3 - AVATARES EN LA RELACION CON LA IMAGEN CORPORAL

Tercera parte - Capítulo 1

ANA: OTRO, IDEAL, SUPERYO

- DEL IDEAL, EL MANDATO SUPERYOICO Y LA IDENTIFICACIÓN
- SOMETIMIENTO AL OTRO: ENTRE EL IDEAL Y LA FEROCIDAD
SUPERYOICA
 - DEL IDEAL CULTURAL DE LA ÉPOCA
- SUPERYÓ FEMENINO Y LOS IDEALES DE LA ÉPOCA

Tercera parte - Capítulo 1

1. ANA: OTRO, IDEAL, SUPERYO

1.1. “[...] Perfecta y delgada como mi hermana Ana [...]”. DEL IDEAL, EL MANDATO SUPERYOICO Y LA IDENTIFICACIÓN

En esta comunidad se organizan condiciones que influyen entre sus miembros bajo el dominio de Ana. Los decires que nos revelan las integrantes de la comunidad Pro Ana y Mía dejan advertir algunos matices en torno a lo superyoico, de su identificación con el ideal, así como de algunas características de la relación del sujeto con el Otro.

“Me esforzaré por ser perfecta y delgada como mi hermana Ana”.

“Si no estás delgada no eres atractiva”.

“Estar delgada es lo más importante”.

“Estar delgada y no comer demuestran la autentica fuerza de voluntad y nivel de éxito”.

“Ana y Mía son el mejor camino que podamos tomar para alcanzar nuestros sueños

(amor, trabajo, autoestima, dinero, reconocimiento, admiración, belleza)”.

Ana, apócope de An(orexi)a, aparece como una figura que origina dependencia y admiración entre los miembros de la comunidad en tanto encarna para ellos la perfección. Como personaje central actúa proponiendo una identificación con ella y entre los demás miembros; a su vez, en posición de líder establece mandamientos que las anas deben seguir. En Ana la anorexia ha quedado personificada, la anorexia se encarna para hacer más creíbles sus mandatos, así como aparece la bulimia en Mía. Ana representa al ideal, que se inscribe en el sujeto reorganizando al ideal del yo, que en su fundamento remite al yo ideal, al yo de la completud sobre el cual el sujeto naciente realizó su identificación imaginaria. Ese ideal del yo remitido a una perfección y completud queda aquí, reactualizando de una manera más vívida al yo ideal. Ahora bien, en tanto estas jóvenes

intentan identificarse con la perfecta Ana, delgada, incólume en su voluntad de no comer, o en Mia¹⁴⁹, capaz de desalojar la angustia, persiguen un ideal imposible que deviene en un desencuentro mayor con su cuerpo: *“Desde hace algún tiempo he tenido la sensación y la mentalidad de que la única manera de escapar del sobrepeso es Ana, desde el año pasado he ido a gimnasios he hecho dietas y nada, y más aún no bajé !no bajo! creo que la única manera es hacerme amiga de Ana, que en estos momentos está sentada a mi lado dictando órdenes que a veces no sigo y se enfurece de verdad. Se enoja y más cuando veo mi silueta en el espejo”*. *“Por favor necesito consejos para poder dejar de comer”*. Quieren ser como Ana, identificarse con ella, buscar y recibir sus órdenes y consejos. Pero esto se convierte en un rostro y voz superyoica que les somete, prohíbe y castiga, introduciendo mayor malestar.

Tanto Ana como Mia, contienen dos rostros: son al mismo tiempo salvación y verdugo. Se ubican en un lugar que promete satisfacción y sostén; por medio de sus fórmulas y consejos aproxima ilusoriamente al sujeto a su ideal y, paralelamente, muestra la división radical con el ideal: censura y conflicto. Se sostiene la ilusión que con su amistad todo será posible, que podrá alcanzarse lo inalcanzable. Amiga que sostiene y castigan, que se enfurecen, mostrándose cercanas a una versión tiránica del superyó, que se “enoja” cuando ella se ve en el espejo, en el espejo que refleja su cuerpo, en el espejo de Ana y de las anas, en el espejo de las otras mujeres.

“Ana y mía son la voluntad que nos guía al triunfo, a la felicidad y al cumplimiento de nuestros sueños y los estereotipos sociales”. *“Queremos sentirnos orgullosas de representar la perfección, y lo lograremos”*. *“Ana y Mía son el mejor camino que podamos tomar para alcanzar nuestros sueños (amor, trabajo, autoestima, dinero, reconocimiento, admiración, belleza)”*.

¹⁴⁹ Cabe resaltar que en las comunidades Pro Ana y Mía, anorexia y bulimia aparecen en los rostros de estos personajes femeninos, no obstante, se encuentra mayor representación sobre Ana.

Ana y Mia permiten a sus integrantes sostener al ideal de delgadez ligado a la felicidad, a la belleza, al amor y a la perfección. El sujeto se obliga a mantener conductas de abstinencia con la comida y a someter al cuerpo a bruscos cambios de peso, para así encontrar admiración y reconocimiento.

Freud propone en “Introducción al Narcisismo” que hay una instancia en la que descansa buena parte de las exigencias morales, y la nombra: ideal del yo. Este tiene su origen en el narcisismo y es soportado por las identificaciones que inicialmente se dan con los padres y, que luego, a manera de modelos que el sujeto incorpora, se extenderán hacia los educadores y el colectivo social.

Al respecto Freud nos dice: “A este yo ideal se consagra el amor de sí mismo de que en la niñez era objeto el yo real. El narcisismo aparece desplazado sobre este nuevo yo ideal, adornado, como el infantil, con todas las perfecciones”¹⁵⁰.

El ajuste del yo al ideal¹⁵¹ estará, sin embargo, condenado al fracaso por la imposibilidad del sujeto de lograr perfección, pues al ser sujeto de lenguaje, la insatisfacción y el vacío se han instalado en él; también, por la intervención y prohibición operada por el Otro, que en tanto introduce la ley le muestra al sujeto su incompletud, instaurando una lógica del no todo y a la vez del “no soy”. Prohibición en la que toma forma la imposibilidad con el remanente de malestar que en adelante se instala. Entonces el sujeto siempre será incapaz de cumplir las exigencias del ideal “conflictos entre el yo y el ideal, espejarán [...] la oposición entre lo real y lo psíquico, entre el mundo exterior y el mundo interior”¹⁵².

¹⁵⁰ Freud, Sigmund. “Introducción al Narcisismo” (1914). En: Freud, Sigmund, vol. XIV, *Op.cit.*, p.91.

¹⁵¹ El ideal del yo, instancia situada por Freud como heredera del complejo de Edipo, junto con el Superyó, se ha originado tras “la identificación con el padre de la prehistoria personal. [...] es una identificación directa e inmediata [...].Las elecciones de objeto que corresponden a los primeros periodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esta clase, reforzando de este modo la identificación primaria”. Freud, Sigmund. “El yo y el ello” (1923). En: Freud, Sigmund, vol. XXI, *Op.cit.*, p.33. Planteamiento que nos permite pensar que el ideal del yo se vincula de modo importante a la cultura y a los discursos que operan en ella.

¹⁵² *Ibid.*

El ideal del yo sustenta la representación de sí mismo, adornada con atributos que el sujeto intenta recuperar para obtener la satisfacción infantil narcisista. Al reposar en el ideal las perfecciones valiosas a las que el sujeto aspira, se crea una distancia entre este y el yo actual; distancia que el ideal del yo observa en aras del ajuste al ideal inicial y a las exigencias e imposiciones del discurso social, articuladas a los imperativos que desde su intimidad operan en el sujeto.

Freud agrega que el sujeto se niega a renunciar a la perfección de su niñez cuando las enseñanzas recibidas durante su desarrollo, y ante el despertar de su propio juicio, lo separan de su ideal; es por esto que procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Esta presenta entonces una función de idealización protectora que permite la identificación, pero a su vez, mide y compara al yo en referencia con los atributos del ideal. Estos aspectos problemáticos del ideal del yo y la imposibilidad de adaptación y concordancia del sujeto al ideal, ligan esta instancia con el superyó, con sus funciones de “conciencia moral” que vigila al sujeto¹⁵³ y de crítica a sus deseos y actos y, que convierten al “no soy” en un “debes ser”.

Mientras que el ideal del yo podría aparecer como una identificación que permite un equilibrio narcisista, el superyó se presenta como una instancia que divide y da cuenta del fracaso en el cumplimiento del ideal. Sin embargo, cuando el ideal del yo es muy severo deja de cumplir esa función de equilibrio y opera reforzando la acción del superyó. Esta versión crítica, que adquiere una dimensión hostil, en el ideal y en particular en el superyó, se organiza en especial en su vertiente agresiva hacia el yo, dinámica basada en las primeras relaciones del sujeto con el Otro: “la autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo superyoico”¹⁵⁴. La introyección de la autoridad parental, es entonces la operación que Freud ubica como formadora del núcleo del superyó. Incorporación de las instancias parentales que hace parte de una alienación

¹⁵³ Las disensiones entre el yo y el superyó tienen una gran importancia para la vida psíquica “(...) el superyó es el sustentáculo de aquel fenómeno al que damos el nombre de conciencia moral”. Freud, Sigmund. “Psicoanálisis y medicina”. (1925). En: Freud, Sigmund, vol. XX, *Op.cit.*, p. 209.

¹⁵⁴ Freud, Sigmund. “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924). En: Freud, Sigmund, vol. XIX, *Op.cit.*, p. 184.

fundamental y necesaria para la estructura del sujeto, constituyéndose en una de las condiciones por las que se entiende que habrá siempre una dimensión de sometimiento pasivo al Otro, frente a la cual, se opone la separación más o menos lograda en la travesía edípica, separación que se debilita cuando el ideal del yo queda absorbido por las características imaginarias del yo ideal. La identificación en su rostro más feroz debe advertirse, en las primeras experiencias del sujeto, a través de las cuales el superyó se identifica con lo más devastador de “las figuras que podemos vincular con los traumatismos primitivos que el niño ha sufrido”¹⁵⁵.

En “Las voces del Superyó”¹⁵⁶ se expone que esta identificación es la más duradera, y sucede por identificación con el padre de la historia pulsional, de forma que tiene impresa la marca del reproche por el abandono, la renuncia del objeto pulsional, del objeto de deseo, o de goce hacia las nuevas investiduras de objeto. Como residuo de identificación, el superyó es asimilado como el resto de lo más inasimilable del padre, es “heredero del ello en su ligamen con el padre terrible, perverso, demoniaco que instiga desde el meollo pulsional”¹⁵⁷ ; retorna desde lo pulsional como imperativo de goce gobernando al yo¹⁵⁸.

Lacan¹⁵⁹ más precisamente señala la inadecuación del yo frente al ideal del yo debido a que al originarse el ideal del yo, apropiándose de las insignias del Otro, el efecto

¹⁵⁵ Freud sitúa a la identificación como la más temprana ligazón afectiva que desempeña un papel decisivo en la prehistoria del complejo de Edipo, en la que se toma al padre como ideal y se torna en ambivalente adquiriendo un rasgo de hostilidad. Freud, Sigmund. “La identificación” (1921). En: Freud, Sigmund, vol. XXI, *Op.cit.*, p. 99.

¹⁵⁶ Gerez-Ambertin, Martha, *Op.cit.*, p. 82.

¹⁵⁷ Gerez-Ambertin, Martha, *Op.cit.*, p. 82.

¹⁵⁸ Del vínculo del superyó con el ello aparece el carácter de compulsión “del imperativo categórico”. Igualmente, en tanto es un resto de una operación simbólica, convoca lo real. Se vincula esta faz mortífera del superyó como heredero del ello, que ligado a eso inasimilable del padre terrible, a eso que no todo legisla, retorna desde lo pulsional en el imperativo de goce. *Ibid.*

¹⁵⁹ Los conceptos de superyó e ideal del yo, han sido ampliamente debatidos en psicoanálisis. Sus acepciones en Freud y Lacan fueron diversas en distintos momentos de sus obras, suscitando la necesidad e importancia de su precisión. En Freud el superyó es heredero del complejo de Edipo y guarda estrecha relación con el ello. La severidad del superyó dependerá de las primeras identificaciones del sujeto. Lacan particularmente sitúa diferencias entre el ideal del yo y el superyó, resaltando que el ideal del yo es exaltante mientras que el superyó es coercitivo, imperativo, que actúa como demanda que somete al sujeto. El ideal del Yo es constitutivo del narcisismo, mientras que el superyó no es soporte del narcisismo. El superyó en Lacan, no se precisa como en algún momento fue situado por Freud, como mandato y renuncia pulsional, sino como mandato de goce.

es “que el sujeto y su yo se normaliza a la vez que se neurotiza”¹⁶⁰, aspecto que introduce un conflicto estructural del yo con su ideal. Dice Lacan: “El ideal del yo interviene en funciones que a menudo son depresivas incluso agresivas con respecto al sujeto”¹⁶¹, y lo que ocurre en el registro depresivo o de exaltación se vuelve hostil al sujeto por el conflicto entre instancias, que se genera ya porque el yo se revela, ya porque el ideal del yo se vuelve sereno y, en ocasiones tirano para el sujeto¹⁶².

El sujeto entonces queda en una relación de dependencia frente al Otro, Otro que siendo externo se ha interiorizado, pues el ideal del yo y el superyó actúan como sus representantes. Si la imposición del Otro se sitúa en la dimensión del ideal, este puede devenir en un ideal que tiraniza al sujeto, y en mandato superyoico implacable con él. Entonces, el superyó en su papel ordenador, “aunque por un lado preserva, cuando se vuelve atrocemente crítico abandona el papel de ángel guardián para convertirse en asoladoramente demoniaco, deja de velar por la satisfacción narcisista y se transforma en tenaz enemigo de la seguridad yoica”¹⁶³.

Quienes se imponen la perfección en el auto sacrificio como nos lo presentan algunas de las frases expuestas en las páginas, revelan esa instancia feroz del superyó, que se introyecta en el sujeto en forma devastadora.

“Hola princesas yo estoy luchando para ser como ustedes pero aún no lo logro porque aun soy una foca asquerosa y soy la mas infeliz de todas por no verme tan delgada como muchas chicas. Necesito verme mejor.”

“Necesito ayuda! En el instituto me llaman foca, me han hecho una canción y todo. Antes me sentía bien conmigo misma, ahora cuando me veo en el espejo me doy asco”, “no sé que pensarán pero lo peor de todo es estar gorda que todo mundo se burle de ti”.

¹⁶⁰ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 5, Op.cit.*, p. 172.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 297.

¹⁶² *Ibid.*

¹⁶³ Gerez-Ambertin, Martha, *Op.cit.*, p. 49.

“Yo hago esto porque mi ex me decía que estaba gorda y eso en verdad me lastimaba”.

En estas frases aunque no pueden advertirse elementos específicos de las primeras relaciones del sujeto con el Otro, si se explicita la fuerte exigencia y auto reproches que se dibujan en el sujeto, así como la tiranía del Otro, en el que confluye aquello que viene del exterior con la severidad del superyó, que domina al sujeto desde su intimidad.

1.2. “Ana [...] dictando órdenes [...] se enfurece de verdad.”. SOMETIMIENTO AL OTRO Y LA GUERRA CONTRA EL SUJETO.

“Ana, que en estos momentos está sentada a mi lado, dictando órdenes que a veces no sigo y se enfurece de verdad. Se enoja cuando veo mi silueta en el espejo”.

“Me comprometo a volver a empezar, a estar alerta, a reconocer cuando me desvíe de mi camino, del camino que tanto deseo, el camino a la perfección...el mundo de Ana...volveré a empezaré cada vez que caiga...empezare hasta ganar cada batalla y, al final, la guerra contra la imperfección”.

Con manifiesto reproche del sujeto contra sí mismo, el Otro parece presentarse exigente en la mirada del sujeto, entrando en comparación con la imagen propuesta, con la imagen ideal, o en la voz del otro que le dice gorda o foca, articulándose a su propia voz y a su mirada. Son miradas y voces que causan su degradación, frente a las cuales se pesquiza una demanda voraz del Otro.

La relación con un ideal hostigador de delgadez y perfección, que le propone al sujeto un “así debes ser”, refleja la dependencia de este Otro que le pide ser sin falla y hace que su subjetividad quede a merced de sus mandatos, a merced de la imagen propuesta por el Otro, imagen que organiza los modos identificatorios del sujeto;

identificación global frente a la cual todas las demás identificaciones se supeditan¹⁶⁴. Tanto la mirada como la voz del Otro se presentan en forma de imperativo. Son introyectadas por el sujeto recayendo en la imagen y en la oralidad. Lacan refiere que la voz es el lugar del Otro y que se instaura o no de modo perverso¹⁶⁵; puede ser testigo de una presencia omnipotente que deja huella de su voluntad y deseo en el sujeto. La invocación de la voz del Otro en la oreja del sujeto puede devenir potenciada en un carácter masoquista. Su insistencia hostigadora se hace interna y es percibida en la obediencia del sujeto sobre la perfección corporal.

La voz del Otro cobra mayor incidencia a través del imperativo de consumo que circula con el discurso actual, convocando al goce, a la expiación y al castigo y, demostrando la dependencia hacia la demanda del Otro.

“En el instituto me llaman foca, me han hecho una canción y todo”. El reproche del Otro se introyecta, se hace propio y el sujeto queda como objeto de goce del Otro, de su ley, que a través de sus imperativos le dice que no coma, que adelgace, que se muestre como los otros, como si fuera otro: *“soy la más infeliz de todas por no verme tan delgada como muchas chicas”*. El superyó gobierna impositivamente desde la mirada y voz del Otro.

En esta vía, cuando una joven Pro Ana dice *“¿Mido 1.60, cuánto debo pesar?. Ahora peso 55. Me encuentro horrenda”*, aparece en compromiso su narcisismo. Parece como si su peso equivaliera a su reconocimiento y a su valor. Este sujeto se interroga e interroga al otro por su ser, intenta reivindicarse perdiendo peso para no verse *horrenda* en

¹⁶⁴ La identificación es propuesta como algo que trasciende la imitación. Es más una apropiación inconsciente que transforma al sujeto, haciéndolo similar al rasgo del objeto, a la imagen, o al goce fantasmático que proviene de este objeto. El objeto concebido por Freud del cual proviene la identificación, es situado por Lacan como Otro, si se trata de aquel que organiza la identificación simbólica, o como otro (semejante), si con la imagen que refleja produce en el sujeto una identificación imaginaria. Podría señalarse que ese imperativo del Otro, al imponer la identificación en la que se privilegia la alienación a una imagen ideal, que totaliza la demás identificaciones, y con esta la presencia de un particular goce se constituye una identificación ante todo imaginaria donde debería establecerse una identificación simbólica.

¹⁶⁵ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 16. “De un Otro al otro”*, *Op.cit.*, p. 235.

su confrontación con el ideal que viene del Otro; y en tanto obedece a un patrón que le indica qué debe comer, cómo debe verse; que señala en últimas cómo ha de hacerse a su ser, el sujeto se exige un “reto de vida”...”*un verdadero reto de vida, ser flaca*”.

En esta comunidad virtual, el ideal es reforzado no solo a través de Ana y de las otras jóvenes que exponen sus fotos para revelar cuán cerca están de su imagen ideal, sino también por medio de las “*Thinspirations*”¹⁶⁶, con quienes las jóvenes Pro Ana buscan identificarse, principalmente a partir de ese rasgo “delgadez” que las hace modelo para sí mismas. El objetivo de estas jóvenes es que el espejo devuelva la imagen delgada que se ha idealizado; aquella que propone Ana, las *Thinspirations* o sus pares en la comunidad, quienes han favorecido que esta imagen ideal se identifique como un soporte para el ser; condición por la cual ante el fracaso, ante la no equivalencia con el ideal, lo que retorna como efecto para el sujeto es su versión cruel, la mirada hostil sobre aquel cuerpo e imagen que produce horror, que se asusta por el no reconocimiento del Otro (tan íntimo y tan externo, tan propio y tan ajeno).

Como un modo de recuperación de su yo y del amor y reconocimiento del Otro, el sujeto se auto impone un orden, un sacrificio... mandamientos Pro Ana, restricciones alimenticias, renunciadas, etc. La petición de adaptación al ideal que podría ser mediatizada, en este caso no logra ser tramitada por el sujeto, relativizándola, sino que retorna en la forma de mandamiento superyoico, de imperativo de goce: “*yo he intentado mil formas de bajar de peso y nada, la única solución sería no comer nada*”. “*No comerás comida que engorde.*”

El mandamiento superyoico guarda una estrecha relación con la ley y esta es la condición que hace que el superyó adquiera ese acento de atrocidad y radicalidad. Lacan en el Seminario I señala que de la ley que se trata aquí es de “una ley insensata, que llega a

¹⁶⁶ Palabra compuesta por thin (delgado) inspiration (inspiración), que refiere a aquellas figuras que animan e inspiran a seguir el ideal de delgadez. Entre la terminología de las páginas Pro Ana y Mía, las *Thinspirations* son iconos que se ponen como referencia y modelo a seguir. Terminología Pro Ana y Mía. *Mariposas a volar, Princesitha*, disponible en <http://princesitafashion.blogdiario.com>.

ser desconocimiento de la ley”¹⁶⁷. En tanto busca eliminar la distancia entre el sujeto y sus ideales; el superyó promueve la instauración de una ley que hace demandas imposibles sometiendo al sujeto a imperativos y mandatos caprichosos y extremos; se constituye pues en una malinterpretación de la ley¹⁶⁸. Lacan precisa al respecto que el superyó es simultáneamente la ley y su destrucción¹⁶⁹.

En esta misma vía ha de comprenderse que las renunciaciones hechas por el sujeto a nombre del ideal y que implican un ceder del sujeto frente a su deseo, pueden potenciar este imperativo, en tanto la renuncia es vivida como la intrusión de una ley que le exige una retirada de goce y, ante la cual, en contrapartida, se origina agresión, reproche del sujeto por su sometimiento a la prohibición del Otro. Este es uno de los modos de presentarse el conflicto frente a la castración, pues de una parte pareciera asumir la castración renunciando al objeto y a su pulsión, y de otra parte, resistirse a ella, en tanto se despierta y potencia el apetito por el goce que se ha denegado, “aquello de la ley que debería alejarlo de la desmesura pulsional del ello, lo conduce nuevamente allí, en la gula del deber masoquista”¹⁷⁰. Las aspiraciones pulsionales del sujeto, que de esta forma son sometidas a la represión, pueden ser revividas a partir de los síntomas; el sujeto sucumbe frente a una agresividad vuelta contra sí¹⁷¹.

En este sentido puede situarse lo señalado respecto a aquello que en las jóvenes Pro Ana aparece como imperativo, su inscripción a mandamientos y leyes que denotan sus efectos de goce:

“No comerás comida que engorde sin castigarte después”.

¹⁶⁷ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 1*, “Los escritos técnicos de Freud”, *Op.cit.*, p. 161.

¹⁶⁸ Esta ley que deviene del padre, es una ley que ordena pero que a la vez conserva un carácter caprichoso, de manera que es una ley que limita, pero no obstante está acompañada por la tentación de rompersela.

¹⁶⁹ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 1*, *Op. cit.*, p. 161.

¹⁷⁰ Gerez-Ambertin, Martha, *Op.cit.*, p. 95.

¹⁷¹ La exigencia caprichosa de reprimir las aspiraciones pulsionales es vivida como una intrusión de la ley, por lo que se potencia un retorno pulsional.

“Los únicos momentos en los que siento paz es cuando mi estomago siente hambre”.

“Quiero dejar de comer desde los 18 años, pero nunca lo he conseguido, como mucho cuatro días seguidos, llevo más de 10 años haciendo dietas, adelgazando y engordando”.

Aferrarse a un ideal que ha adquirido ese matiz de imperativo, lleva al sujeto a la privación y a su exceso, en últimas, a un pasaje masoquista, movimiento en el que extrae goce, convertido en goce de la privación, acompañado muchas veces de un goce de la voracidad hacia el objeto para luego expulsarlo. Este es un modo de respuesta del sujeto ante la demanda que no alcanza a cumplir; el sujeto hace su mayor esfuerzo, llegando hasta el sacrificio de su cuerpo¹⁷². *“No comerás comida que engorde sin castigarte después”*; expresión del masoquismo que encuentra su raíz en lo voraz del superyó.

Así, el imperativo recae en una particular satisfacción de la pulsión¹⁷³. Si el sujeto sucumbe ante algo que percibe que es desaprobado o que lo distancia del ideal, debe recibir una sanción; sobreviene el sentimiento de culpa y la exigencia de castigo, apareciendo como un mandamiento sobre el goce. La voz que ordena: *“No comerás comida que engorde sin castigarte después”*, aunque provenga del Otro, se instala en el sujeto proveyendo de fuerza un mandato interno, convirtiendo el comer en gula, al peso en problema para la imagen, con el surgimiento de conflictos pulsionales que conducen al goce vía la privación: *“Los únicos momentos en los que siento paz es cuando mi estomago siente hambre”*.

¹⁷² En su conexión con la culpa y el masoquismo, el superyó somete al yo al castigo, en función del sacrificio por la añoranza del padre; esto supone que en el superyó más allá de la identificación, hay una desmezcla pulsional, una desexualización, donde la pulsión de muerte se divorcia de la pulsión de vida, lo que hace que el componente destructivo se libere como una inclinación hostil, que es de donde el ideal extrae el sesgo cruel del imperioso “debes ser”. Si esa desmezcla se produce en el lazo erótico con el padre, la desexualización se encuentra no solo con la pulsión sino con la pulsión de muerte. Gerez-Ambertin, Martha, *Op.cit.*, p. 90.

¹⁷³ Atraviesa lo pulsional en varias direcciones: en lo oral, en lo anal y en la mirada en relación con la imagen corporal y en la voz superyoica; aspectos que serán retomados en los siguientes capítulos.

En tanto más fuerte es la prohibición o la demanda del Otro, más enérgico es el imperativo de goce, que por vía del superyó y reforzado por el Otro externo, en este caso por el grupo Pro Ana, conduce al sujeto a un goce que se sitúa en la oralidad y en lo anal al sucumbir a la mirada y a la voz del Otro. Mirada y voz se instalan al servicio del superyó frente a la imagen corporal y el objeto.

Ante el planteamiento que sitúa a la nada como elemento separador que el sujeto despliega para distanciarse del deseo del Otro y que actuaría de modo semejante a la estrategia de separación que interpone el sujeto en la histeria, lo encontrado en los decires de las jóvenes Pro Ana, merece interrogar hasta qué punto se da esa estrategia señalada, pues claramente, en estos sujetos se reconoce que a la vez que hay rechazo a recibir lo que el Otro le provee, y así lograr distanciamiento y separación del Otro, el sujeto se hace centro de sus miradas y pedidos, en tanto el Otro lo supervisa permanentemente y le demanda que coma, quedando más amarrado a él, constituyéndose entonces en un intento de separación y de límite fallidos: *“Tendremos cien ojos cada vez que nos sentemos o no a la mesa y siempre nos vigilará aún más. Se aliarán personas que no hablan entre sí para cerciorarse de si en realidad has comido o no. Todo se irá contra tí”*.

Pero más allá, se pesquisa una verdadera entrega al Otro (Ana) y al superyó. El sujeto se somete, se rinde a sus fauces y obedeciendo plenamente a su mandato, come entero su mensaje sobre la delgadez, recae ante la demanda del Otro (Ana, el discurso de la época, etc.). En este sentido, pareciera develarse otra cara de la anorexia, distinta de la que se sostiene en el rechazo, pues aquí el sujeto consume, hasta el extremo, el mandamiento del Otro.

Anudado a los elementos expuestos, aparecen dos aspectos más que dan fuerza al imperativo de goce y al ideal identificatorio, relacionados en primera instancia con el discurso de la cultura en la época actual y con aquello particular que se juega desde la feminidad; ya que son aspectos determinantes en la problemática que plantean las jóvenes Pro Ana.

1.3. “*Su belleza está en la delgadez [...]*”. DEL IDEAL CULTURAL DE LA ÉPOCA

“La meta es estar delgada”. “Mis amigas todas son delgadísimas, su belleza está en la delgadez, ahora todas las chicas guapas, las únicas guapas son delgadas y a todas las quieren”.

En relación con la cultura se distingue a la delgadez como ideal que propone el discurso social. La delgadez, a manera de un código de aceptación, de amor y reconocimiento, se constituye en un elemento de identidad que vinculado a las representaciones, modelos y prácticas de la cultura, toma no solamente el valor de atributo para el Otro, sino el de un referente simbólico que cobra influencia en los sujetos.

Freud señalaba que la influencia del ideal, que en un principio se representa a través de las demandas y enseñanzas de los padres, es extendida también hacia otros modelos, tales como los que propone la cultura o una época. Al respecto puntualiza que este ideal no es estático, sino que se ve afectado por los valores evolutivos y sociales.

Ya se ha planteado que en la época actual, se produce un desvanecimiento de los grandes ideales, y que las nuevas ideologías que los han reemplazado se encuentran en gran medida influenciadas por patrones homogenizantes ligados al consumo, a la predominancia de la imagen y al culto por el cuerpo¹⁷⁴.

Retomando este escenario y teniendo en cuenta que los modelos y normas propuestos en una cultura se encuentran insertos en la corporalidad y en la identidad, se comprende más claramente, cómo el estereotipo físico deseable situado en torno a la delgadez o en determinados parámetros de belleza, se proyecta en una imagen de perfección a alcanzar, sostenida principalmente por un ideal colectivo. En esta época

¹⁷⁴ Ver capítulo N. 1 en el cual se abordan algunas características de la contemporaneidad y su relación con la subjetividad.

aparece la mujer esbelta, delgada propuesta en los medios de comunicación a modo de un referente de bienestar y femineidad. Esta imagen se constituye en objeto fálico a alcanzar; el cuerpo femenino todo falo para el Otro.

La dimensión social de la belleza así como de determinadas imágenes de lo femenino cobraron un valor inédito desde el siglo XX, cuando apoyándose en la publicidad y la fotografía se difundieron normas e imágenes sobre la estética femenina colectiva. “Los modelos superlativos de la feminidad salen del reino de lo excepcional e invaden la vida cotidiana¹⁷⁵. A la par que en la sociedad se democratiza el discurso y se promueve la homogenización, la belleza como símbolo de poder y de lo femenino, ya no únicamente interesa a las clases sociales altas; se crea la ilusión de que las cualidades de la estética corporal pueden alcanzarse por todas las mujeres, obteniendo una valoración social común¹⁷⁶. Desde allí, las prácticas de belleza favorecidas por la tecnificación¹⁷⁷ se pusieron a la orden de la preservación del cuerpo y la belleza, respondiendo a la idea de un sujeto siempre joven, que rompe las barreras del tiempo.

Este escenario de primacía de la relación con el cuerpo es el que ha conducido a instaurar la delgadez como un “mercado de masas”¹⁷⁸ y a la identificación con estos ideales homogeneizadores. El estereotipado sobre el cuerpo fijado a la delgadez ha contribuido en el rechazo de las formas redondeadas del cuerpo, haciendo que la mujer se comporte cada vez más exigente respecto a su imagen corporal y se vea empujada, como se relata en el texto “La tercera mujer”, por una proliferación de fórmulas adelgazantes, restricciones alimentarias, ejercicios corporales y al horror hacia la grasa. Esto puede vislumbrarse en las jóvenes Pro Ana cuando dicen: “*hola, chicas soy una vaca asquerosa,*

¹⁷⁵ Lipovetsky, Gilles. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama, 1999, p. 119.

¹⁷⁶ La belleza femenina se configura en términos de poder político, pero esta “cultura del bello sexo” alza a las féminas unas contra otras, divide y hiere a cada una en su interior, en tanto se deriva en complejos de inferioridad, terror a los estragos de la edad y en odio al cuerpo. Lipovetsky, Gilles, *Op.cit.*, p. 138.

¹⁷⁷ Prácticas que sitúan en primer lugar a las cirugías y a todos los tratamientos que, derivados de la ciencia, manipulan al cuerpo para mantenerlo bello y joven.

¹⁷⁸ Lipovetsky, Gilles, *Op.cit.*, p. 122.

deprimida con sobrepeso". *"Me molesta verme en el espejo y ver una vaca horrenda"*. *"Cuando me veo en el espejo me doy asco"*. *"Yo solo por ser gorda soy una mierda"*.

Por otra parte, en cuanto la cultura promueve la incorporación de este tipo de modelos universalizantes como parte de un engranaje social, se crea una alienación hacia estos, y con la unificación del discurso sobre los sujetos, se impregnan las subjetividades, viéndose comprometido el ser del sujeto en pos de la identificación a estos modelos. Soler¹⁷⁹, por ejemplo, ha planteado que hay un Otro presente en el mercado, otro anónimo que fabrica imágenes y silenciosamente empuja al consumo transmitiendo un rastro superyoico del mercado.

Estas ideologías, este Otro del mercado, con su dominio y generalización, son tomados por grupos específicos que le dan su propia forma, generalmente extremando esos mandatos. A partir del sometimiento de quienes se adscriben a ellas y al grupo, crean pertenencia y segregación. Es este el caso de las comunidades Pro Ana y Mia.

Recalcati señala que la homogenización que promueve la cultura aunada al declive de los ideales, propicia un tipo de segregación o neo-segregación que individua a partir de lo que une y no de lo que hace diferencia con el otro, propiciando una identificación homogénea a "lo mismo", que como rasgo se hace una exigencia interna del sujeto. En esta dirección propone que la anorexia como síntoma social, por su difusión epidémica, "tiende a agrupar, en su función de insignia, a sujetos que comparten anónimamente el rasgo de la identificación idealizante del cuerpo delgado sostenido por la civilización contemporánea"¹⁸⁰.

En las páginas Pro Ana la unificación del grupo se hace en torno al rasgo delgadez, que convertida en significante amo hace soporte para la identidad; por ello lo que no coincide con el rasgo que los unifica se hace anónimo o tiende a ser excluido,

¹⁷⁹ Soler, Colette. *Los ensamblajes del cuerpo*, *Op.cit.*, p. 52.

¹⁸⁰ Recalcati, *Op.cit.*, p. 314.

promoviéndose la destitución de lo particular: *“me siento orgullosa de ser Ana”, “los obesos son mediocres...conformistas, yo no seré así”*.

Este apremio por la delgadez que se observa de modo aumentado en las páginas Pro Ana, refleja el imperativo que promueve la cultura en torno a la belleza del cuerpo y su lazo con la delgadez; a su vez, deja ver los efectos de ello: *“si la sociedad siempre te dice gorda, que comes demasiado entonces provócate el vomito, como yo”*.

El cuerpo anoréxico, aunque hecho malestar, además de ser, “la realización del ideal social del cuerpo delgado”¹⁸¹, representa una forma contemporánea de religión, una forma de religiosidad en la que el cuerpo delgado concentra los atributos de un Dios, o lo que es similar a decir que representa los atributos del Otro, las cualidades de Ana para el caso de las páginas Pro Ana.

Este aspecto toma un alcance particular desde la perspectiva de la comunidad Pro Ana y Mía, ya que, como se ha observado, Ana opera como un Otro de lo religioso que inspira creencias y pretende gobernar al sujeto en su relación con el cuerpo: *“Ana y Mía son caminos por los cuales se llega a la perfección- Ser Ana o Mía significa querer la perfección y amar el viaje hacia ella- La perfección es física, mental y espiritual”*. Ana se propone en cierto modo como una diosa, una super-mujer a la que deben seguir con sacrificios; el sacrificio del hambre y del cuerpo para que el sujeto se eleve a un estado de perfección. Se encuentra aquí una demanda que somete al sujeto; lo que importa es seguir a Ana, así el precio sea el castigo o la muerte: *“compra la ropa adecuada, córtate el pelo, toma laxantes, muérete de hambre...lo que sea para estar más delgada”*. *“No comerás sin sentirte culpable”*. *“No comerás comida que engorde sin castigarte después”*.

El cumplimiento del ideal ligado a la delgadez, al autocontrol, que en la comunidad se exige es análogo a lo que propone Recalcati como un modo contemporáneo de religión.

¹⁸¹ Ibid., p. 99.

Así, en el sujeto sobreviene el sentimiento de culpa al no cumplir los mandamientos del Otro, de Ana y de la instancia superyoica que le exige renuncia pulsional¹⁸². Sus mandatos y prácticas se tornan fundamentales para el sujeto, adquiriendo cierto estatuto de sacralidad: *“el baño es mi confesionario sagrado”, “me arrodillaré ante la taza del baño y confesaré mis pecados”*.

En la misma vía del ordenamiento cercano a lo religioso, la anorexia o el acto bulímico (particularmente el vómito y la excreción a partir de los laxantes) se presenta como una forma de expiación, con la renuncia a la satisfacción en el comer, trastocando esta satisfacción en la nada, en el vacío y en la privación: *“los únicos momentos en que me siento en paz es cuando tengo hambre”, “esta última semana solo he comido una comida al día”, “quiero enmendar mi camino y ser una niña linda...delgadísima, porque la perfección es lo mejor”, “al jalar la cadena lavaré mis pecados”, “haré penitencia de mis pecados”, “me confesaré todos los días”*.

Varios psicoanalistas contemporáneos plantean que en el discurso capitalista no impera el ideal normativo¹⁸³ sino el del mercado, condición a la que le corresponde la caída del Otro como lugar identificatorio que produce un vacío normativo, incitando al rechazo de la castración y a una desregularización del goce. Desde esta perspectiva el sujeto “no queda bajo la égida de la castración sino bajo la primacía del imperativo superyoico que empuja a gozar en el consumir”¹⁸⁴. Las insignias de esta época mercantil, con las que se identifica el sujeto, tienen que ver en gran medida con la imagen, el bienestar corporal y la libertad de hacer con el cuerpo. El sujeto consume estas insignias y

¹⁸² En el texto “Los actos obsesivos y las prácticas religiosas”, Freud expone que las causas de los actos obsesivos se encuentran ligadas con una conciencia inconsciente de culpabilidad, cuyo origen se encuentra en acontecimientos psíquicos precoces, ante los cuales esas prácticas constituyen un modo de protección del contenido psíquico reprimido. Freud, Sigmund. “Los actos obsesivos y las prácticas religiosas” (1907). En: Freud, Sigmund, vol. IX, *Op.cit.*, p. 106. Las prácticas Pro Ana, los actos y rituales que las jóvenes realizan ante la demanda de Ana y que pueden situarse en esa categoría de actos obsesivos, guardan relación con sacrificios o renunciaciones orientados a controlar o castigar su desmesura pulsional, o con el consiguiente sentimiento de culpa, tanto del lado de la anorexia (por haber comido), como del sentimiento inconsciente de culpa, ligado a la historia de cada uno, a su propio superyó, sentimiento que se anuda a las transgresiones frente al ideal, que son más del orden de lo consciente.

¹⁸³ En este sentido, el ideal en su función de sostén, exaltación y satisfacción narcisista se encuentra desdibujado. Aquello que se instala con algunas de las nuevas ideologías es un imperativo de goce del superyó.

¹⁸⁴ Rojas, María Cristina y Sternbach, Susana, *Op.cit.*, p. 67.

a la vez se consume en modelos universalizantes de delgadez, formulas para adelgazar, etc.

Para el caso de las comunidades Pro Ana y Mia, la normatividad queda del lado de la página web con los mandamientos que impone Ana y con el goce que de allí se despliega. La comunidad Pro Ana y Mía da vida a ese imperativo, reviviendo vestigios voraces del superyó de estos sujetos.

Ana alimenta ese imperativo del mercado, representa la voz superyoica que, vuelta contra el sujeto, le muestra su distancia con su ideal; paralelamente las jóvenes anas multiplican esta demanda superyoica: *“Hola chicas ánimo, nosotras podemos, les cuento que voy ayunando 2 días y para no caer en atracones me siento y veo este blog que es genial”*. Al mismo tiempo, se entrevistó el fracaso frente a esta demanda: *“Estoy sumergida en el fango de las vacas obesas”, “solo he comido una comida al día [...] pero es que no consigo bajar de peso”, “cortaré y castigaré mi cuerpo porque siempre ha sido demasiado”*.

De acuerdo con Gallo, el superyó contemporáneo no es soporte de las renunciaciones del yo, sino el vehículo de un mal vivir al que no se logra renunciar. Hay un imperativo: *Goza*, que encontrando un soporte social es el que caracteriza al mal vivir de la cultura, cuyos vínculos, *“ya no se basan en una moral acorde con los ideales civilizados, sino en una voluntad acorde con la pulsión y sus excesos”*. La pulsión conectada con el superyó, condena al sujeto al plus de gozar¹⁸⁵.

En este sentido, malestares culturales como los que se plantean en la actualidad, en particular el que se expresa a través de una comunidad como Pro Ana y Mía, dan cuenta de la instalación de este imperativo superyoico¹⁸⁶.

¹⁸⁵ Gallo, Héctor. “Clínica de lo social en la investigación social”. *Bitácora lacaniana. El Psicoanálisis hoy*. [Núm.2-Febrero 2007], disponible en <http://www.nel-amp.com>.

¹⁸⁶ Este aspecto negativo del superyó se esboza en la proposición freudiana según la cual, este se nutre de la agresividad a la que el sujeto renuncia. Aquí Freud deja de articular directamente al superyó con una introyección de la ley y lo ubica

1.4. *“Que la gente admire en lo que te convertiste [...] No serás ni la sombra de la gorda fea”*. SUPERYÓ FEMENINO Y LOS IDEALES DE LA ÉPOCA

“Que la gente admire en lo que te convertiste, una mujer delgada, admirada, inteligente y hermosa. No serás ni la sombra de la gorda fea, detestable y tonta que fuiste en el pasado”.

Ahora bien, al favorecerse en la actualidad el posicionamiento de ideales que se sitúan especialmente sobre lo femenino, en particular conectados con la imagen del cuerpo, estos operan probablemente reviviendo antiguas heridas narcisistas y redoblando la fuerza superyoica en algunos sujetos. A este aspecto se suma la forma particular del comportamiento del superyó en lo femenino. Las conductas de privación y de sacrificio del cuerpo en las jóvenes Pro Ana se convierten en su efecto y a la vez en paradigma de esa dinámica.

Cabe resaltar estos aspectos particulares de la actuación del superyó femenino no solo por la demanda que del discurso agobia a las mujeres frente a los ideales propuestos, sino porque en las páginas Pro Ana y Mía son ellas quienes principalmente escriben e integran estas comunidades virtuales, y por ser quienes más padecen de anorexia o bulimia.

Freud ya señalaba que en tanto el superyó es heredero del complejo de Edipo, y debido a que este se organiza a partir de la presencia o no del falo en el cuerpo, y por lo tanto lleva a que la castración en la mujer se asuma antes que la del hombre, el superyó se estructura de modo distinto en el hombre y en la mujer.

Una de las consecuencias de la anticipada castración en la niña es que ella no teme perder aquello que no tiene, aspecto que si bien le resta importancia al tener, hace que su interés recaiga sobre su ser, sobre el lugar que ocupa para el Otro, constituyéndose este aspecto en el pivote de su angustia, que se hace equiparable a la angustia de castración en el hombre. La angustia de la niña es situada entonces sobre la pérdida del amor del Otro, del padre; ella demandará su amor manteniendo con él una ligazón amorosa que originará en su psiquismo la tendencia a la dependencia y al sometimiento hacia el otro, por su amor.

Esa preponderante necesidad de sentirse amada que lleva a la mujer a la pregunta por su lugar en el Otro, muchas veces las conduce a experimentar angustia, por ejemplo en la histeria. Así, lo que en el caso del hombre se ve soportado a través del significante fálico, puede exponerse en la mujer como angustia y como tendencia al pasaje al *acting out*¹⁸⁷, a través del cual se intenta poner a prueba al Otro.

El deseo de ser amada por su ser, en esa equivalencia psíquica que se da entre el ser y el tener, y por cuanto en la mujer el cuerpo es situado como objeto fálico a ser deseado, instaura un deseo de tener un cuerpo que sea admirado, un cuerpo que responda a las expectativas y mandatos del Otro, para de este modo saberse amada.

En esta vía de la búsqueda del amor del Otro y su sometimiento, aunque Freud insinúa que en la mujer hay una disposición al masoquismo¹⁸⁸, Lacan propondrá que lo que aparece es una modalidad de goce en la privación¹⁸⁹.

¹⁸⁷ García Dupont, Eduardo. *De la histeria a la feminidad. Caminos posibles*. Buenos Aires: Letra viva, 2010, p. 121.

¹⁸⁸ Freud señala que hay tres formas en las que se presenta el masoquismo: como condicionante de la excitación sexual (masoquismo erógeno), el masoquismo femenino y como norma de la conducta vital/moral (masoquismo moral). El masoquismo femenino reposa por completo en el masoquismo primario erógeno que conduce al placer en el dolor. Freud relaciona el masoquismo primario con las fases de la libido y con las diferencias que plantea la sexualidad para ambos sexos, por ejemplo, las vinculadas a la femineidad en cuanto a la castración, la posición en el coito y frente al parir. Freud, Sigmund. "El problema económico del masoquismo" (1924). En: Freud, Sigmund, vol. XIX, *Op.cit.* No obstante, debe aclararse que el masoquismo femenino no se refiere de forma exclusiva a las mujeres, pues lo femenino y masculino depende de la posición subjetiva frente a la sexualidad, al deseo, al goce.

¹⁸⁹ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 17, Op.cit.*, p. 10.

La no circunscripción en el falo debida al “no tener” de la mujer, instaura una diferencia en el goce: este no solo es goce fálico, lo que implica que no toda se rige por la ley del falo, instalándose en la naturaleza del goce femenino un goce excedente, un goce Otro. Es desde allí que Lacan propone como vía posible de goce para un sujeto en posición femenina, el goce en la privación. Aunque la mujer no tiene qué perder, si necesita perder lo que no tiene,¹⁹⁰ constituyéndose en una estrategia para hacerse lugar en la dialéctica del deseo y que además actúa como una defensa de la falta. Por su parte, ante la falta de inscripción de parte de su goce a la ley fálica, el acceso al goce Otro de la posición femenina, propicia la culpa, sirviendo al masoquismo femenino¹⁹¹ y al modo en el que se presentifica el superyó en la mujer. Diferencia importante del superyó que surge como heredera de la castración en los sujetos portadores de pene.

Entonces, uno de los modos de aparecer el superyó desde la posición femenina es bajo la forma del masoquismo femenino, presentándose en un empuje a la renuncia y como un límite al goce no simbolizable por la función fálica; “el superyó femenino queda preso en los desfiladeros de un goce más allá del falo”¹⁹².

Aquí corresponde mencionar que las consecuencias de la posición femenina frente al goce, que pueden revertirse en síntomas, podrían exacerbarse en la contemporaneidad debido a la promoción del derecho al goce para todos los sujetos, más que a la insistencia en la castración. La búsqueda de ese derecho se ha acentuado particularmente sobre la mujer, asociado a las conquistas feministas y más generalmente a la democratización del género, lo cual no sucede sin presentarle efectos en la economía del goce. En este sentido, si como condición estructural, el Otro goce le plantea ya a la mujer una respuesta singular

¹⁹⁰ Aspecto relacionado con la mascarada femenina, en tanto disfraza su privación, y juega a ser el falo para ocupar un lugar en la dialéctica del deseo.

¹⁹¹ Entre las consecuencias psíquicas de la diferencia de los sexos, Freud plantea que el no tener de la mujer le produce una envidia del pene, y que a diferencia del hombre, ella no hereda el superyó de la castración. Esto llevará a comprender que la posición subjetiva de la mujer no está plenamente en la función fálica. Freud, Sigmund. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” (1923-25). En: Freud, Sigmund, vol. 19, *Op.cit.*, p. 276.

¹⁹² Tendlarz, Silvia Elena. “El superyó femenino”. *Ornicar digital, El Psicoanálisis según Lacan. Buenos Aires*, disponible en <http://www.nel-amp.com>.

frente a qué hacer con su goce, qué hacer con la culpa, con su falta, y con su posición ante el deseo del Otro, las características de la época incidirían en sus formas de expresión.

En relación con la anorexia y la bulimia, podría plantearse que se hace manifiesto un imperativo de goce sobre la privación. Pero quizás cabría interrogar si las transformaciones culturales, o bien el discurso en su tratamiento del goce y de lo femenino, han favorecido que en expresiones sintomáticas como la anorexia y bulimia, la mujer, principalmente, encuentre un modo de responder al imperativo superyoico de la cultura, que trastoca su cuerpo, los modelos de feminidad y su goce, constituyéndose estas expresiones en una de las formas contemporáneas del masoquismo femenino.

“Esta última semana solo he comido una comida al día, comiéndola muy despacito, en trozos pequeños y bebiendo un sorbo de agua x cada mordisco. Pero es que no consigo bajar peso y me entra ansiedad. Qué debo hacer? debo dejar de comer nada?”. Llama la atención acá la última parte de este decir: *“debo dejar de comer nada”*, como si quien lo expresa algo supiera en relación con que sí come, pero comiendo el objeto nada, y hace la pregunta ante su desorientación: ¿sigue sacrificándose o no?.

En la anorexia, desde la perspectiva histérica, la privación es promovida incluso a un punto sacrificial, extremo, en el cual se produce por medio del vacío, un saldo de goce. El capricho de la ley superyoica recae sobre la privación: *“no caeré ante la tentación de la deliciosa comida que destruye mis sueños, llegare a mi meta, lograré bajar cada centímetro que aumente mi angustia”*. Si una joven experimenta la sensación de un exceso de peso –quizás de peso de goce –, una de las salidas posibles desde el imperativo es redoblar la privación, para contrarrestar ese exceso, ligado a la angustia.

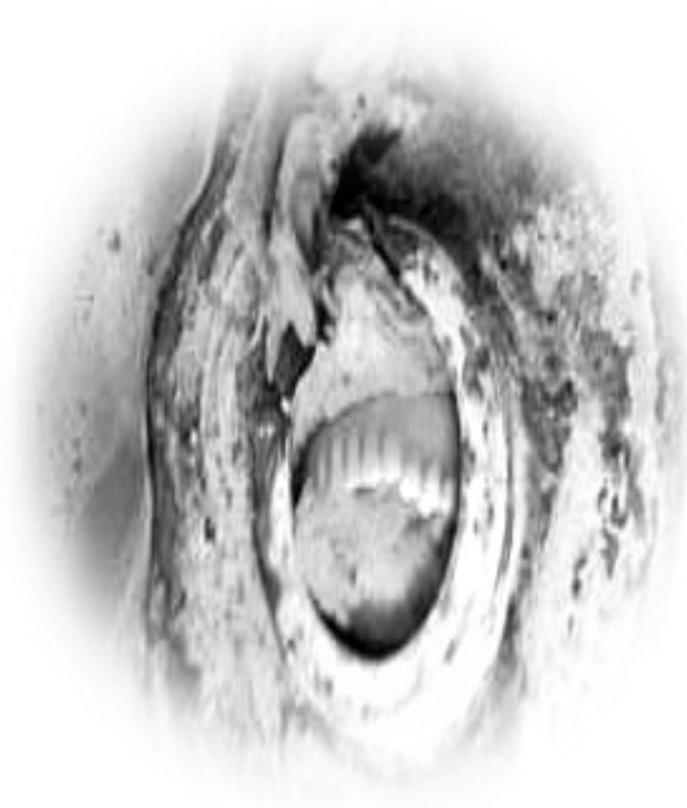
Las dos condiciones que se le atribuyen al superyó, en tanto es la ley y su destrucción operan en la anorexia y la bulimia, tanto en la dinámica de comer para expulsar, como de privarse para luego producir atracones de comida y volver a expulsar en una repetición incesante entre la prohibición, la transgresión, el castigo. Hay goce en la renuncia al goce. *“Mi mente solo quiere comer”*, *“me arrodillaré ante la taza de baño y*

haré penitencia por mis pecados”, “al jalar la cadena lavaré estos pecados, permítame comenzar un nuevo mañana”.

Así, puede señalarse que el elemento superyoico sostenido por condiciones derivadas de la posibilidad femenina frente al goce en la elección de la privación y el peso de los nuevos rostros que toman los ideales culturales y que actúan como demanda en torno al posicionamiento de la mujer en lo femenino, ocupan un papel central en la problemática con la alimentación y el cuerpo. *“En la práctica queremos ser bellas, debemos ser bellas, aunque nos duela”.*

Tercera parte - Capítulo 2

2. PROANA EN RELACION CON LA PULSION, EL GOCE Y EL OBJETO



- LA INGOVERNABILIDAD PULSIONAL
- ENTRE LA PULSIÓN ORAL Y LA ANAL. CONFLICTO Y ENTREMEZCLA
 - DE LA SATISFACCION A LA FIJACION PULSIONAL
 - LA ANGUSTIA EFECTO DE LA IRRUPCION PULSIONAL
- LA COMIDA VERSUS LA NADA EN EL VÍNCULO CON EL OTRO
 - EL EFECTO DEL DISCURSO SOCIAL

Tercera parte - Capítulo 2

PROANA EN RELACION CON LA PULSION, EL GOCE Y EL OBJETO

2.1. “No caeré ante la tentación de la deliciosa comida”. LA INGOBERNABILIDAD PULSIONAL.

“Debo dejar de comer?”

“No caigamos en la tentación de la comida. La necesidad de llenar ese vacío”.

“La comida: ese puto veneno”.

Una de las condiciones que se encuentra en la mayoría de las jóvenes Pro Ana es la insistente preocupación por la actividad oral que expone un asunto conflictivo con el comer y las conduce a conductas de abstinencia, bulímicas o a un ciclo entre ambas. Es una dificultad con seguridad multicausada, las marcas de la historia subjetiva darían cuenta del devenir de esta dificultad, sin embargo las expresiones encontradas en las páginas Pro Ana señalan la problemática ligada a la de la imagen corporal y en general al cuerpo, escollos vinculados, a la vez, al ideal de delgadez y al goce.

Las siguientes expresiones permiten especialmente vislumbrar la ingobernabilidad que experimentan los sujetos en torno al acto alimenticio.

“No tengo fuerza de voluntad, mi mente solo quiere comer”, “No caigamos en la tentación de la comida”, “Por favor necesito consejos para poder dejar de comer”.

“Mi problema es la gula. Tengo mucha hambre y no puedo vomitar porque es superior a mí, me gustaría no comer tanto”.

El deseo es la abstinencia con el correlativo goce de la privación, pero se reconoce a la vez la glotonería insaciable de la pulsión. Se devela la necesidad de controlar la irrupción de una pulsión que se le presenta al sujeto de cierta forma desahogada, ya por la

renuncia al objeto ya por la voracidad hacia él. El objeto oral es a la vez entrañable y temido; objeto de goce que representa un desbordamiento y ante el cual el sujeto sucumbe debilitando su voluntad y contrariando su deseo, para alternar con periodos en los que deja de comer para intentar con ello marcar un límite a la irrupción de lo pulsional.

La incorporación del objeto comida resulta insoportable, pareciera anular al sujeto, que preso en un circuito en el que la pulsión lo domina como si se produjera una fijación pulsional¹⁹³ y como respuesta a ese abuso pulsional acude al rechazo: “*debo dejar de comer*”, prefiriendo la nada como equivalente del objeto. “*Debo dejar de comer nada?*”. Es el objeto “pero en negativo”, según como lo expone Gloria Gómez¹⁹⁴.

Lacan sitúa que “en el mundo humano, la estructura como punto de partida de la organización objetual es la falta del objeto”¹⁹⁵. Al respecto Gómez señala que en tanto es condición que el objeto falte para que la falta se haga presente, en la anorexia la nada aparece para reclamar esa falta. En tanto el sujeto come la nada, la negativa a comer aparece como falsa negatividad, concibiendo a la nada como “algo que existe en el plano simbólico”¹⁹⁶.

A partir de esta perspectiva, ¿qué elementos se juegan para que la comida en su negativa y en tanto nada, ocupe el lugar de objeto en la dinámica pulsional del sujeto?

Desde las primeras relaciones que el sujeto establece con el Otro materno, los objetos que satisfacen sus necesidades se van constituyendo en objetos pulsionales, por quedar ligados a la satisfacción perdida brindada por el objeto ilusoriamente pleno, y por

¹⁹³ Freud refiere que cuando se genera un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto se asusa como fijación de la pulsión. Este aspecto se presenta, según Freud, en periodos muy tempranos del desarrollo pulsional y pone término a la movilidad de la pulsión oponiéndose a su separación del objeto. Freud, Sigmund. “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). En: Freud, Sigmund, vol. XIV, *Op.cit.*

¹⁹⁴ La autora señala que no toda negativa a comer corresponde a una anorexia, sino cuando el rechazo a la comida toma el lugar del deseo. Gómez, Gloria. “Clínica del objeto: La Anorexia”, en: Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, *Desde el jardín de Freud, revista de Psicoanálisis* [Núm.3, Bogotá, 2003], p. 146-162.

¹⁹⁵ Lacan, Jaques. *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4, Op.cit.*, p. 59.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 187.

convertirse en símbolo del amor de la madre, al ser ella la potencia que puede negar o brindar el objeto al infante¹⁹⁷. El objeto abandona su estatuto en el campo de la satisfacción de la necesidad, para convertirse en objeto proveniente del don que la madre otorga, y la pulsión ha de dirigirse a un objeto real que representa a un objeto simbólico que es “testimonio del don proveniente de la potencia materna”¹⁹⁸, y duplicándose su posibilidad de satisfacción: satisface una necesidad y simboliza una potencia favorable del lado de la madre.

Dentro de estas coordenadas, Lacan indica que la frustración no se produce por la denegación de un objeto de satisfacción, sino que es concebible como la negación de un símbolo del amor, en la medida en que el objeto representa al don. Es desde allí que puede situarse que cuando el niño recurre a la satisfacción de la necesidad, en compensación de la frustración de amor, demanda al objeto como símbolo¹⁹⁹. En este escenario el niño se ve enfrentado a la realidad del amo, da cuenta de la omnipotencia materna y de su propia impotencia. Su experiencia con el objeto se encuentra en dependencia del Otro materno.

Ante la omnipotencia del Otro, el sujeto utiliza su poder al introducir, a modo de resistencia, el negativismo en el plano del objeto, que se manifiesta en la forma de la nada. De ese modo rechaza el alimento. Otra vía es encontrar en el objeto de la necesidad (el alimento) la compensación de aquello que siente que le falta o no le es suficiente: el amor.

Puede pensarse que en este punto se produce una regresión, en tanto el objeto real, así como la acción tendiente a la consecución del objeto, compensan la exigencia simbólica. Lacan anota que “el hecho de que el niño aplaste su decepción saturándose y saciándose con el pecho, o con cualquier otro objeto, le permitirá entrar en la necesidad del mecanismo que hace que a una frustración simbólica pueda sucederle siempre la

¹⁹⁷ Este punto se ha desarrollado en un modo más amplio en el capítulo 1, también ver en: Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4, Op.cit.*, p. 70.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 71.

¹⁹⁹ La demanda se refiere a otra cosa distinta a lo que la satisfacción reclama, y al no lograr la satisfacción produce repetición, delineándose el objeto causa de deseo.

regresión”²⁰⁰. En el caso de la anorexia, ante la frustración de la demanda de amor, producto de la confusión de la necesidad con el amor por parte del Otro, la nada representa un objeto oral vaciado que se sostiene como elemento necesario al convocar la satisfacción pulsional, a la vez que expresa el malentendido simbólico con el Otro.

Desde allí, se pesquisa el conflicto inherente a la relación con el objeto, no solamente desde el carácter decepcionante que la acompaña, sino en particular desde lo que sucede cuando en la relación con el Otro, al nivel de la demanda se sitúa un malentendido. En este sentido, se da lugar a la doble condición que rodea el conflicto con el objeto: en tanto el objeto necesario -la comida- aparece entrañable y el sujeto requiere apropiárselo, como se refleja por ejemplo en: *“la deliciosa comida”, “mi mente solo quiere comer”*; y a su vez, como un objeto despreciable, que daña, mancha y destruye; un veneno, cuyo destino imperioso es el rechazo: *“la comida: ese puto veneno”, “no mancharé mi cuerpo con la comida que me destruye”*.

“Mi mundo gira alrededor de mi falta de control, mi gordura y mi bulimia. La aliviadora mía, ella que viene cuando mi cuerpo explota en lágrimas de dolor por haber sucumbido ante la tentadora comida, ella es capaz de sacar toda esa angustia de mi organismo”.

En este texto se observa cómo la aliviadora mía, que hace referencia al vómito (muchas veces acompañado por la ingestión de laxantes), viene a introducir el vacío en la relación con el objeto comida, como un modo de alivio a la tensión que este representa. Esta tensión que se reproduce aquí en forma de angustia ante la emergencia del encuentro con el objeto comida, revela lo ambivalente y mortífero que se instala en este enlace. El vómito saca el veneno, expulsa al objeto y deja limpio al sujeto, limpio de angustia y de culpa, aunque en ese circuito, el vómito genera nueva culpa que busca taponarse castigándose con el objeto: *“Corro hacia la taza del baño. Sé que lo que haré no está bien,*

²⁰⁰ Ibid., p. 191.

pero siento que es el único lugar donde sale toda mi tristeza. Termino de vomitar y me veo en el espejo. Realmente ¿soy yo? o ¿se ha apoderado alguien de mí? me hace sentir bien. Después viene esa ansiedad y comienzo a llorar. No soy feliz es lo único que puedo pensar pues todo lo perdí. Y no estoy bien conmigo, es la necesidad de llenar ese vacío y eso es constantemente aunque yo no lo quiera pero es el único lugar donde logro sentir la calma, aunque sea por un rato”.

Así, anorexia y bulimia exponen la dificultad de incorporar el objeto comida, expulsándolo.

Primero se denota la irrupción de lo pulsional; vivida como descontrol, despersonalización *¿soy yo? o ¿se ha apoderado alguien de mí?*. Aparece la dimensión de deseo hacia el objeto, y con la satisfacción llega la angustia y la tristeza. Luego se adopta la estrategia del rechazo para introducir el vacío y poner límite a esa tensión oral y al descontrol. *“La aliviadora mía....es capaz de sacarte toda esa angustia del organismo”*. El objeto entonces queda situado como aquel que se quiere ingerir pero produce angustia y destituye. Sacando el objeto se introduce el vacío y se desaloja la angustia que produce taponar el vacío, pues no dejar vacío es angustiante. El acto bulímico descrito, ejemplifica cómo este objeto atrayente ante el cual se sucumbe, a modo de una satisfacción irrefrenable, requiere de una segunda vuelta en la que interviene la pulsión anal, para expulsarlo y finalmente rechazarlo. La ingestión y la expulsión se complementan, indicando la articulación entre las pulsiones oral y anal. La angustia que acompaña estas actividades parece hacerse más fuerte en la relación con el objeto oral, exigencia pulsional que a toda costa se busca dominar: *“Estar delgada y no comer demuestran la auténtica fuerza de voluntad”*.

2.2 “*Mi mente solo quiere comer*”. “*El baño es mi confesionario sagrado*”. ENTRE LA PULSIÓN ORAL Y LA ANAL. CONFLICTO Y ENTREMEZCLA.

En la dinámica de la pulsión anal, donde la satisfacción pulsional se encuentra ante todo en la retención-expulsión, el acento se centra en la expulsión, que además de causar angustia, a la vez se constituye en algo sacro. El credo Mía permite vislumbrar este punto:

“El baño es mi confesionario sagrado. Me arrodillaré ante la taza del baño y haré penitencia por mis pecados, que son muchos. Soy culpable de querer. Soy culpable por no apreciar lo que tengo y lo que soy. Soy un huracán de emociones. Al jalar la cadena lavaré estos pecados, permíteme comenzar un nuevo mañana. Me confesaré todos los días, si no lo hago, habrá un acto de castigo. Cortaré o castigaré mi cuerpo porque siempre ha sido demasiado. Me esforzaré por ser perfecta y delgada como mi hermana Ana. Apoyaré a otros como yo. Protegeré a otras Mías del abuso. Seré perfecta. AMEN”.

La comida es un pecado que se expía con el vómito, con este se hace penitencia, es el castigo, al que se le añaden otras mortificaciones del cuerpo como cortarlo y lacerarlo. Estos decires señalan a la vez una relación religiosa con estos objetos y actos, y con lo que a ellos queda asociado, como es el lugar. El baño, la taza del baño, y lugares de expiación, la iglesia; la taza el altar, el vómito la confesión; y otros escenarios que hablan del encuentro con el erotismo, ante todo el anal. Estos actos que en su repetición dan cuenta del carácter obsesivo de esta acción, se constituye en ceremonial, vinculándose así con la religiosidad que en ello se observa; ceremonial que como tal se convierte en sagrado²⁰¹ y en medida protectora²⁰².

Anorexia y Bulimia develan el vínculo entre el objeto oral y el anal, atados a su vez a un malestar psíquico, ante el cual, el sujeto acude a un acto físico, interponiendo un

²⁰¹ Freud ha considerado esta relación de los ceremoniales obsesivos con lo sagrado en su texto “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”. Freud, Sigmund. “Los actos obsesivos y las prácticas religiosas” (1907). En: Freud, Sigmund, vol. IX, *Op.cit.*, p. 10

²⁰² *Ibid.*, p. 106.

vacío al rechazar al objeto real de la necesidad, para deshacerse del goce que ha quedado ligado al objeto oral.

El predominio de lo oral puede encontrarse a su vez manifiesto en la relación que los participantes establecen con la comunidad anoréxica, en la que se percibe una relación de dependencia y en donde el sujeto se entrega plenamente al Otro, representado en Ana, para atiborrarse de sus fórmulas, de su imperativo de delgadez y someterse a sus consignas, al ser integradas a su estilo de vida. Pues como ya se señaló, el Otro en la comunidad toma la forma de un amo ante el cual el sujeto se abandona a su voracidad superyoica. *“Mándenme una dieta de emergencia”, “dame algún motivo que refuerce mi voluntad”, “creo que la única manera es hacerme amiga de Ana que en estos momentos está sentada a mi lado dictando órdenes”*. Ante sus órdenes que son a la vez órdenes que vienen de su intimidad, el sujeto no incorpora el objeto o cuando lo hace lo desecha, pero sin embargo sí incorpora el mensaje del Otro, develando su carácter oral y a la vez, su entrega a las fauces de ese Otro. Por efecto de esa relación con Ana, en tanto Otro, pareciera que la culpa y la angustia se intensifican más frente al objeto oral y se desvanecen las relativas al acto de expulsión; aunque también en este se hacen presentes: *“sé que lo que haré no está bien”*.

Como se entrevé, a la relación particular que el sujeto establece a nivel de la oralidad, la acompañan otras características que se deslizan hacia lo anal, entremezclándose a través de la incorporación, el rechazo y control hacia el objeto. En relación con el control y el dominio que las jóvenes intentan mantener frente a la alimentación y al cuerpo para frenar la irrupción pulsional y la angustia subyacente, se refleja un modo de operar de estas pulsiones que se articulan.

Lo anal pulsional se percibe principalmente ligado a la necesidad de dominio y de expiación que las jóvenes Pro Ana intentan mantener frente al objeto y al cuerpo, al reconocer la importancia y falta de dominio frente a lo oral. A través del acto de expulsión requieren desalojar aquello que se presenta como exceso. *“Mía es capaz de sacarte toda esa angustia del organismo”*. La pulsión anal parece contrarrestar la pulsión oral. La

prevalencia de esta pulsión también se liga al modo de concebir la propia imagen corporal y el sujeto mismo, particularmente cuando se realiza la asociación entre la obesidad y el objeto de desecho: “*Yo solo por ser gorda soy una mierda*”, “*soy gorga y doy asco*”.

La condición que ejemplifica también la prevalencia de la pulsión anal, además de la oral, en la subjetividad de estas jóvenes, se pesquisa a través de las connotaciones que hacen sobre la obesidad o los kilos de más, develan su componente agresivo al asimilar su cuerpo obeso con la mierda. Intentan sustraerse de ese cuerpo manteniendo un control pulsional, no solamente en el acto de expulsión, sino en la búsqueda de fuerza de voluntad en el comer para lograr un cuerpo delgado y pueda así ser valorado y reconocido.

En “Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal”, Freud²⁰³ indica que el dominio aparece en el niño principalmente asociado a la defecación. Alrededor de esta se le plantea al niño una primera decisión entre la disposición narcisista y el amor de objeto. El excremento es un objeto que el niño puede retener y ofrecer o no, al otro, por esto es un objeto que se hace significativo de su relación con el otro, constituyéndose en este sentido en el primer regalo infantil, en su primer don. En esta trama, el niño encuentra en la retención del objeto un elemento de dominio; descubre “la noción de su poder” sobre la madre; expulsará al objeto como sacrificio al amor o lo retendrá para su satisfacción autoerótica.

La mierda, objeto real, cumple una función simbólica para el sujeto, en tanto es un objeto alrededor del cual gira la demanda de la madre y con el cual el niño tiene un poder. Sin embargo, es un objeto ambivalente porque se presenta en dos tiempos: es un objeto causa de la demanda y a su vez, un objeto a desechar.

En el Seminario X, Lacan resalta particularmente esta doble condición de la mierda. En un tiempo es una parte del cuerpo, elevada al nivel de una función que provoca reconocimiento, y luego se convierte en aquello de lo que el cuerpo se deshace y se

²⁰³ Freud, Sigmund. “Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal” (1917). En: Freud, Sigmund, vol. XVII, *Op.cit.*, p. 121.

desinteresa con aprehensión, destinándose a desaparecer con asco. La mierda termina siendo en esta vía un objeto despreciable que se caracteriza por el rechazo.

“El montoncito en cuestión se obtiene a demanda, y es admirado ¡Qué caca tan linda!. Pero el segundo tiempo a esta demanda implica que sea, por así decir; repudiada, porque esta linda caca, de todos modos, se le enseña al niño que no debe mantener demasiadas relaciones con ella”²⁰⁴.

En este punto, aparece una de las connotaciones de lo anal en algunas de las jóvenes Pro Ana, puesto que la sensación de asco y rechazo que condiciona la relación con la mierda, se asemeja a la que estos sujetos experimentan sobre su cuerpo, cuando, al no ajustarse al ideal el cuerpo deviene extraño, produciéndoles un afecto ambivalente, hasta el punto de situarlo como desecho que compromete su ser. “*Yo solo por ser gorda soy una mierda*”. No solo el objeto oral se convierte en mierda, sino también el cuerpo todo y el ser subjetivo ocupan ese lugar.

“*Ayúdenme estoy hecho una bola de grasa*”. “*Soy una vaca flácida aguada*”. “*Solo por ser gorda soy una mierda*”. Así, cuando el sujeto señala que su cuerpo gordo le produce asco, identificándose con la mierda, se ubica como un objeto de desecho, sin precio, denotándose una desvalorización de su ser y la pérdida de consistencia frente al deseo del Otro. De allí que el dominio y el autocontrol aparezcan como el recurso que separa al sujeto de identificarse con un ser de desecho, degradado por la presencia de las formas corporales redondeadas y los kilos de más que le producen asco, presencia que en muchos casos es puramente imaginaria.

Freud, trabajando con la sintomatología histérica sitúa el asco como mecanismo de defensa, de resistencia, frente a un monto libidinal que obliga al sujeto a instaurar una

²⁰⁴ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 10, "La angustia"*, *Op.cit.*, p. 326.

barrera a la irrupción de lo pulsional²⁰⁵. En esta dirección, el asco y la repugnancia que el sujeto experimenta sobre el cuerpo, dan cuenta del conflicto pulsional y denuncian el problema de un objeto que no puede ser asimilado, o más bien, de aquello que ligado a la satisfacción se conecta con ese objeto, representado en ocasiones en el objeto oral, en otras en el anal, o como se percibe aquí, en el cuerpo como desecho.

Por otra parte, Freud indica que las disposiciones del niño frente al objeto marcan su relación con los otros y determinan sus condiciones del carácter. En este orden, el control y la obstinación, componentes de lo anal, pueden situarse en torno a las necesidades de autogobierno y de afirmación personal, que se presentan como aspectos relevantes en la subjetividad de las jóvenes Pro Ana, para quienes la “*auténtica fuerza de voluntad*” se liga al no comer, revelando su posición en relación con no ceder a la demanda de los otros ni al placer que se puede encontrar en la comida, en tanto objeto pulsional oral. Asunto que señala de nuevo la entremezcla entre lo anal y lo oral: “*no caeré ante la tentación de la deliciosa comida*”.

2.3. “Los únicos momentos en que siento paz es cuando mi estómago siente hambre”. DE LA SATISFACCION A LA FIJACION PULSIONAL

Por su parte, en la vía de lo que propone Freud, Doltó²⁰⁶ señala que las actividades oral y anal constituyen el centro de interés del infante, y que a ellas se asocia el placer inherente a la satisfacción y el de la retención, en el cual particularmente se produce un placer auto-erótico masoquista. Doltó señala que la relación de placer o displacer que se liga a las actividades orales y anales se determina de acuerdo con la dialéctica con la madre, a su capacidad de responder a la demanda del niño y de dar lugar o no a su

²⁰⁵ El asco hace referencia a la represión de un deseo. Este puede, de acuerdo a su modo de presentación, constituir un elemento en la clínica diferencial. En la psicosis aparece relacionado con dejar caer al propio cuerpo; en la histeria como un mecanismo fundamental, funcionando como límite a lo sexual, límite que es ausente en las psicosis, pero que en la neurosis aparece como barrera al goce del cuerpo. Izovich, Luis. *El cuerpo y sus enigmas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2009, p. 30.

²⁰⁶ Doltó, Françoise. *La evolución de los instintos, en Psicoanálisis y pediatría*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

frustración. En estos términos, puede propiciarse en el sujeto un núcleo de fijación que refuerce su autoerotismo, aspecto que la autora vinculará con ciertas predisposiciones del sujeto en torno a los componentes orales, tomando como ejemplo a los “tragones” o a los toxicómanos. Desde allí se encontraría que en la problemática que se presenta en la anorexia y la bulimia, la dimensión pulsional es situada particularmente alrededor de una especie de fijación al objeto oral, fijación que le hace obstáculo al recorrido de la pulsión²⁰⁷.

Con seguridad en la anorexia y la bulimia, vivida generalmente en la adolescencia, en la pubertad, o en la infancia tardía²⁰⁸, más allá de la fijación que se ha podido establecer con el objeto oral en la infancia, el esquema de relación establecido con la madre en esta nueva época de la vida, (que de por sí implica cierta reedición de los vínculos primarios), se repite en los vínculos establecidos con el Otro de lo social, con su discurso que impone y exige seguir sus ordenamientos, así como con los nuevos semejantes que aparecen, con quienes se instauran renovadas demandas de amor y reconocimiento.

Los movimientos pulsionales, oral y anal, se juegan de acuerdo con el valor que el objeto adquiere en la dialéctica con el adulto, particularmente bajo el contexto de la demanda de amor y de las frustraciones allí expuestas, de manera que en su relación con él puede prevalecer la agresividad, la ambivalencia o cierta armonía. Por esto Doltó indica que “Las pulsiones y las descargas libidinales no tienen, pues, tanta importancia en sí mismas como en virtud de los afectos que engendran”²⁰⁹.

La ambivalencia que surge en la aprehensión del objeto oral, comida, identifica en este sentido, la ambivalencia de la relación con el Otro, ubicándose allí, una frustración de

²⁰⁷ Cabe señalar que desde Lacan, todo goce obtenido del cuerpo “auto-erótico” no es goce pulsional, no pasa por el Otro, planteamiento sobre el cual circulan algunas perspectivas sobre la anorexia y la bulimia.

²⁰⁸ En la infancia primera las dificultades con la alimentación, que también toman el nombre de anorexia, se relacionan con depresiones, angustias castratorias, angustias del Otro, búsqueda de independencia, etc., con la consiguiente dificultad frente al objeto oral. Doltó, F. *Seminario de Psicoanálisis con niños*. México: Siglo XXI Editores, 1984. Cada vez disminuyen más las edades en las que se instala esta problemática; sin desconocer que en la primera infancia también aparecen problemas con la alimentación, pero estos tienen características diferentes a las que se presentan en la anorexia y la bulimia.

²⁰⁹ Dolto, F. *Op.cit.*, p. 55.

amor que recae en el acto alimenticio. Por esto, es posible que de lo pulsional oral en la incorporación, el sujeto pase a lo pulsional anal en su expulsión. Comer/vomitarse, ingestión de laxantes, o no comer, presentan una relación de objeto cargada de elementos agresivos, o bien, de elementos en tensión; relación ambigua y desregulada.

El objeto es reclamado desde la intimidad del sujeto para constituirse en sostén. *“La necesidad de este vacío”*. Se experimenta la urgencia de incorporarlo, obligándolo a atiborrarse a modo de compensación en relación con la frustración de amor para luego ser desalojado, en tanto representa un exceso; se hace desecho del cuerpo que el sujeto expulsa por la boca o por el ano. Lleno y vacío, necesidad de incorporación y de rechazo revelando una desviación, una transgresión en el recorrido pulsional y descubriendo un valor de goce del objeto. La libido se adhiere al objeto oral, convertido en punto en el que se localiza el goce.

La pulsión que no puede satisfacerse más que en el rodeo de un objeto que será siempre faltante, debe tropezarse con lo imposible de lo real²¹⁰. No obstante, cuando la satisfacción depende de algo como lo que aquí se plantea, de un objeto/hambre: *“cuando mi estomago siente hambre, eso me hace feliz”*, da cuenta de una economía pulsional que no está del lado del placer, sino de un goce que aquí participa a modo de intento repetido, “fijado”, de satisfacer la pulsión²¹¹.

Braunstein²¹² plantea que si el goce tiene que ver con la pulsión es en relación del saldo que queda del movimiento pulsional alrededor del objeto, porque refiere al tropiezo de lo real como imposible. Sin embargo, aferrado al plus de goce en el que se cierra el objeto, el sujeto se resiste a la pérdida, y en tanto esta es motor del movimiento pulsional, su deseo se entrapa; el retorno de eso real rechazado que la pulsión debe solo contornear

²¹⁰ Lo real en tanto imposible hace obstáculo al principio del placer.

²¹¹ La pulsión “no se satisface, insiste y se repite, tiende a un blanco al que siempre falla y su objetivo no se alcanza con la saciedad, con la paz de su aplacamiento, sino con el nuevo disparo de la flecha”. Braunstein, Néstor, *Op.cit.*, p. 61.

²¹² Si el goce tiene que ver con la pulsión es en relación con el saldo que queda del movimiento pulsional alrededor del objeto, porque refiere al tropiezo de lo real como imposible. *Ibid.*, p. 65.

se hace manifiesto en esa satisfacción particular y enigmática que el sujeto experimenta, elemento común en quienes participan en la comunidad Pro Ana. El sujeto se concentra particularmente en su relación con la comida: *“mi mente solo piensa en comer”*, exponiendo un matiz regresivo de la pulsión que organiza la vida del sujeto, en cuanto la pulsión se atora en el intento de gobernar su hambre²¹³ y su cuerpo. La regresión de la libido aparece como una modalidad de satisfacción que se vincula con el estancamiento pulsional, con una recuperación de goce²¹⁴. Al no lograrse el desplazamiento del circuito pulsional, pareciera una forma regresiva respecto al deseo, en cuanto en estos casos se liga al objeto pulsional primitivo y al cuerpo alterando las posibilidades de investir a otros objetos e interrumpiendo la movilidad de la pulsión.

2.4. *“[...] lograr bajar cada centímetro que aumente mi angustia”*. LA ANGUSTIA EFECTO DE LA IRRUPCIÓN PULSIONAL

“No caeré ante la tentación la deliciosa comida que destruye mis sueños, llegaré a mi meta, lograr bajar cada centímetro que aumente mi angustia”.

“Mi mente solo quiere comer”. *“No caigamos en la tentación de la comida”*.

La irrupción de lo pulsional que se lee en muchas de las expresiones en las páginas Pro Ana, pone de presente el advenimiento de un real de la pulsión, una insistencia en el exceso y en la fijación, un real pulsional hecho angustia. Este real, que escapa a la simbolización, se enuncia a través de la relación con el comer (en el no comer o comer en exceso). *“En esta última semana solo he comido una comida al día, comiéndola muy despacito, en trozos pequeños y bebiendo un sorbo de agua x cada mordisco”*. El objeto que ha de comerse *muy despacito, en trozos pequeños y una sola vez al día*, envuelve un trozo de real que se desborda y permite reconocer la emergencia de la dificultad hacia la

²¹³ Cabe señalar, sin embargo, que la relación con la comida, vivida en solitario por algunas de estas jóvenes, con las páginas intenta romperse en tanto deja de vivirse en soledad para ser compartida. Sin embargo, el vínculo se establece de un modo paradójico pues las páginas promueven un lazo específico con el cuerpo y la comida.

²¹⁴ Esta recuperación de goce se enlaza al objeto *a*. En la anorexia, el objeto *a* podría ser enmascarado en la comida.

satisfacción pulsional oral. Es así como la expresión: “*podemos vivir solo de agua y semillas*”, puede equivaler a un intento de pacificar la angustia y la problemática del deseo²¹⁵.

Entonces, en lo concerniente a la angustia²¹⁶ de muchos de estos sujetos, frente al acto alimenticio, podría situarse esta como la señal de un peligro ante el encuentro con algo de lo real, de lo no simbolizable, de manera que positivizándose en el objeto, puede representar el riesgo de que falte ese vacío necesario para la supervivencia del deseo. El objeto encarna lo ambivalente y mortífero²¹⁷.

La angustia que recae sobre el acto oral revela un contenido de goce reprimido que se inscribe en esta pulsión perturbada, excitada, llevando al sujeto a satisfacerse en el acto bulímico, y ante su fracaso emerge en él un plus de goce dispuesto a la repetición: “*No vamos a parar jamás*”.

El plus de goce es, según Braunstein, la “razón de ser del movimiento pulsional”²¹⁸. Es un goce rechazado que insiste, generando la compulsión a la repetición, cuya ganancia de goce es lo definido como plus de gozar. Aquí ese plus es enganchado al vacío, en el ciclo entre lleno-vacío y en el de retener-expulsar, que comprometen, como ya se señaló, a las dimensiones oral y anal.

²¹⁵ Pues como se ha señalado, puede aparecer un goce, no de la satisfacción del hambre sino de la privación.

²¹⁶ Al encontrarse la angustia como respuesta ante la emergencia del objeto que el sujeto finalmente rechaza, puede entreverse que esta advierte la conflictiva presente en relación con el deseo del Otro, surgiendo como intento de sustraerse de una excesiva presencia del Otro que pone en juego el deseo del sujeto, como lo expone Lacan “lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y esta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta”. Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 10, Op.cit.*, p. 64.

²¹⁷ La ambivalencia que suscita aquí el objeto oral se favorece en gran medida de acuerdo con las características de este objeto al ligarse a la necesidad, a la satisfacción corporal y al placer pulsional. Freud ilustra esto cuando expone la importancia de la actividad oral como productora de placer, en especial a partir del acto de succión, en el cual pueden observarse los caracteres esenciales de una manifestación sexual infantil. Esta se apoya en algunas de las funciones fisiológicas vitales, es autoerótica y su fin sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena. Posee una importante función en torno al goce corporal. Freud, Sigmund. “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905). En: Freud, Sigmund. vol. VII, *Op.cit.*, p. 138 y 165.

²¹⁸ Braunstein, Nestor A, *Op.cit.*, p. 60.

Va evidenciándose así una alteración en la pulsión, en la que se mantiene una relación de ambivalencia con el objeto, de apetencia y de rechazo, y de goce en relación con los dos movimientos, pero en tanto el goce del primero suscita mucha angustia, la satisfacción mayor se liga al rechazo, principalmente. Algunos reprimen la ambivalencia expresando solamente el rechazo del objeto. A través de la privación rechazan la satisfacción de la necesidad y se sustraen del goce que significa su encuentro con el objeto, pero hallan goce en esa privación real del objeto; aspecto que constituye en una salida mortífera al problema del deseo.

En el Seminario XI, Lacan señala que si la pulsión ha de satisfacerse se debe a que es pulsión parcial cuyo fin no es otro que el retorno al circuito, e insiste en que “lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura”²¹⁹. Ante la incapacidad de realizarse, la pulsión es dirigida a un movimiento de búsqueda, aunque siempre fallido, puesto que no hay objeto armónico que le permita alcanzar su meta. No hay objeto predefinido que la satisfaga; su trabajo es el de la repetición, y su satisfacción se localiza en esa repetición contorneando el objeto eternamente faltante, el objeto *a*, que “no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que [...] cualquier objeto puede ocupar”²²⁰, desligándose de forma metonímica.

En estas jóvenes que no pueden comer y en las que al hacerlo se adhiere una carga de angustia, el objeto no se hace metonímico, en tanto se ubica como centro de ese contorno repetido hacia su rechazo o en la incorporación desmesurada que finalmente termina en la expulsión. La vía pulsional se encuentra desregulada, ingobernable, apareciendo en algunos casos de una forma persecutoria: “*no vamos a parar jamás. Podremos alejarnos un poco pero siempre pensaremos solo en la comida: ese puto veneno*”, “*odiare cuando caiga y recurriré a toda la furia de Mía...ella me enseñará a librarme de la comida que tengo dentro y que esta demás en mi estomago*”. Este objeto

²¹⁹ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 11, Op.cit.*, p. 185.

²²⁰ *Ibid.*, p. 187.

que no parece entrar en una cadena metonímica²²¹ refleja en estos sujetos la dificultad de desear otros objetos para permitirle al objeto oral desplazarse y hacer nuevos enlaces, así como la dificultad de la pulsión para encontrar satisfacción a través de su recorrido. “*Siempre pensaremos solo en comida*”; la pulsión actúa como si se cerrase sobre el objeto.

Al no actuar metonímicamente el objeto, en esta problemática, la comida es el objeto. A él queda el sujeto ligado, pegado, dependiente de la alienación o la separación con él. Ahora bien, si la comida no logra ser neutralizada en la forma necesaria para que el sujeto no recaiga en ella, como lo plantea una de las jóvenes, en la comida/veneno, sí parece estar plenamente metaforizada en relación con el campo del Otro, lugar en donde posiblemente adquiere su carga de angustia y en el cual no se logra suficiente trámite de lo real. Es decir, la comida representa al Otro y a su relación con él.

“Mi problema es la gula. Tengo mucha hambre y no puedo vomitar porque es superior a mí, me gustaría no comer tanto”.

¿Qué es aquello que se impone en este sujeto como una fuerza que gobierna su relación con la comida?, ¿Qué es lo que se metaforiza en torno a esta, que hace apremiante su rechazo?

2.5. “Quiero dejar de comer”. “No pienso comer”. LA COMIDA VERSUS LA NADA EN EL VÍNCULO CON EL OTRO

Retomando la idea central de que el comer o no comer, connota una dimensión libidinal, es decir involucra el campo de la pulsión y el deseo, ha de entenderse que el objeto se impregna de una significación particular de acuerdo con el vínculo entre el sujeto y el Otro, en el interjuego de las demandas que han dejado investido al acto oral, en donde

²²¹ Es una forma de decir que el objeto ha quedado fijado.

el Otro (inicialmente la madre) se ha ubicado como potencia que brinda o no amor. Demanda que se encuentra en las jóvenes Pro Ana: “*las únicas guapas son delgadas y todos las quieren*”, “*una mujer delgada, admirada, inteligente, hermosa*”.

Se hace responsable a aquello que viene del Otro, la comida, y a sus efectos sobre el cuerpo, de la falta de amor y de reconocimiento. La comida “*ese puto veneno*”, en tanto objeto oral, daña el cuerpo, lo envenena, lo engorda, razón por la que no puede ser amada.

En la anorexia Lacan señala que el sujeto queda en dependencia frente a un malentendido que por cuenta del capricho del Otro confunde la satisfacción de la necesidad y la satisfacción simbólica. El sujeto, en pro de sustraerse y salvaguardar su deseo, funda una estrategia en la que el objeto adquiere el signo de la nada; se *saborea la nada* para posibilitar una separación con el Otro, quedando no obstante en una nueva dependencia, esta vez hacia la nada y frente al mandato de la delgadez.

Entonces, la angustia que se registra frente al desbordamiento de la pulsión en torno al objeto, reporta el conflicto incrustado en la relación con el Otro²²²; el objeto es marcado por ese conflicto conectándose a una presencia gozosa del Otro, de la que el sujeto necesita tomar distancia comiendo nada. A pesar de que, como ya se ha señalado, ese intento de separación se vuelve fallido porque queda de todos modos a merced del Otro, de su vigilancia, etc.

En tanto el sujeto necesita sustraerse de este Otro, de su presencia invasiva, omnipotente o caprichosa, se revela el goce del Otro, un goce invasor respecto al cual el sujeto rehúsa alojarse aún a precio de desarticularse del Otro y de quedar atrapado en un goce del hambre²²³, en el que el sujeto intenta sostener su ser, alterando su economía pulsional, al quedar el placer asociado al rechazo de la satisfacción de la necesidad y

²²² La angustia surge “cuando falta la falta”, el lugar de la angustia es la “intersección entre el Otro y el sujeto”, lugar donde el vacío del Otro y del vacío del sujeto se recubren, lugar vacío de significantes y por el cual el sujeto “busca responder a la pregunta de su ser interrogando su falta en la falta del Otro, su importancia en la falta del Otro”. Soler, Colette. *Declinaciones de la angustia*, Curso 2000-2011, Collège Clinique de París. , p. 28.

²²³ “Goce de la abstinencia, goce que se concentra en la embriaguez muda del hambre”. Recalcati, *Op.cit.*, p. 103.

enquistando un goce mortífero: “yo sé que ustedes saben cómo me siento, que en los únicos momentos en que siento paz, es cuando mi estomago siente hambre, eso me hace feliz”, “debo confesar que soy débil, que como y me duele cada vez que lo hago”, “toma laxantes, muérete de hambre”, “voy a morir de desnutrición pero delgada”.

En esta vía, al resaltarse en la anorexia la toma de distancia que interpone el sujeto frente al objeto que el Otro le ofrece y le demanda, no aceptándolo, puede verse que si el objeto que se rechaza se conecta con el goce del Otro, la angustia advierte la posibilidad de que el sujeto quede identificado con el objeto, hacerse objeto del Otro, ser devorado por él. Aquello amenazado en esta relación con la comida y el Otro, dominada por lo imaginario, es el ser del sujeto, por lo que comer-engordar podría representarle su destitución. Lacan precisa que “no es la nostalgia del seno materno lo que engendra angustia, sino su inminencia”²²⁴. La excesiva presencia del objeto, representando la carencia del apoyo de la falta sería lo experimentado como un riesgo para su posición subjetiva.

En otras palabras, si sobre el acto oral recae la dialéctica de este vínculo, en tanto comer es finalmente aceptar la comida del Otro, en el rechazo a la comida se encuentra implícito un corte con el Otro, una negativa a identificarse con el objeto de su goce. Pero en esa relación problemática parece no haber escapatoria, pues de todos modos el sujeto queda situado como objeto de goce del Otro que demanda imperiosamente la delgadez.

En el texto “Declinaciones de la angustia”²²⁵, en torno a la distinción entre la posición del objeto como causa de deseo y el objeto como causa de angustia, se señala que esta última posición ocurre cuando el objeto está en función de una identificación destituyente, expresión empleada por Lacan para situar la equivalencia del sujeto con el objeto. En toda relación con el objeto hay en el fondo una identificación con él, dice Lacan; es por ello que en la relación imaginaria, en la que lo oral es predominantemente

²²⁴ Jaques Lacan. *El seminario de Jaques Lacan. Libro 10, Op.cit.*, p. 64

²²⁵ Soler, Colette. *Declinaciones de la angustia, Op.cit.*, p. 32.

intenso, debe intervenir el falo como mediador; un tercero que rompa esa relación imaginaria, en la que el sujeto es atrapado por el Otro²²⁶.

“*Sólo por hoy no mancharé mi cuerpo con comida que me destruye*”. No comer, comer contabilizando las calorías, o comer y vomitar son formas de poner en menos el objeto significativo de este conflicto; poner en menos al Otro, para crear falta donde no está lo suficientemente constituida, simbolizada. Paralelamente, la ingesta real del objeto, en la que el sujeto intenta atiborrarse con comida, demuestra a su vez el drama en torno a esa dialéctica fundamental del deseo. Lleno-vacío: constituye el movimiento en el que se intenta instaurar una estrategia ante la decepción del orden simbólico, operada en la ausencia/ presencia del Otro, y que Lacan señala como la compensación a través de un objeto real de la frustración de amor²²⁷, y que bien podría registrarse en esta frase: “*la necesidad de llenar este vacío*”.

Así, la resistencia en torno al objeto que el Otro ofrece advierte la dimensión del deseo en juego, y más precisamente, la condición del sujeto frente al Otro en su fantasmática edípica. Al trabajar respecto al valor del falo en la relación de objeto, Lacan subraya que el falo “en el mundo de los objetos, cumple una función decisiva, en tanto el falo se incluye dentro de las faltas de objeto esenciales de la mujer”²²⁸. Su exigencia de falo, la conduce a encontrar un modo imaginario para tratar la falta, y una vía posible que se constituye en despliegue de su feminidad es la ecuación pene-hijo. El niño colma imaginariamente la necesidad de falo de la madre, y esta es la razón por la que su lugar frente al deseo del Otro (la madre), depende de cómo este ha sido afectado por el falo. Al respecto, Lacan sugiere que además de ser poco armónica²²⁹, esta condición pone en riesgo

²²⁶ La relación imaginaria que entrampa al sujeto del lado de la madre, debe contar para su solución con la intervención del falo. “La salida del estrago materno es vía la metáfora paterna, o sea del deseo de la madre al nombre del padre”, y es que el deseo de la madre es lo insoportable, lo estragante, si no está mediatizado por la función paterna que hace del falo un mediador y a la vez pone la medida a ese exceso materno. Juranville, Anne, *La Mujer y la Melancolía*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1993. P. 68.

²²⁷ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 4, Op.cit.*

²²⁸ *Ibid.*, p. 72.

²²⁹ Lacan señala que lejos de ser armónica la relación de la madre con el niño, es doble. En primer lugar hay para la madre la exigencia de una saturación imaginaria, y por otra parte, está el requerimiento de lo que pueden ser en efecto las relaciones reales y eficientes con el niño en un nivel primordial en la satisfacción de sus necesidades. *Ibid.*, p. 70.

al niño porque se encuentra en las fauces del Otro. La función del falo interviene como mediador en este juego imaginario entre la madre y el niño, para que este salga de esa dimensión imaginaria y pueda acceder al mundo de los objetos. Este corte fundamental demuestra la división de ambos; la madre y el niño son sujetos en falta, dando lugar a la función del objeto, al aceptar la castración.

Teniendo en cuenta lo anterior, puede señalarse que lo que se sustrae del sujeto, al no sucumbir ante la demanda del Otro, es el mantenimiento en una relación imaginaria en la que participaría como objeto que el Otro devora; se sustrae de una situación en la que está en riesgo, con su negativa de comer, punto en que podría señalarse que se desamarra del Otro, quedando anclado al objeto, no para consumirlo ni para poseerlo, sino para negarse a él, para rechazarlo. Y en esa elección, opta por una vía mortífera, que al ser extrema en algunos, constituye la entrega al amo absoluto e implacable, la muerte. Es en esta dimensión en la que opera el objeto nada que el sujeto en la anorexia hace participar en el interjuego con el Otro. La nada jugaría el papel de falo, representando una interdicción ante lo estragante del deseo, que es a la vez goce del Otro. Una de las defensas que el sujeto interpone a nivel pulsional se presentaría principalmente a través del objeto oral.

Estos modos de funcionamiento de la pulsión, su anclaje al “agua y las semillas”, al que invita uno de los sujetos en las páginas Pro Ana, o al “*dejar de comer*”, son las vías que encuentra el sujeto para presentarse frente al Otro, revelando el conflicto que a nivel de la demanda con el Otro ha marcado su relación de objeto. Así, la dialéctica establecida con el Otro, en particular con su demanda, ofrece un marco para comprender aspectos de la dinámica pulsional del sujeto, ya que la pulsión se pone en funcionamiento en tanto el Otro interpreta y significa la necesidad respondiendo ante ella, la pulsión siempre pasa por el Otro. Es por esto que se propone que una demanda siempre satisfecha, que no permite el espacio suficiente para la articulación del deseo, es lo que se presenta de forma

problemática en la anorexia, en la cual, la pulsión oral queda enganchada a la preservación del deseo, y entonces, la elección anoréxica es el vacío como “meta pulsional”²³⁰.

2.6. “[...] enmendar mi camino [...] los obesos son mediocres”. EL EFECTO DEL DISCURSO SOCIAL

“Subí de peso, pero de nuevo quiero enmendar mi camino y ser una niña linda...delgadísima, por k la perfección es lo mejor, los obesos son mediocres”.

Otra vía en la que se muestra esta dependencia de la regulación de la pulsión frente al Otro, puede pesquisar en el efecto de la demanda que el sujeto percibe desde el discurso social, cuyo rostro es un ideal corporal que hace ley: el ideal del cuerpo perfecto, delgado. Este ideal atraviesa en algunos sujetos (generalmente mujeres jóvenes) su dinámica pulsional. Sucede como si percibiera del Otro una demanda aplastante o más bien una demanda hecha imperativo, que exige verse “fabulosa”, “delgada”; ante la cual el sujeto responde en la vía de: *“Me esforzaré por ser perfecta y delgada como mi hermana Ana”, “Seré perfecta”.* *“Me urge bajar de peso...ya que estoy perdiendo a mi novio por ser gorda”, “ya mi familia me comenta que ¡cómo has adelgazado!!!, mi madre cree que voy por el buen camino”.* La pulsión cierra su circuito como una forma de sacrificio para recortar el cuerpo y dar respuesta al dictamen del Otro, situado en lo corporal y en su relación con el objeto. El tipo de respuesta que el sujeto ofrece ante ese pedido, en su carácter sintomático, expone la característica voraz de la demanda del Otro *“cortaré o castigaré mi cuerpo porque siempre ha sido demasiado”.* El sujeto oscila entre la alienación y la separación; mientras se aliena al discurso ofreciéndole un cuerpo que se somete a su demanda, a su vez lo retrae, mostrando un intento de corte y separación.

Las páginas Pro Ana y Mía, inmersas en el contexto social actual, revelan una modalidad de goce de los sujetos, goce allí expuesto y a la vez promovido por la misma comunidad, al plantear el comer nada como una forma de vida. Imperativos y goce que

²³⁰ Recalcati, *Op.cit.*, p. 12.

dilucidan su imponencia sobre la pulsión: *“toma laxantes, muérete de hambre...lo que sea para estar más delgada”, “no comerás sin sentirte culpable”, “no comerás comida que engorde sin castigarte después”, “contarás calorías y limitarás tus comidas de acuerdo con ellas”*.

Así, en tanto estas expresiones identifican a las numerosas jóvenes que hacen parte de estas comunidades, ¿Qué ilustran sobre la economía pulsional de la época?

El Intento de gobernar la irrupción de lo pulsional que se traza en estos sujetos se desliza fácilmente al goce de la mortificación sobre el cuerpo: *“cuando mi estomago siente hambre, eso me hace feliz”, “cortaré y castigaré mi cuerpo porque siempre ha sido demasiado”, “voy a morir de desnutrición pero delgada”*. La regresión de la libido aparece como una modalidad de satisfacción que se vincula con el estancamiento pulsional, con una recuperación de goce.

En esta dirección, el rechazo del objeto despliega una simultánea extracción del Otro. Elegir a la nada significa desarticularse de otros objetos, reproducir un corte en la cadena simbólica y sustraerse a su vez de la ley del Otro, cuya función es la contención pulsional y la suscripción del sujeto a la pérdida de goce.

Braunstein señala que la pérdida de goce deviene del Otro, quien de cierta forma promulgando lo imposible del goce, “educa” la pulsión; sin embargo, las características sobre la pulsión y el goce evidenciadas en las páginas Pro Ana, señalan la ineducabilidad e ingobernabilidad de la pulsión, justamente por efectos del Otro, ya por su presencia desmesurada ya por lo problemático de los mandatos que introduce.

“Toma laxantes, muérete de hambre...lo que sea para estar más delgada”, no reflejan la renuncia a la aspiración al goce, en pos del Otro. A través de estas formas de participación, de vínculo, tal como se ofrecen desde la comunidad Pro Ana, no se encuentra un lazo que haga eco a la renuncia al goce; y de forma paralela, mientras que el circuito pulsional recae sobre el objeto oral, fijándose a él, se presenta una ruptura que no solo entrapa al deseo, sino también a los vínculos del sujeto.

Recalcatti propone que mientras hay una relación directa que se produce entre el sujeto y el objeto ($\$ \rightarrow a$), se instala un goce primitivo, generando un circuito de la pulsión que se sustrae de la dimensión del encuentro con el Otro, “comer nada, es en efecto, un modo de cerrarle el paso al Otro”²³¹. El Otro que puede pesquisarse a través de la comunidad es, como se ha indicado ya, un Otro cuya ley gira más cerca de la promoción del goce, que hacia su ordenamiento. Los sujetos allí se inscriben a leyes que impuestas por un representante del Otro (íntimo o social) dice: “*estar delgada y no comer demuestran la autentica fuerza de voluntad y nivel de éxito*”, ante lo cual aparece un sujeto que a modo de respuesta exclama “*y yo voy a morir de desnutrición, pero delgada!!!*”, expresión que señala la adscripción máxima del sujeto a la pulsión de muerte, en tanto goce, que lo deja en las fauces del Otro de la muerte.

Algunas perspectivas psicoanalíticas sugieren que desde el discurso capitalista se promueven modalidades de satisfacción pulsional, en las que no se distingue claramente la represión de los representantes pulsionales que, como sugiere Braunstein²³², deben organizarse para supeditar la ley del goce a la ley del Otro.

La promoción del placer autónomo autoriza el derecho al goce, parece no tropezarse con la imposibilidad, perdiendo el marco simbólico que contribuye a la estabilización de su circuito. La comunidad Pro Ana cumple en ello una función similar, en tanto impulsa y sostiene el goce mortífero a toda costa.

Recalcatti, del mismo modo que otros psicoanalistas, al indicar el resquebrajamiento de la función simbólica en el discurso social contemporáneo para operar sobre la regulación de lo pulsional, advierte el malentendido simbólico, que el Otro anima al separar al objeto del signo, produce un “*olvido contemporáneo del signo*”²³³ que favorece el empuje desorganizado de lo pulsional, ya sea hacia el consumo de objetos o

²³¹ Recalcatti, *Op.cit.*, p. 22.

²³² Braunstein, *Op.cit.*, p. 59.

²³³ Recalcatti, *Op.cit.*, p. 284.

hacia nuevas modalidades de goce que aparecen como formas fallidas de compensación frente a la debilidad del signo del Otro. Es en esta vía, que el autor hace coincidir la protesta anoréxica, como respuesta ante la confusión del objeto de la necesidad con el del don, con la anorexia como respuesta sintomática ante el discurso capitalista que anula “la dimensión simbólica del objeto”²³⁴.

Esta anulación se reconoce en la transformación del valor del objeto que se ha dado en la cultura actual al presentarlo como el objeto de la necesidad, y lo cual ha cobrado efectos a nivel de la oralidad. Por ello un malestar como el que reflejan las jóvenes Pro Ana representa en este orden elementos de la subjetividad moderna.

El capitalismo modifica los caminos de la satisfacción pulsional, interviene en el “tratamiento que la época le hace a la pulsión oral”, en tanto muchos de los objetos del consumo aparecen ligados a lo oral, promoviendo una glotonería ordenada por el goce superyoico del mercado, en el cual la anorexia mostrará “el desfallecimiento del hambre”²³⁵ frente a tantos productos, señala Gómez. A esto puede agregarse que paradójicamente la cultura intenta regular al objeto oral pues no solo es responsable de la profusión de objetos dispuestos al consumo, sino que específicamente le dice al sujeto lo que debe comer y en qué proporción (reseñada en conteos calóricos), ligando en este punto lo oral con la imagen, en tanto envía un mensaje que ciertamente podría reproducirse así: “eres lo que comes o te ves según lo que comes”, mensaje que termina por ahondar en la problemática con la imagen corporal.

Así, el cuerpo como escenario de la dimensión pulsional expone exuberantemente los efectos de lo contemporáneo. El discurso social lo ha atravesado configurado un juego entre el deseo y el goce que sacrifica al cuerpo, denunciando el funcionamiento alterado de la pulsión en la época. Por esto, la relación del sujeto con su cuerpo será el siguiente

²³⁴ Ibid., p. 359.

²³⁵ Gómez, Gloria, *Op cit.*

aspecto a explorar, en particular la problemática que sobre él se refleja en los textos de las jóvenes Pro Ana.

Tercera parte - Capítulo 3

AVATARES EN LA RELACION CON LA IMAGEN CORPORAL



- EL MALESTAR CON EL CUERPO, LO INASIMILABLE DE LA IMAGEN
 - LA IMAGEN DEL CUERPO
 - LA IMAGEN, LO ESPECULAR Y LA MIRADA DEL OTRO

Tercera parte - Capítulo 3

3. AVATARES EN LA RELACION CON LA IMAGEN CORPORAL

3.1. *“Mientras más flaca estoy, la gente más me ama”*. EL MALESTAR CON EL CUERPO, LO INASIMILABLE DE LA IMAGEN

“He entrado al mundo de Ana, el perfecto mundo de la belleza, la delgadez, la armonía del cuerpo, en donde mi voluntad y autocontrol prolongarán la belleza de este imperfecto y grotesco cuerpo”.

El cuerpo habitado por el significante abandona su especificidad de real para convertirse en cuerpo atravesado por las pulsiones que circulan por sus bordes sexualizándolo. Las raíces somáticas y psíquicas de la pulsión se mantendrán articuladas, constituyéndola en representante del cuerpo real en el aparato anímico.

Por esto, el malestar con el cuerpo del que dan cuenta las jóvenes Pro Ana, muestra de manera significativa los avatares de la pulsión enquistados en el cuerpo. Cuerpo que no se reconcilia con el espejo en proporción al temor de un desbordamiento pulsional o a la distancia con el ideal de delgadez.

El intento de dominio que recae sobre la pulsión, con la insistencia de tener todo bajo control, subyugado a su voluntad, apunta entre otros aspectos a producir efectos en el cuerpo: recortarlo, aligerarlo, reducir su peso; constituyéndose en un rechazo no solo hacia el objeto sino hacia las formas redondeadas; aspectos que develan, como se ha señalado en capítulos anteriores, un circuito cerrado de la pulsión y el sacrificio del cuerpo. Este cuerpo se hace centro de cuidados obsesivos ligados a lo que se come, al control de las calorías, del peso y del volumen corporal. Se evidencia una preocupación excesiva que atraviesa su subjetividad en relación con la imagen corporal, la cual queda anclada no solo a los modos de operar y de goce de las pulsiones oral y anal, sino que frente a ella prevalece el enganche con la pulsión escópica. En la imagen se juega la mirada del sujeto

hacia su cuerpo y la imagen que se construye y queda en dependencia de la mirada que viene del Otro, y generalmente está acompañada de aquello que llega del Otro a través de su voz y de lo que en ella se articula a través de los significantes, voz que al ser insistente entra a formar el tejido superyoico. En las jóvenes Pro Ana esa mirada que organiza su imagen corporal es de desprecio y problemática al no cumplir los estándares del Otro: *“cuando me veo en el espejo me doy asco”, “una vaca horrenda”, “mis amigas me dicen que estoy hecha una vaca”*.

De esta manera, el comer poco o nada o devolver lo comido, como respuesta al mandato del Otro²³⁶, está atravesado por la búsqueda de un efecto en la imagen corporal. Ambos aspectos, su relación con la comida y la preeminencia de la imagen corporal, que se hacen apremiantes para el sostén del ser del sujeto, convergen manteniendo una relación de rechazo con el alimento y el cuerpo.

En búsqueda de la delgadez, el sujeto rechaza su cuerpo, se concentra en anular del cuerpo lo real: la carne, los kilos, la grasa, que reaparecen como exceso en la imagen del espejo, y que representan aquello que de la dimensión pulsional amenaza al sujeto. Interviene en ese rechazo la mirada en la cual prevalece lo imaginario. Un gramo de más se convierte en catástrofe, así como la ingesta de un alimento.

“Mis amigas son todas delgadísimas, su belleza está en la delgadez, ahora todas las chicas guapas, las únicas guapas son delgadas y todos las quieren, mientras que yo me veo gordísima”. “quiero enmendar mi camino y ser una niña linda...delgadísima, porque la perfección es lo mejor”.

²³⁶ Esta estrategia en torno a la comida puede ser dispuesta por el sujeto ante el deseo del Otro como una maniobra de separación o bien puede ser una apropiación sumisa ante el mandato del Otro, en tanto algunos de los sujetos leen por parte del Otro, por ejemplo del Otro social; una petición de delgadez que asumida de forma extrema las conduce a no comer.

En sus decires se observa que la delgadez se plantea entre los miembros Pro Ana como un logro personal. Es la condición necesaria para que el sujeto sea bien mirado, bien amado; constituyéndose en un atributo que lo hace digno, y valorado por el otro.



237

Figura 1.

En el lazo de la comunidad Pro Ana, que aparece en la figura precedente, se reconoce su propuesta como símbolo de poder y dominio del apetito y del deseo; se convierte en una suerte de significante amo, significante del deseo del Otro²³⁸. Y es sobre esto que el sujeto centra la conquista de su imagen: *“que la gente admire en lo que te convertiste, una mujer delgada, admirada, inteligente y hermosa. No serás ni la sombra de la gorda fea, detestable y tonta que fuiste en el pasado”, “la meta es SER PERFECTA”*.

El cuerpo delgado, objeto a conquistar, puede convertirse en un modo de mascarada fálica que el sujeto realiza para suscitar el deseo y el amor del otro. El cuerpo delgado queda falicizado.

Ante la falta de significante que dé cuenta de lo femenino, en relación con la especificidad de la significación del falo en la feminidad, el sujeto pone en juego una estrategia que pretende revestir al cuerpo de valor fálico. De esta estrategia forman parte

²³⁷ Una asociación que podría devenir de este símbolo representativo de la comunidad, puede leerse en este sentido: El triángulo asemejado a la divinidad, la A de Ana (anorexia), Ana metaforiza el centro, el lugar de la mirada que observa y vigila que sus anas sigan sus mandatos para que sean dignas de su reconocimiento, el círculo (el mundo, el universo, la comunidad a la que representa; es decir a la comunidad Pro Ana), el cuadro (la contención), el corazón (el amor asociado a Ana) y las palabras perfección, delgadez y fuerza de voluntad, como elementos que se hacen significantes.

²³⁸ Recalcati, *Op.cit.*, p. 69.

los ropajes, el maquillaje, y la moda, entre otros elementos, que circulando en torno a la mascarada femenina se ofrecen al deseo del Otro. Lacan propone que la función de la máscara es hacer intervenir un parecer, que sustituye al tener. La femineidad encuentra refugio en la máscara, se busca enmascarar la falta²³⁹. En esta dirección se encuentra una forma de dar respuesta a la pregunta por la feminidad y un intento para ser el falo; es decir, el significante del deseo del Otro. El saber sobre lo femenino parece soportarse en el amo de la moda. La pregunta por la feminidad, ¿qué es ser mujer? intenta responderse vía identificación a los símbolos que el amo impone, insertados en la imagen de su cuerpo, allí se juega el deseo. Identificarse con estos elementos que generan atractivo supondría una compensación.

En torno al no tener de la mujer y a su intento de parecer el falo, se señala que hay una “distinta tendencia libidinal del investimento ante el espejo y, más en general, del valor que la imagen estética del cuerpo adquiere en la mujer respecto al hombre”²⁴⁰. La imagen del cuerpo puede constituirse en el estandarte a recubrir de valor fálico, así que tendrá que portar atributos que le contribuyan a su apuesta por el deseo del Otro y recubran la insuficiencia de su posición femenina frente al falo.

En este horizonte se entiende el valor que los ideales y los cánones de belleza alcanzan, en especial para la mujer, puesto que estos prometen adornarla, completarla, y este es el punto en el cual podría pensarse que uno de los atributos para jugar en esta mascarada toma forma en la delgadez, característica que al ser situada como fálica da soporte al sujeto, a la vez que responde al deseo reconocido en el Otro. La delgadez se presenta como un equivalente de la feminidad. Igualmente, el sujeto buscaría en esta vía, copiar rasgos de otro, -las anas, las *thinspirations*- en quienes se encarnaría la esencia de lo femenino y de su reconocimiento. Pareciera constituirse en un investimento particular elevado por la cultura actual y destacado como una cualidad que suscita el deseo y el reconocimiento, llevando al sujeto, como puede apreciarse en quienes escriben en las

²³⁹ Jaques Lacan, *Escritos II*. “La significación del falo”. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002, p. 674.

²⁴⁰ Recalcati, *Op.cit.*, p. 86.

páginas Pro Ana a reproducir una batalla con su imagen corporal y a exigirse la delgadez como un imperativo superyoico, mandato que en las páginas Pro Ana y Mía es expresado explícitamente por Ana. *“Mientras más flaca estoy, la gente más me ama”*, demuestra la cercanía entre el valor de la delgadez, la demanda y la conquista de amor en juego.

“Ya llevo 2 meses y estoy viendo los resultados...me siento más feliz cada vez que llego a mi casa, al comer no me da tanta culpa porque sé que iré al gym a quemar todas esas calorías”.

Como contraparte se encuentra que la gordura se asimila para las jóvenes Pro Ana con “lo monstruoso” y lo “repugnante”. Les representa un drama frente a su reconocimiento, un desencuentro con su ser.

“Los gordos son asquerosos”, “Los obesos son mediocres, conformistas”, “estoy perdiendo a mi novio por ser gorda, y me siento peor cuando mis amigos me dicen que estoy hecha una vaca”.

La gordura es asumida como un defecto en la constitución narcisista, es una condición que desinvierte de deseo al sujeto y lo reduce ante el otro y ante sí mismo al desprecio. Con la gordura no hay lugar al reconocimiento subjetivo y tampoco parece constituir un punto de identificación.

Mientras que la pérdida de peso representa ganancia de peso frente al Otro, y se convierte en peso que sostiene narcisísticamente al sujeto, los kilos de más con los que se asocia la obesidad equivalen a sentirse insignificante, le resta peso en la balanza del Otro²⁴¹. kilos de más, que generalmente son más imaginarios que objetivos, pues se reconoce en la anorexia, un cuerpo sin carne, un cuerpo hecho huesos con piel, que el sujeto aún ve gordo. *“Estoy sumergida en el fango de las vacas obesas”*.

²⁴¹ Cabe precisar que este Otro debe entenderse como el Otro que el sujeto experimenta afuera y el propio Otro del sujeto, que representa a los ideales y al superyó que el sujeto ha internalizado.

Asimismo, el exceso que aparece como sobrante del cuerpo y que lo convierte en extraño²⁴², inasimilable en la imagen, compromete a un real del cuerpo pulsional que debe ser excluido; resto de real que podría estar enlazado con un goce insoportable, ya que si bien se ha señalado que en la anorexia el deseo de nada, muestra un intento de sustraerse ante la demanda del Otro, invirtiéndola a dominio del sujeto, la gordura podría significar sucumbir frente al goce del Otro, o dejarse llevar por ese desborde irrefrenable de lo pulsional, que representa la incapacidad de instalar un límite.

En tanto el sujeto se ha impuesto la delgadez y la restricción, la gordura y el acceso a la comida parece significar que el sujeto sucumbe al goce o la demanda del Otro. Cualquier cosa que coma implica caer en el goce pulsional que se ha prohibido. El sobrepeso y la obesidad son asimilados por las integrantes Pro Ana con la mediocridad, el conformismo y la carencia de voluntad. El sujeto oscila entre la restricción y el desborde, aspecto que refleja la complejidad subjetiva que implica separarse o sucumbir ante el objeto o ante la demanda del Otro.

“Me comprometo a volver a empezar, a estar alerta, a reconocer cuando me desvíe de mi camino, del camino que tanto deseo, el camino a la perfección...el mundo de Ana...volveré a empezar cada vez que caiga...empezaré hasta ganar cada batalla y, al final, la guerra contra la imperfección”.

“Obesos”, “Corrientes”, “conformistas”, “mediocres”, son expresiones que se enlazan a modo de significantes en torno a esa identidad imposible de ser reconocida, en detrimento del soporte narcisista, razón por la cual el sujeto prefiere “*delgada en una tumba*” que “*gorda e infeliz*”, tal como lo manifiesta una joven. En esta vía, la percepción de exceso de peso, de grasa, se ubica a nivel de la imagen corporal, produciendo una falla, un defecto que horroriza y se hace insoportable para el sujeto, justamente porque ese

²⁴² Para todo sujeto el cuerpo y su imagen tienen algo de extrañeza, le es ajeno, pues se ha constituido a partir de la imagen exterior, en espejo frente a la imagen del Otro. Sin embargo, la relación con el cuerpo y la imagen que se reconoce en los escritos Pro Ana, es de una ajenidad mayor.

exceso parece equivaler a un exceso de goce pulsional o al exceso de la presencia del Otro. Ahora bien, si solo se es perfecta con la delgadez, no se soporta la incompletud, que toma un despreciable rostro en la obesidad. *“me molesta verme en el espejo y ver una vaca horrenda”, “no me gusta mi cuerpo”*.

Es así como la imagen corporal en las jóvenes Pro Ana, constituye uno de los elementos más comprometidos en su malestar frente al comer y al cuerpo, conduciéndolas a una alteración afianzada sobre un ideal delgado del cuerpo.

“Cuando me veo en el espejo me doy asco”, “yo me veo gordísima”, “...una vaca horrenda”, “me gustaría no comer tanto, peso mucho más de lo que debería y es una tortura irse a dormir con hambre y por la mañana verse GORDA”.

De esta manera, lo que parecería situarse en *“cuando me veo en el espejo me doy asco”*, o cuando *“veo una vaca horrenda en el reflejo del espejo”*, es un cuerpo que se experimenta con una imagen que no pacifica y que en contravía introduce un drama en la identificación. Así, en la expresión: *“Yo solo por ser gorda soy una mierda”* en la que el sujeto se identifica con la mierda, o aquellas en las que el cuerpo es “horrendo”, “asqueroso” digno de “asco”, se advierte que con esa afectación de la imagen corporal, el sujeto no logra sostenerse a partir de ella. La imagen percibida insatisfactoriamente propicia una importante desarmonía entre el sujeto y su cuerpo. Se produce un tropiezo con la imagen, el cuerpo se experimenta desconocido e insoportable, revelando la dificultad de la imagen para ser integrada y simbolizada.

En este sentido para comprender aquello que se encuentra comprometido en esta problemática con la imagen, habrá que situar algunos de los aspectos que se involucran en la construcción de la imagen corporal.

3.2. “*Me molesta verme en el espejo y ver una vaca horrenda*”. LA IMAGEN DEL CUERPO.

La imagen del cuerpo es construida a través del Estadio del espejo planteado por Lacan, en él sucede el encuentro con la imagen otorgada por el Otro y la identificación inicial que organiza al sujeto. Lacan nos dice que el yo está constituido por un proceso de identificación; “Basta para ello comprender el estadio del espejo *como una identificación* en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*”²⁴³. La fase del espejo, es propuesta como el momento en el que el sujeto asume una imagen especular, en la que aprehende su forma humana y se reconoce abandonando el estado fragmentado del organismo.

La *imago* constituye un elemento fundamental en la conformación del narcisismo, porque precipita el yo y es fundante en la transformación del organismo en cuerpo. Esta *imago externa*²⁴⁴, unificada, que viene del semejante, permite la construcción de la imagen del cuerpo y le aporta al sujeto una salida compensatoria para su desorganización libidinal, en tanto le brinda la posibilidad de identificarse con una forma ideal que introduce en él la promesa de completud. Aquí, como indica Lacan, se origina la identificación primordial, el tronco de todas las identificaciones posteriores.

Este es el proceso que organiza el yo ideal, una *imago* anticipatoria, que se adelanta a las posibilidades del sujeto y encausa lo que el sujeto quiere llegar a ser; imagen de perfección, sin falta, que el sujeto perseguirá a lo largo de su vida. No obstante, frente a ese yo ideal que el Otro ha generado, en cuanto es a través de su reflejo como se ha constituido, el sujeto deberá distinguir su realidad para aceptar la imperfección e

²⁴³ Jaques Lacan, *Escritos I*. “El Estadio del espejo como formador de la función del yo [*je*] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002, p. 87.

²⁴⁴ En “Acerca de la causalidad psíquica”, Lacan señala que la función de la *imago*, se cumple en la construcción del yo y de las identificaciones ideales, que como primer efecto supone una alienación y en segunda instancia la captación identificatoria, fundamentales para la causalidad psíquica y para las relaciones del sujeto con los otros. *Ibid*, *Op. cit.*, p. 168.

incompletud; esto es, asimilar su yo realidad como diferente del yo ideal. Esta condición es vehiculizada por el ideal del yo, cuya función es la de estabilizar la imagen narcisista en el sujeto, permitiéndole un soporte pacificador en relación con esa imagen ideal que el sujeto nunca alcanza. La acción pacificante del ideal del yo orientada por el deseo del Otro, le permitirá al sujeto relacionarse con su propia imagen y con la de los otros.

Por su parte, la imagen que retorna al sujeto con la cual ha de identificarse asegurando la consistencia en lo imaginario gracias al soporte simbólico, se propicia por la intervención del Otro, en tanto él autentica la experiencia especular²⁴⁵.

En términos de los registros, lo imaginario debe ser soportado por lo simbólico, a partir de lo cual no debe ser preeminente esa idea de completud imaginaria en el sujeto relacionada con su yo ideal; a esta debe agregarse la identificación simbólica que viene del Otro, como el lugar que observa al sujeto y desde donde él se mira, permitiéndole confrontarse con la imagen, romper en parte con esa alienación fundamental a la imagen y con la ilusión, de no tener falla. Es decir que el Otro en su función de soporte simbólico debe favorecerle al sujeto la distinción entre lo que es imagen y aquello que no lo es.

Así el sujeto asume que no corresponderá puntualmente al deseo del Otro, pero se sostiene porque percibe que ocupa un lugar allí; se sabe mirado por él, reconocido y marcado por su deseo.

En el seminario XX, Lacan plantea que en tanto la imagen yoica se constituye en una alienación en el Otro, el sujeto se encuentra franqueado por el deseo del Otro. Es así como se entiende que las vicisitudes de este deseo atravesarán las identificaciones, los ideales y la relación del sujeto con su cuerpo. Por esto, la cimentación de la imagen del cuerpo ideal, permanecerá influenciada por el revestimiento libidinal que ha propiciado el Otro con su presencia, palabras y reconocimiento. Las condiciones particulares que allí participan, inciden en las formas en que el sujeto se apropia y asuma su imagen.

²⁴⁵ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 10, Op.cit.*, p. 33.

En este punto, debe advertirse que es justamente porque el yo se apoya en la captura de la imagen del Otro, que todo el saber del sujeto, su propio reconocimiento y el encuentro con sus semejantes, estarán mediados por el deseo del Otro, sucediendo desde allí un predominio de lo imaginario.

Lacan advierte sobre la doble característica del estadio del espejo. La imagen permite que el sujeto logre un dominio de su cuerpo, el sujeto se encuentra fascinado por la imagen que le precipita una forma total con la que se identifica, pero a su vez esta Gestalt le es dada por una exterioridad, siendo este punto el pivote de la alienación fundamental que se sitúa detrás de cualquier identificación en el sujeto²⁴⁶. Retomando esta doble condición del estadio del espejo, Soler²⁴⁷ indica que a pesar del amor por la imagen, en relación con ella hay puntos de conflicto que revelan esa doble condición, en tanto permite la fascinación del sujeto por su imagen, la identificación, la precipitación de su yo, y a la vez, una captura en la imagen, que impone una alienación fundamental, y determina la dependencia del sujeto hacia lo imaginario. Soler infiere que teniendo en cuenta esta doble característica, la identificación del sujeto y sostenerse a partir de la imagen, siempre contendrá dificultades, pues el narcisismo no solamente implica que el sujeto se arme por medio de la imagen, sino que se construya en términos de amor con esta, lo que a su vez estará mediado por el Otro.

Estos aspectos constitutivos en la relación con la imagen, son sin embargo reeditados continuamente de acuerdo con las experiencias que circulan en torno a la imagen y las identificaciones. A su vez, una de las reediciones que se produce en torno a la imagen corporal, sucede de manera importante con los cambios que irrumpen en el cuerpo en la pubertad que implican ruptura con el cuerpo infantil, nuevas identificaciones y una variación de la vivencia pulsional. Transformaciones que deben subjetivarse y que

²⁴⁶ Además indicará que de acuerdo a esto todo su saber se mediatiza por el deseo del Otro. LACAN, Jaques. Escritos I. "El Estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Op.cit.*, p. 88.

²⁴⁷ Soler, Colette. *Los ensamblajes del cuerpo*, *Op.cit.*, p. 40.

de algún modo, hacen que el cuerpo se perciba extranjero, perturbado y que en especial para la mujer, se convoque una relación particular con el espejo y la mirada. Punto que incide en que la anorexia y bulimia, aparezcan principalmente en esta etapa.

A través de las expresiones de algunas jóvenes frente a su cuerpo, se denota una de las formas en las que se materializan puntos de conflicto entre el sujeto y su imagen. La experiencia con la imagen pareciera más hostil que mediadora, puesto que aquello que se devuelve en el espejo no es pacificador, no se devela en términos de amor con la imagen. Contrariamente, su imagen corporal se presenta como defecto, como sobrante del cuerpo, ajenidad que no permite satisfacción.

El soporte que el ideal del yo debe proporcionar y que sirve como protección a la imagen del cuerpo, no ha operado con suficiente efectividad, el sujeto se ha fijado a un yo ideal de perfección; aquella imagen mítica de su primera experiencia especular se le impone tiránicamente. Aferrado a la coincidencia imaginaria con un yo ideal perfecto, y en tanto su imagen no coincide con él, deviene un reproche que se sitúa sobre el cuerpo: carne de más, imperfecciones, excesos que angustian; aspectos que no pueden tramitarse y se hace difícil su elaboración. El sujeto va cercándose en un circuito de insatisfacción, pues estará condenado a no alcanzar el ideal, presentándose en adelante diferencias, defectos que exponen la distancia radical con ese ideal al que ha quedado pegado.

Aquellas diferencias con la imagen ideal que siempre aparecerán en las identificaciones, en quienes presentan menos consistencia con la imagen, se convierten en más extrañas e insoportables, constituyéndose en insatisfacción constante con su ser. La alienación y, a la vez, la dimensión paranoica en que se ha fundado la imagen, sostienen una relación paranoica con su imagen y su cuerpo.

El cuerpo que se percibe como “ballena, mamut, vaca”, enfrenta al sujeto con una fractura imaginaria, particularmente con una deshumanización del cuerpo, deviniendo para el sujeto en carne, grasa, “kilos de más” que estorban, o en un “*estoy a punto de operarme, quiero sacarme el estomago*”. Se vislumbra la dificultad para asimilar

simbólicamente el cuerpo; algo de lo real retorna produciendo en el sujeto angustia y reviviendo quizás el fantasma de fragmentación.

Al ser el cuerpo el principal escenario de la problemática de estas jóvenes, la angustia que genera, se anuda no solo al retorno del goce sino a la mirada que sobre él recae. Así como la comida parece contener un exceso de goce, por el cual se instala el rechazo, el cuerpo da cuenta a su vez de eso inasimilable que debe ser extraído del cuerpo: *“cada centímetro que se va es un pecado menos”*. El cuerpo de estos sujetos habla y se concentra en lo real; eso inasimilable de lo real retorna en la imagen distorsionándola, se devela en el asco y en el horror que produce la imagen frente al espejo o en su equivalencia con lo animal.

Entonces, en su confrontación con el espejo insiste la imagen desproporcionada con el correlato de desconocimiento y angustia en el sujeto. El cuerpo resulta extraño, deshumanizado: *“estoy hecha una bola de grasa”*, *“me molesta verme en el espejo y ver una vaca horrenda”*. Imagen dominada por lo real que no puede ser asimilado, y ante lo cual el sujeto intenta, por la vía del acto (dejar de comer, la cirugía estética, el vómito, etc), desalojar eso que no le permite identificación. *“Necesito ser flaca sacarme estos kilos de más”*, *“necesito perder los 5 o 6 kilos que me sobran de este asqueroso cuerpo”*.

Con el paso del significante en el cuerpo, lo simbólico proporciona consistencia a la imagen, el cuerpo se humaniza a la vez que se extrae goce de él. No obstante, mientras que el significante organiza lo real del cuerpo, en esta operación permanece un resto de real irreductible y de goce pulsional, que funcionarán de sostén para la imagen. En el Seminario X Lacan sitúa al investimento de la imagen especular como un tiempo fundamental de la relación imaginaria, fundamental en la medida en que tiene un límite, *“no todo el investimento libidinal pasa por la imagen especular”*²⁴⁸. El cuerpo no se reduce a la imagen, a la forma o la unificación imaginaria, ni tampoco a lo simbólico en su

²⁴⁸ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 10, Op.cit.*, p. 49.

dimensión significativa, sino que también se encuentra atravesado por el goce. Ese no todo especularizable de la fase del espejo, es aquello que le recuerda al sujeto la fragmentación original, los residuos de lo real del cuerpo que no logran ser simbolizados y en los cuales se concentra el goce.

En las situaciones expuestas en las páginas Pro Ana, no parece tratarse de un cuerpo que no haya sido organizado, de un goce que invada al cuerpo como ocurre en la psicosis, pero sí quizás de una regulación pulsional débil en el cuerpo, como si lo que prevaleciera para el sujeto fuese algo de lo real que lo excede. Se concentra en ello reduciendo su ser a la imagen o más bien a aquello que de la imagen no unifica, que no es integrado como cuerpo. Lo que no ha sido atravesado por el significativo e introyectado por la imagen, impone una falla en la simbolización, que hace que lo real del cuerpo reaparezca para configurar un malestar en el sujeto²⁴⁹.

Esta regulación pulsional que opera débilmente, incidiría en la situación del cuerpo: en su identificación con la imagen y en el sentir de lo pulsional. Quizás en este sentido se ubica la pérdida de control que algunas jóvenes experimentan frente a la comida, como si algo emergiera y debiera ser controlado. Estos aspectos que le implican problema constituyen a lo pulsional no tramitado sino emergiendo a través de un goce que el sujeto intenta controlar.

Paralelamente, sí la incorporación del significativo supone una pérdida de la naturaleza de ese goce mítico inicial que invade al cuerpo, conllevando una regulación fálica del goce y una humanización del sujeto, este tipo de conflicto con el cuerpo lo que revelaría es un goce desregulado, un goce que parece atorado en la imagen. Signo de goce que puede aparecer en el sentido de un síntoma, no un síntoma que paraliza al cuerpo ni que se localiza en un órgano pero sí en relación con la imagen. Es un cuerpo que se encuentra desadaptado.

²⁴⁹ Siempre en todo ser humano hay falla en la configuración de su imagen, pero cuando la posibilidad de organizar esos pequeños *a* es problemática, la falla se hace mayor.

El problema con la imagen en la anorexia obedece, según Recalcatti, a que hay una “independencia de la imagen respecto al cuerpo del sujeto”²⁵⁰. Lo que reaparece en la imagen presentado como exceso, que el sujeto quiere borrar de sí, es la dimensión pulsional del cuerpo que retorna en el espejo en una forma inasimilable. Aquí, ese resto de lo real que Lacan ha señalado como lo no especularizable, se convierte en trampa para el sujeto. La independencia de la imagen respecto al cuerpo, produce en estos casos la dificultad para integrar su cuerpo como imagen narcisista y al cuerpo como ser pulsional, exponiéndose como un defecto que impone un desbalance narcisista, en el que la imagen no es aliada de su ideal.

Ahora bien, en el reproche manifiesto que se asienta en el cuerpo mirado deforme, animal, horrendo, la decepción que el sujeto muestra con su imagen, la hace una imagen que no solo no sostiene sino que retorna produciendo horror, desintegración, advirtiendo una falla en esa función del Otro de autenticar la experiencia especular en el sujeto y en posibilitar un ideal del yo que no lo deje sometido a la imperiosidad de la perfección.

3.3. “Ana se enoja y más, cuando veo mi silueta en el espejo”. LA IMAGEN, LO ESPECULAR Y LA MIRADA DEL OTRO

Esta Ana con la que el sujeto se encuentra en el espejo, dando cuenta del doble lugar del Otro en la estructuración del sujeto (éxtimo), retorna interiorizada desde el espejo con una mirada implacable que descalifica; mirada que se hace propia. Se devela así, cómo el espejo, el Otro, no ofrece un soporte suficientemente mediador al lazo especular, al no admitir falla. Con el rostro voraz revela que somete al sujeto²⁵¹, llevándolo a asumir que solo al tener la buena forma, la gestalt completa frente a su mirada, puede ser reconocido y amado.

²⁵⁰ Recalcatti, *Op.cit.*, p. 80.

²⁵¹ Rostro voraz del superyó, qué a falta de un ideal del yo se le impone al sujeto haciéndolo perseguir al ideal, tal como se ha planteado en relación al capítulo de los ideales.

Aquí, se advierte la relación fundamental entre la mirada y el lazo especular, y en particular porque es un punto que se vincula necesariamente a la problemática con la imagen, según como se esboza a través de los decires de las jóvenes Pro Ana.

En sus referencias, se denota la posición particular que ocupa la mirada; “*Ana se enoja cuando me veo al espejo*”. La mirada interviene entre el sujeto y su imagen, algo en ella emerge cuando el sujeto se mira y deviene el asco o el odio, y especialmente en tanto necesita mirarse y ser mirado para saberse reconocido. Las anas requieren sentirse *preciosas* para lograr sostener su narcisismo, que permanentemente *se deshace*. “*Queremos vernos preciosas, queremos que al vernos en el espejo y decir soy una princesa, sintamos que es verdad*”²⁵², como si en ausencia del espejo, que refleja la buena forma vinculada a la de la delgadez, el sujeto no lograra ubicarse o no encontrará un referente confiable de su identidad. Referente que de todos modos se hace fallido, por el punto inalcanzable en que se ha situado el ideal, ideal de algún modo pervertido por su exceso y postura extrema frente al cuerpo.

La mirada que actúa como sustituto del Otro, forma parte de los objetos causa de deseo, objetos que caen como restos del cuerpo tras la acción significativa y que se sitúan como formas que toma el objeto a; objetos privilegiados de las pulsiones. En torno a la mirada Lacan ha propuesto que esta²⁵³ media en la relación del sujeto con las cosas y que cumple una función subjetivante²⁵⁴, en tanto es principalmente a través de la mirada del Otro, como se constituye por reflejo la identidad básica del sujeto²⁵⁵.

²⁵² El ser princesa en Pro Ana, se relaciona con la delgadez y la perfección. Se resalta que una princesa es alguien que es capaz de controlar su hambre, alguien que nunca se deja llevar por las tentaciones, alguien que ama las dietas, alguien que odia verse gorda, alguien que busca la perfección ante todo.

²⁵³ En el seminario X, Lacan agregará a los objetos pulsionales ya señalados por Freud, la voz y la mirada. Esta última en tanto actúa como sustituto del Otro, formará parte de los objetos causa de deseo, objetos que caen como restos del cuerpo tras la acción del significante. Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 10, Op.cit.*, p. 178.

²⁵⁴ Lacan diferencia el ver de la mirada, le atribuye a esta una posición subjetivante vinculada al deseo del Otro.

²⁵⁵ La voz y la mirada, objetos ya señalados por Freud, en la gama pulsional. Lacan sitúa estos objetos pulsionales más relacionados con el deseo del Otro y por tanto con el del sujeto, mientras que el objeto oral y anal los liga más estrechamente con la demanda, el primero en nexo con la demanda del sujeto, el segundo con la demanda del Otro. Lo expresado en la subjetividad con respecto a la anorexia y la bulimia, según lo escrito en estas páginas, señala entonces una dificultad con todos los objetos de las pulsiones básicas: con el oral y el anal (como se expuso en el capítulo

Según precisa Lacan en el Seminario XI, la mirada es por el sujeto imaginada en el campo del Otro, “la mirada que está afuera me determina intrínsecamente. Por la mirada entro en la luz, y de la mirada recibo su efecto”²⁵⁶. Es así como a través de esa mirada proyección del deseo del Otro, el sujeto ha de reconocerse.

En este sentido, la mirada del Otro y del sujeto, y la imagen del cuerpo están estrechamente ligadas; se construyen a partir del reflejo que el Otro posibilita. El sujeto requiere ser mirado por el Otro para organizar la imagen de su cuerpo, y encontrar satisfacción frente a ella. Es por esto que la alienación fundamental del sujeto en el campo del Otro sucede en una de sus formas por vía de la mirada. Lacan señala al respecto que “de todos los objetos en los que el sujeto puede reconocer su dependencia en el registro del deseo, la mirada se especifica como inasequible”²⁵⁷. La mirada representa al deseo del Otro, por tanto, las condiciones allí inmersas rodearán la relación del sujeto con lo especular. Cabe precisar que el Otro contribuye a la introyección de la imagen corporal y a la organización libidinal.

Es importante destacar que a pesar de la alienación que hay de base entre el sujeto y la mirada, debe existir un límite entre ambos. Es esta una de las características fundamentales que debe organizarse en torno a la mirada del Otro. Es necesario que haya un más allá en el deseo del Otro que le permita al sujeto no quedar enteramente captado por lo imaginario y en dependencia de esa mirada del Otro. La mirada no puede faltar ya que esta libidiniza al sujeto, pero tampoco debe estar omnipresente. La existencia de un más allá en la mirada del Otro, de un vacío entre la mirada del Otro y el sujeto, propiciará en él un nivel de independencia con la imagen. Así mismo, entra en juego el deseo que representa esta mirada, el podrá favorecer en el sujeto su encuentro con una imagen

anterior), con la mirada (aspecto que se explicita en este análisis en su relación con la imagen) y con la voz, asunto reconocido en la relación establecida con los imperativos del Otro, en tanto de constituyen en su voz superyoica.

²⁵⁶ Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 11, Op.cit.*, p. 113.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 90.

amable con la que pueda encontrar satisfacción y pacificación o con una imagen que le represente malestar.

Recalcatti apunta que ante la imagen de desprecio que devuelve el espejo, y que ha pesquisado en algunas anorexias, se detecta un desastre vinculado a la relación del sujeto con esa mirada, con el espejo, dentro del cual, lo que el sujeto encuentra por parte del Otro en lugar de una mirada benévola, es una mueca de “escarnio, o desprecio”, imagen que se fija invalidando su especularización narcisística.²⁵⁸

Acomodarse a la mirada del Otro e intentar completar la imagen que él le exige y de la que el sujeto se apropia, siendo entonces aquella imagen que le gustaría ser, es una condición implícita en la subjetividad; sin embargo, lo que sucedería aquí es que hay menos independencia del sujeto con respecto a la imagen que el Otro le demanda. Su mirada sobre sí mismo se devela en gran medida comprometida, condicionada por aquello que el espejo le proyecta, representándole problemas en la simbolización de su imagen.

A través del enojo de Ana cuando el sujeto se enfrenta al espejo, se hace evidente una mirada en la que podría, al modo de lo que propone Recalcatti, devolverse una mueca de desprecio, que no le favorece ningún sostén. El sujeto se percibe según como se ve en el Otro.

Esto puede ser registrado entonces como una falta de consistencia frente a la mirada del Otro, aspecto que lo deja en una captura de lo imaginario, ya que para que la imagen se haga fiable, la dimensión simbólica –que transmite el Otro- debe operar eficientemente, sin esto hay distorsión de la imagen, distorsión que pareciera perpetuar una deuda frente al espejo; el sujeto no alcanza a identificarse con la propuesta del Otro, por ello su apuesta se pone sobre el cuerpo.

²⁵⁸ Recalcatti, *Op.cit.*, p. 88.

Quizás en relación con la deuda que se ubicaría entre el sujeto y la imagen ideal, vestir el cuerpo de delgadez podría representar un intento de presentarse frente a este Otro que deviene exigente, para obtener en él un movimiento, una especie de gesto que le confirme su aprobación y le proporcione un alimento narcisista. Aspecto que podría ser previsto como una estrategia en la que portar significantes que atraen la mirada sería un intento de ocupar un lugar en el deseo del Otro.

Este asunto, como se ha señalado, ocurre de manera particular en lo femenino, específicamente como parte de la mascarada, en la que se intenta suplir la carencia del falo. Adquiere mayor importancia para las jóvenes Pro Ana y Mía, en las cuales la estrategia está *radicalmente* ligada a una forma determinada del cuerpo y porque, a su vez, se revela una mayor alienación hacia la mirada del Otro, haciéndose particularmente presas de lo especular, como si no pudiesen tener independencia de la mirada del Otro para encontrar estabilidad en su imagen. Así, lo que se refleja en sus decires es una subordinación del sujeto al espejo y frente a la mirada. *“Que la gente admire en lo que te convertiste, una mujer delgada, admirada, inteligente y hermosa. No serás ni la sombra de la gorda fea, detestable y tonta que fuiste en el pasado”*.

Si bien el sujeto tiene que ocupar un lugar en la mirada del Otro, y por esta vía obtener fascinación por su imagen, al mismo tiempo tiene que no encontrarse con una mirada devoradora o descalificante. Sin embargo, lo que se ha denotado en muchas de las jóvenes Pro Ana es que ante el ojo del espejo, del Otro, hay algo que no puede ser metaforizado, que no le aporta al sujeto recursos suficientes para aceptar su imagen corporal y dar trámite a lo real pulsional, sino que por el contrario lo empuja a maniobrar para acomodarse a la mirada, rechazando al cuerpo. ¿Podría esto representar un intento de límite a la mirada del Otro, mostrando en forma sintomática los efectos de esta mirada, o es una entrega incondicional a esa mirada? Si el Otro interroga al sujeto en relación con su cuerpo, si le indica cómo debe verse y expone todo el tiempo imágenes como modelos; el sujeto en respuesta, muestra con su cuerpo descarnado el exceso, que no es cómplice, o por el contrario, buscando complacerlo, se adhiere hasta la muerte: *“voy a morir de desnutrición, pero delgada”*.

En este sentido, la sacrificial posición del sujeto que exhibe un cuerpo que se extingue, revela la inconsistencia del Otro, en tanto es un Otro que no ha transmitido suficiente soporte simbólico que le permita al sujeto lograr cierta estabilidad de su imagen y por tanto a su narcisismo. La función del espejo ha quedado tenazmente apoyada en lo imaginario, y el sujeto anclado allí.

En ausencia de soportes que contribuyan a estabilizar su relación con él, el sujeto permanece bajo el imperio del espejo, y al no verse como cree que el otro le demanda se “*siente menos*”, experimenta un mal estar con su cuerpo, por el cual, para conseguir la buena mirada se elige “*un verdadero reto de vida, ser flaca*”, que somete a un circuito de auto desprecio, basado en una imagen cada vez más insuficiente, intensificando la trampa de lo imaginario y su dependencia por la imagen.

Así, en estos casos en los que se sitúa una relación tan poco armónica entre el sujeto y la imagen, la captura que normalmente sucede en la fase del espejo se pesquisa exacerbada. En ellos hay, si se quiere, fijación a la imagen, a mirarse y a confrontarse con la imagen del espejo, como necesidad constante de identificarse con ella, así como de reconocerse permanentemente vía la mirada de los otros, buscando imaginariamente despertar su envidia: “*porque toda la gente se morirá de envidia al verme*”.

Por otra parte, la necesidad de obtener la buena forma para satisfacer la mirada del Otro, es una condición favorecida por el discurso, teniendo en cuenta que en las dinámicas sociales parece implantarse sobre el cuerpo una mirada implacable, asunto destacado mucho más en la actualidad.

A través de la comunidad Pro Ana se encuentra una representación de ello. “*Ana y Mía no son "asesinas", como las llaman, sino que son la voluntad que nos guía al triunfo, a la felicidad y al cumplimiento de nuestros sueños y los estereotipos sociales*”. También puede rastrearse en expresiones como: “*estoy perdiendo a mi novio por ser gorda*”, “*mis amigas son todas delgadísimas, su belleza está en la delgadez, ahora todas las chicas guapas, las únicas guapas son delgadas y todos las quieren, mientras que yo me veo*

gordísima”. Decires que muestran los referentes que del discurso actual, regido particularmente por el mercado, conforman mensajes-dictamen en torno a la apariencia y la imagen del cuerpo. Estos acentúan la problemática del sujeto con su imagen, en especial sobre lo femenino, en tanto conducen a una mirada rigurosa sobre los cuerpos de la mujer, minada por los ideales estéticos. Bleichmar, sitúa al respecto:

“El reto de la sexualidad en la adolescente mujer no se limita a enfrentar el empuje de la pulsión desde el interior, una empresa conflictiva sin duda, pero subjetiva, interior en el hombre <secreta> como sucede en el caso del varón, sino que el cuerpo y la imagen femenina se hacen imperativos y tiranos por lo que se le impone a ellos como demanda, ya que en todo momento son objeto de la mirada y del voyeurismo del hombre”²⁵⁹.

“La gente siempre opina de la anorexia; la televisión la reprime, pero claro nadie recuerda que ellos son culpables. NO NOS ENFERMAMOS SOLAS y espero que lo recuerden, solo somos el reflejo de una sociedad narcisista en donde lo externo forja importancia o valoración”.

Cuando las jóvenes que evidencian un problema con su cuerpo buscan por el lado de la imagen dar soporte a su ser, el costo es el cuerpo mismo, y de la mano de ello su singularidad, pues en la búsqueda de esa identificación a los modelos se ve atrapada en el mercado de la imagen; es decir, en una dinámica imaginaria devastadora, que la empuja a batallar no solo contra la imperfección sino particularmente contra la alteridad y la diferencia. *“La verdad es que ya estoy harta de este cuerpo”, “mis amigas son todas delgadísimas, [...]mientras que yo me veo gordísima”*. El sujeto busca identificarse con una imagen, se fuerza a aproximarse a esa imagen-ilusión, al mismo tiempo que en esa búsqueda fallida profundizan sus dificultades para asumir la diferencia con el ideal, las imperfecciones de sus cuerpos.

²⁵⁹ BLEICHMAR, Emilce Dio, *El Feminismo Espontáneo de la Histeria*, Madrid: Fontamara, 1997.

Por su parte, Gallo sostiene que el amor de la publicidad y el saber estético, hacen que el cuerpo se mantenga inconforme y que se consolide la idea de que para triunfar como mujer se requiera moldear el cuerpo. En este sentido plantea “la imagen del cuerpo de estas mujeres se quiere elevar a la dignidad de la cosa bella”²⁶⁰.

Así, en aras del deseo, el cuerpo tiene que hacerse agradable a la mirada; “*perfecta, delgada, liviana como pluma*”, pero termina, según Gallo, “en la compulsión a desaparecer, a des-hacerse”²⁶¹.

“Ya me cansé de tantas pinches burlas, desde que estaba en la escuela, todas mis amigas de burlaban de mí porque yo era gorda o simplemente me hacían sentir menos cuando yo estaba a su lado ya que ellas siempre se veían bien”, “las únicas guapas son delgadas, yo me veo gordísima”.

En la comunidad Pro Ana se aportan otras condiciones que refuerzan el entrampamiento de estas jóvenes en lo imaginario; entrampamiento que posiblemente anidado desde lo inconsciente de cada sujeto, encuentra en Pro Ana un eco en lo colectivo. A través de las “*Thinspirations*”, que representan el modelo femenino (por lo general imágenes de mujeres del medio artístico cuyas figuras delgadas se asocian en Pro Ana con la perfección), o con las imágenes de los cuerpos delgados de las anas pares después de sus dietas o de las carreras de kilos, se eleva la subordinación a un ideal que no deja espacio para la diferencia. Se pretende ser la copia del otro, ya con la anorexia o con prácticas quirúrgicas que borren ese real del cuerpo desproporcionado a la imagen y generador de angustia: “*estoy a punto de operarme, quiero sacarme estomago*”.

“Les muestro mi thinspiration!! de cómo quiero mi abdomen... lleno de cuadritos, ya quite la grasa, lo que sigue es.. muchas abdominales!! Solo falta la cintura de 56 cm”.

²⁶⁰ Gallo, Hector, *Afecciones contemporáneas del sujeto*, Medellín: La Carreta Editores, 2007, p. 100.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 102.

Esta promoción homogenizante de los cuerpos es sostenida por el discurso y se entrevé claramente en la comunidad, cuando desde allí se refuerza una actitud de exclusión hacia la obesidad, como si esta representara un tipo distinto de existencia que termina por extenderse hacia todo lo que rivalice con el rígido ideal de cuerpo propuesto, de forma que para sus integrantes un gramo de más en el cuerpo se hace intolerable, incompatible con su ser.

“Las únicas guapas son delgadas, yo me veo gordísima”.

“Estoy muy fuera de mi peso y también del peso que me gustaría alcanzar, me sobran sobre unos 10 kilos!!!!...odio mirarme al espejo”.

Al mismo tiempo, en la comunidad se distingue otra característica que incide en el predominio por lo imaginario, en tanto allí sus miembros no solo promueven una serie de representaciones que invitan a la delgadez sino también a la mirada. A través de fotos que buscan registrar la liviandad que toman sus cuerpos, la mirada es convocada. Las jóvenes Pro Ana enseñan sus cuerpos cada vez más desprovistos de carne; imágenes en las que sus huesos se pronuncian²⁶². Se promueve a una competencia narcisística a través de la imagen y a una validación de sus cuerpos a través de la mirada de los otros, como si la referencia del cuerpo propio dependiera del cuerpo del otro, no lográndose en cierto modo una independencia sino, por el contrario, lo que se favorece es esa alienación hacia lo imaginario y a los modelos promovidos, que finalmente representan una demanda del Otro.

Por otra parte, la exhibición de los cuerpos de algunas de las jóvenes Pro Ana puede registrarse en dos sentidos: de un lado, son cuerpos que se restan, cuerpos etéreos que sacrifican sus formas y se extinguen frente a la mirada del Otro, cuerpos sufrientes, cuerpos en los que se expresa un intento de separación del Otro. En otra vía, se presentan

²⁶² Por su parte esta exhibición del cuerpo, tiene lugar en un contexto en el cual la mirada además de ser omnipresente, recae de forma exhaustiva sobre lo corporal, invitando a la exposición del cuerpo; del cuerpo desnudo, de lo sexual del cuerpo, del cuerpo y sus formas perfectas.

como cuerpos que satisfacerían las miradas en tanto suponen que encarnan un ideal que viene del campo del Otro y, por el cual estos cuerpos serían valorados, es decir cuerpos que acceden a su demanda, que se alienan.

Lo que el cuerpo de estas jóvenes expone a la mirada podría registrarse como un mensaje. Se escenifica así el conflicto deseo/defensa.

En otra vía, se presentan como cuerpos que satisfacerían las miradas en tanto suponen que encarnan un ideal que viene del campo del Otro y por el cual estos cuerpos serían valorados, es decir cuerpos que acceden a su demanda, que se alienan a ella. y paradójicamente frente a quienes participan en la comunidad Pro Ana y Mia, o de esta pasión secreta de la anorexia, buscan restarse a la mirada de ese otro, buscan ocultar su cuerpo, su pasión, “su enfermedad”, pues al hacerlo se enfrentan a otro desprecio que se adiciona a lo que ya existe con su imagen, es el desprecio por sus actos de anorexia o bulimia. Además escondiéndose buscan protegerse, a la vez, de la mirada vigilante y omnipresente de ese Otro que se opone a su ideal. Esto puede reconocerse claramente en unos de los mandatos de Ana, así:

“Las anoréxicas no vamos pregonando que tenemos la enfermedad. Yo llevo siete años en esto y mis amigas no lo saben. Bueno ya tienen asumido que soy la que no ceno nada, la que cuando vamos a comer, come verde y poco (lo que no saben es que acto seguido me desprendo del poco) y no se hacen a la ideal que en realidad si soy Ana aunque ahora no en una versión tan radical. Es decir como un poquito al día, no estoy hace como unos años que hacía ayunos y estaba muy muy pálida. Por lo tanto nosotros lo intentamos esconder y no porque no estamos orgullosas de ello, sino porque yo paso de que me cuelguen la etiqueta y me desprecien. Bastante distinta me siento yo ya porque los demás me traten así. Las anas estamos consideradas como parásitos, comparadas con drogatas y no hay ni color. POR TANTO NUESTRAS AMIGAS NO RECONOCERÁN NUNCA QUE SON ANAS”.

En ambas direcciones lo que sus cuerpos exponen a la mirada podría registrarse como un mensaje al Otro, y en este sentido invita a interrogar qué es lo que ellos representan.

El psicoanálisis ha señalado particularmente en su relación con la histeria, que el cuerpo habla mediante sus síntomas. En la histeria, según precisa Lacan, se expresa un rechazo al cuerpo²⁶³. “El sujeto histérico no es esclavo (...) a su manera ella hace una cierta huelga”²⁶⁴. El discurso de la histérica se organiza a nivel del síntoma. Por medio del cuerpo enfermo del goce la histérica rechaza las imposiciones del amo y devela su verdad e incompletud. Como precisa Lacan, la histérica hace huelga con su cuerpo. El rechazo al cuerpo constituye un modo de dar un mensaje frente a la inconsistencia del Otro. El cuerpo aparece como soporte de su queja, evidenciando el efecto que el discurso le impone al sujeto. De cierta manera se sustrae al amo a modo de defensa, y a su vez, en esa retracción el cuerpo queda atrapado en el goce²⁶⁵, se hace escenario del conflicto con el Otro, mostrando lo fallido del límite a la defensa que se interpone frente al Otro.

En la anorexia, lo que se reconoce a través de los decires de las jóvenes Pro Ana es también su huelga frente a un aspecto del Otro, pero a la vez, una condescendencia a otros de sus mandatos. Por otra parte, podría señalarse que el mensaje que su dificultad señala se despliega sobre una problemática centrada en el cuerpo y en lo pulsional, en un rechazo a las formas corporales, a los kilos y la imagen con sensaciones de asco que devienen al confrontarse con su imagen corporal y a la irrupción pulsional que las acosa.

De algún modo, en la anorexia sin inferir necesariamente que se trata de un rechazo al cuerpo como síntoma clásico de las neurosis, en el conflicto que se manifiesta, se rastrea una falla en la función del Otro. La problemática se presenta en estas jóvenes

²⁶³ En el seminario El reverso del psicoanálisis, Lacan expone que la histérica desenmascara la función del amo, se sustrae de ser su objeto de deseo. Ella sustrae su cuerpo en tanto este podría ser instrumento del amo. Por su parte, este rechazo debe ser entendido como rechazo al cuerpo pulsional, en tanto el cuerpo es cuerpo pulsional, sexual libidinizado. Jaques Lacan, *El seminario de Jaques Lacan. Libro 17, Op.cit.*, p. 99.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 98

²⁶⁵ García Dupont, Eduardo, *Op.cit.*, p. 66-67.

como oscilando entre sucumbir o no al alimento, desfallecer o no a la demanda del Otro, y refiere a su vez al asunto del reconocimiento de sí mismo y del Otro. El peso del sujeto en la báscula del Otro depende de su imagen, de lo que comen, de alcanzar un estereotipo y, en esta medida el sujeto se muestra como no teniendo asegurado su lugar en el Otro. Los kilos menos que las hacen sentir amadas “*mientras más flaca estoy, la gente más me ama*”, o el peso de más que le resta valor ante el Otro –intimo y social-, la relevancia del espejo y de la confrontación con sus ideales, demarcan este aspecto de dependencia frente al Otro que les deja como efecto; el sentirse fragmentadas, en desarmonía y en una búsqueda tenaz por el reconocimiento que las conduce a intervenir en sus cuerpos.

Por otra parte, la insatisfacción con el cuerpo se localiza en relación con el discurso. Las jóvenes Pro Ana, sin referirse explícitamente a sus redes familiares o a la influencia de sus Otros primordiales, exponen la incidencia de un discurso en el que la imagen del cuerpo es prevalente. A través de sus decires revelan las características de un Otro, que representado entre otros aspectos por los ideales, se porta imperioso en tanto le exige “la perfección corporal”. Estos ideales objeto de consumo, insertados por el discurso social²⁶⁶, son de algún modo ingeridos por las jóvenes Pro Ana. Es por esto que se sugiere que a través de sus cuerpos se distingue la situación del discurso que las atraviesa, y que particularmente franquea sus cuerpos y su ser femenino.

Si la construcción del cuerpo femenino no es ajena al discurso social y, en tanto atravesado por los ideales, este se encuentra sujeto a los modelos que le propone el amo. Por ello, una de las formas a través de la cual el sujeto puede responder ante el intento de ordenamiento del Otro sobre el cuerpo, sería precisamente la desadaptación del cuerpo. Esta situación que se percibe en muchas de las jóvenes Pro Ana en torno a la imagen, serviría en esta vía, para la preservación del deseo frente al Gran Otro social que se presenta completo y colmado de saberes respecto a la feminidad, sin olvidar ciertamente lo que estas situaciones del cuerpo representarían en sus historias particulares y en relación con las demandas del Otro primitivo.

²⁶⁶ Cabe recordar que el ideal encuentra forma en la comunidad a través de Ana.

Los modelos de feminidad que se han posicionado en la cultura actual, en los que se combinan la delgadez, la belleza y la imagen, revelan las vicisitudes del deseo, los significantes que circulan en la construcción del ser en la contemporaneidad y ante los cuales el sujeto, en tanto da cuenta de esos significantes que pretenden gobernarlo, encuentra como posibilidad substraerse de ellos y de la uniformidad que le plantean. En este escenario podría señalarse que la irrupción de la anorexia en la actualidad correspondería a una forma de expresión ante un Otro que se presenta completo, caprichoso e ignorante del deseo.

Así, la exposición de sus cuerpos a la mirada da cuenta de una forma sintomática que hace objeción ante el intento de ordenamiento sobre los cuerpos, localizado en la época actual. Revela en varios sentidos características que impone el amo moderno, en las cuales, el cuerpo es parte del circuito del mercado. Los cuerpos en esta lógica se hacen objeto de consumo, deben contener los atributos que exige el mercado, pero no sin consecuencias, en tanto como efecto producen modos de goce acordes con las características contemporáneas.

Al señalar cierta coincidencia entre la posición de la histérica y la anoréxica, ante todo en la “huelga” que le plantean al Otro con sus diferencias, en tanto en la anorexia esta se hace al extremo, ¿podría decirse que en la anorexia se trata de una estrategia de la histeria y en este sentido que está determinada por el discurso histérico?

Ante un amo que ha cambiado los modos de regulación del goce, el discurso histérico²⁶⁷ produce también nuevas formas del síntoma. Los cuerpos encuentran vías renovadas de poner en tensión al Otro, y esto es en parte lo que las jóvenes Pro Ana exhiben; exponen cuerpos que lucen delgados, que portan significantes que en la cultura son reconocidos, pero al mismo tiempo sufren por su cuerpo, y sin escapar del goce al que lo abandonan, se quejan de su imagen corporal sometiéndolo a todo cuanto les prometa

²⁶⁷ El discurso histérico es uno de los discursos planteados por Jaques Lacan, en el cual plantea que el vínculo social se da desde la queja de un sujeto que interpela al Otro para que su saber caiga, ocultando a la vez la verdad de su goce.

reducirlo, para por fin obtener un cuerpo más de *Inspiration* que entregar al ojo del Otro, a Ana.

Al situar el vínculo entre la histeria y la anorexia se puede decir que los desarreglos que en las histéricas de antaño se expresaban en dolencias corporales, hoy transgreden al discurso del amo a través de cuerpos descarnados, cuya problemática se sitúa esencialmente en torno al deseo. Como han planteado algunos teóricos, esta situación del cuerpo parece ser una modalidad modernizada de hacer huelga, y lo que puede señalarse al respecto, a través del análisis de las expresiones de estos sujetos, es que en quienes eligen la anorexia, se trata de una huelga situada ya no quizás al modo de las conversiones sino a través de la imagen corporal.

El cuerpo sintomático no parece revelarse del mismo modo que lo hacían en la época de Freud, vinculados en mayor medida con la represión sobre el goce, sino que exponen el tratamiento que en esta época se le hace al goce, pues lo que se rastrea es que no solo no se marcan límites frente a él, sino que impulsa al sujeto a la “libre expresión de la pulsión”²⁶⁸. De ahí que el no saber qué hacer con la pulsión, el intento de gobernarla, así como de gobernar al cuerpo en su más mínimo milímetro, revelen las fallas de un discurso que busca imponer ideales sobre el cuerpo y la feminidad, demostrando a la vez el rasgo superyoico del Otro.

En el texto “El cuerpo y sus enigmas”²⁶⁹ se nos invita a pensar que la histérica moderna se encuentra bajo los fenómenos de nuestra época, en la que hay una doble transformación; la del Otro con incidencia en la histérica y de la histérica con efectos en el Otro, lo cual apunta a señalar que la histérica y sus expresiones sintomáticas se han transformado al ritmo en que lo hace la cultura y el Otro; Otro que además se caracteriza por olvidarse del ser y no dejar espacio para el deseo.

²⁶⁸ Izcovich, Luis, *Op.cit.*, p. 89.

²⁶⁹ *Ibid.*

Silvia Ons propone que ante el amo moderno que se enmarca dentro de la propuesta capitalista, la respuesta anoréxica es la de consumirse. “Se podría pensar que el Otro de la anoréxica es el discurso capitalista, ella muestra la verdad de ese discurso: el Sujeto bajo el imperativo del consumo, se consume”²⁷⁰.

Llevar su cuerpo a la delgadez extrema sería en la vía de lo que propone Ons, una forma de sustraer su cuerpo al Otro, de desenmascarar la inconsistencia del amo, justamente en una época que enmarcada en el capitalismo, intenta hacerla consumir significantes, imágenes que les propone un modelo sobre cómo lucir, comer, asumir su subjetividad.

Por su parte, en su abordaje sobre la anorexia, Fendrik ha subrayado que la historia se encuentra marcada por signos, marcas y modalidades de encuentro del sujeto con estos signos, y que la inscripción de La mujer en cada época, plantea una forma particular de enigma. En este sentido, expone que “las anoréxicas de moda no son sino un eslabón en una larga serie de mujeres que en distintos momentos de la historia han recurrido al hambre de sus cuerpos como medio de expresar su subjetividad y la de su época”²⁷¹.

En esta instancia, la anoréxica denuncia una ruptura de las “significaciones simbólicas”. Así como lo expresa Fendrik; “Cerrar la boca frente a los sentidos nuevos que surgen de ellas, o su contraparte, la incorporación indiscriminada de fórmulas indigestas que permiten pensar”²⁷², como se podría pensar respecto a la bulimia. El rechazo al alimento correspondería, entonces, al de las significaciones del Otro evidenciando una falla del padre, de la cultura. La anorexia tal y como se plantea hoy, constituiría una posibilidad de expresión de la época contemporánea. Los cuerpos continúan hablando, traduciendo las consecuencias del discurso en la subjetividad y revelando el lugar de un deseo que parece desfallecer ante tantos objetos de consumo, de formulas y ordenamientos

²⁷⁰ Ons hace un paralelo entre el Otro de la anoréxica, la madre devoradora que propone Lacan y el Otro capitalista. ONS, Silvia. *El hombre como estrago*. Buenos Aires: Paidós, 2010, disponible en <http://www.adolescenza.org/ons>.

²⁷¹ Fendrik, Silvia, *Santa Anorexia, Viaje al país del nunca comer*, *Op.cit.*, p. 132.

²⁷² Fendrik, Silvia, *La dirección de la cura en la Anorexia*, *Op.cit.*

que recaen como intento de completar al sujeto. *“Mientras más flaca estoy la gente más me ama”*. *“La gente siempre opina de la anorexia; la televisión la reprime, pero claro nadie recuerda que ellos son culpables. NO NOS ENFERMAMOS SOLAS y espero que lo recuerden, solo somos el reflejo de una sociedad narcisista en donde lo externo forja importancia o valoración”*.

1. Conclusiones

Malestares relacionados con la comida y el cuerpo, se han exacerbado en la actualidad. Reconocidos hoy principalmente en la anorexia y la bulimia han encontrado como medio de expresión un escenario tecnológico: Internet a través de las comunidades virtuales Pro Ana y Mia, las cuales promueven la anorexia y la bulimia. En estas participan principalmente jóvenes mujeres que presentan una problemática con la alimentación y la imagen corporal. Ellas han generado un vínculo en torno a su dificultad, a través del cual, con su escritura, exponen sentimientos, angustias, al igual que mandatos y consejos para seguirlos y para ocultar su síntoma y “estilo de vida”, a la vez que encuentran palabras de ánimo (muchas de ellas acompañadas por imágenes) para continuar en la vía de la delgadez y la perfección.

Estas comunidades aparecen en un contexto en el que lo virtual es utilizado por muchos sujetos como una manera de interactuar en el mundo. El sujeto ha ingresado en las lógicas de lo virtual a la par que se ha introducido en la lógica de consumo que se presenta en la contemporaneidad. Las consecuencias recaen en la relación que establece con los objetos ofrecidos por la ciencia, la tecnología y el mercado, en particular en la que instaaura con su cuerpo, sus pulsiones y su goce, es decir, en los modos de encontrar satisfacción. El objeto “*gadget*” es ofrecido como aquel que le falta al sujeto, que lo hace pleno, lo hace feliz y por esa vía como aquel que borra la hiancia del sujeto, vacío imposible de suprimir al serle estructural desde su constitución, gracias al cual se sostienen el deseo y aquellos motivos que impulsan al sujeto. Son aspectos que exacerbaban algunos de los malestares subjetivos y sociales e intensifican modalidades de goce en las que el elemento mortífero campea a sus anchas.

Un discurso como el que se pesquisa en la actualidad, teniendo en cuenta la declinación de la figura del Otro y de lo simbólico, con la consiguiente transformación de los grandes ideales, ha incidido en el posicionamiento de ciertas lógicas en torno a rebasar los límites de la satisfacción, las posibilidades de intervención sobre lo corporal y el predominio de la imagen y de la estética, haciendo del cuerpo un objeto con las mismas características de los objetos de la producción tecnológica, un objeto que se puede adecuar según las expectativas y las demandas del consumidor y los imperativos que impone el discurso de la moda.

Algunos de los rostros que toman los nuevos ideales se posicionan con ímpetu en torno a la imagen del cuerpo y a lo femenino. Rostros que se han establecido como imperativos por cuenta del mercado, la publicidad y el debilitamiento de referentes simbólicos, llevando a que el Otro aumente su falla frente al sujeto, en su función de favorecer condiciones que medien en la construcción de su identidad, en la relación pacificante con su imagen y frente al Otro, así como en un tratamiento del goce. Por ello, lo que emerge con preeminencia es lo imaginario, atravesando aspectos como los vínculos del sujeto, sus identificaciones, y removiendo, de acuerdo con las características preexistentes de los sujetos, heridas narcisistas.

En la dimensión de lo virtual lo imaginario se redobla, pues allí no solo se privilegia la imagen, sino que al borrarse los límites temporales, espaciales y corporales, al potenciarse las posibilidades humanas y acceder rápidamente a lo inimaginable, al privilegiarse la fantasía con la posibilidad de transformar identidades, la función interdictora que hace límite a lo imposible no opera y se instaura con más fuerza la ilusión de la pérdida de barrera entre el sujeto y el objeto.

En las comunidades Pro Ana y Mia se expresan varios de los elementos que organizan la subjetividad contemporánea. Allí, operan distintas dinámicas en las que se denota el predominio de lo imaginario, la imposición de estereotipos extremos y mortíferos, vínculos en los que alrededor de objetos comunes, el alimento y el cuerpo, promueven la homogeneidad en detrimento de la individualidad y del reconocimiento de la

diferencia. Los mandatos impulsados en estas páginas, alrededor de la anorexia y la bulimia, crean mayor dificultad en la relación del sujeto con su cuerpo (relación que estructuralmente y de origen es problemática), con su imagen, objetos de los cuales el sujeto difícilmente puede deshacerse, como si puede hacerlo con otros objetos, por ejemplo el alimento, aunque sí logra despreciarlos y repudiarlos; aspecto que se encuentra de modo insistente en estas jóvenes.

En las comunidades virtuales Pro Ana y Mía, se hace visible una particular posición del sujeto, frente a los vínculos que allí establece con los otros y en torno a su malestar con la comida y el cuerpo. Las jóvenes que allí participan se autodenominan Anas o Mias y se han organizado alrededor de figuras que ocupando el lugar del Otro les impone mandamientos y ordenamientos en torno a conductas de abstinencia alimentaria y a su imagen, ante los cuales las jóvenes sucumben, al instalarse como un imperativo superyoico implacable y devastador.

Las órdenes exhiben la intención de asumir conductas anoréxicas y bulímicas en busca de un cuerpo delgado, sin carnes, que representa el control total y la perfección. A esto se induce a los miembros de las comunidades indicadas. Sin embargo, a pesar de generar mayor dificultad y llevar a muchas jóvenes a excesos que ponen en peligro sus vidas, presenta cierto carácter de paradoja, pues para algunas se constituye en la única posibilidad de expresar su malestar, su angustia, y que de otra forma deben asumir su dificultad en secreto y soledad. Los sujetos que allí se exponen no requieren identificarse, facilitando que todo cuanto ocurre en las páginas genere libertad de expresión y desinhibición frente a lo que termina convirtiéndose en actuaciones: dejar de comer, vomitar, ingerir laxantes, engañar a los otros, promover la anorexia y la bulimia en otros participantes. De esta forma, sin los límites que la no identidad en lo virtual permite, se incita al sostenimiento de modalidades sintomáticas, es decir a la transgresión y al goce de la privación.

Anas y Mias parecen emitir en forma de imperativo, voces que reproducen hasta el extremo ideologías en torno a la belleza, la estética, la delgadez y la perfección, ofertadas como caminos para el reconocimiento, el éxito y en especial en torno al ser mujer,

sirviendo como soporte a la pregunta por la feminidad y enlazando sobre la delgadez un significativo amo. La respuesta que se expone frente a estas condiciones de los sujetos en estas comunidades virtuales, se genera en dos sentidos: estas jóvenes padecen y se encuentran inconformes con su imagen corporal y con una pulsión que irrumpe desregulada y problemática. Ambas dimensiones les representan angustia y las empujan al acto, a una conducta que involucra goce dañino. Así, aparece la privación, que va dando forma a la negativa del sujeto frente al alimento, y al rechazo del cuerpo, condictiendo al cuerpo a extinguirse. Estas conductas, que develan la posición del sujeto, responden a lo que podría ser situado como demanda del Otro, de Ana y Mía, de lo social y que quizás es la reedición de la relación con el Otro primitivo.

La emergencia de goce se vislumbra predominantemente sobre lo oral, a través de la voracidad hacia el alimento, de la no incorporación del objeto y de lo que ello representa para el sujeto: sucumbir o no frente a la demanda del Otro. Se distingue el conflicto en lo anal en relación con la expulsión del objeto alimento y en la voluntad de dominio que se pretende ejercer sobre su cuerpo, para alejarse de ese maldito objeto, objeto que repugna y a la vez atrae, objeto que de todos modos el sujeto se fija a él. Este dominio equivale a no acceder a un goce que se percibe amenazante y que, representado en el alimento o en los kilos de más, se vincula con la presencia del Otro. Lo anal también se reconoce en la relación con la imagen corporal, en tanto el cuerpo se constituye en objeto a despreciar, objeto que se hace equivalente a la mierda.

Así mismo, aparece dificultad con la mirada y la voz (superyoica), objetos que devienen del Otro y del sujeto. Su presencia problemática afecta al sujeto. La mirada recae en especial sobre la imagen corporal que se hace presa de ella, deviniendo persecutoria, de descalificación, con la imposibilidad de sostener de modo pacificante la imagen del sujeto. La voz del Otro llega en forma de imperativo, (sucede también con la mirada), se hace íntima, voraz e impositiva, generando dependencia en el sujeto. Mirada y voz al servicio del superyó.

Este conflicto situado en lo pulsional representa, de modo sintomático, condiciones que en la actualidad se juegan para el sujeto en torno al derecho a la satisfacción (satisfacción que no se logra), a la oferta indiscriminada de objetos y de posibilidades para paliar la división subjetiva y que presentan, como efecto, consecuencias para el deseo. En tanto el mercado, de mano de las condiciones que se instalan desde el discurso, promueve objetos de satisfacción dispuestos para el consumo, el deseo tiende a agotarse, deviene mayor insatisfacción, y si adicionalmente este mercado promueve, así como lo hace con los objetos, ideales en torno al ser femenino ligados a la imagen corporal, éstos se posicionan a manera de significantes amo, convirtiéndose para muchos en imperativos.

En la subjetividad de las jóvenes Pro Ana y Mia se identifica un problema frente a su deseo. Hay algo que no quieren colmar, necesitan de la privación, la cual llevan a un punto extremo para sustraerse de la angustia, de la demanda de los otros, de la mirada del Otro, así como del ordenamiento que en la cultura se organiza sobre lo femenino, el cuerpo y los modelos a seguir. Sin embargo, de forma paralela, estos sujetos acceden a la voracidad del Otro y a su demanda. Sucumben frente a la voz del Otro que les convoca a la delgadez y al goce.

Entonces estas jóvenes fluctúan entre separarse de la demanda del Otro que atosiga de alimento, interponiendo el objeto nada como alimento, y la entrega plena a la demanda de Ana y Mia, que en tanto Otro, demanda de modo más voraz, la negativa al alimento, la expulsión cuando se ha ingerido, la persistencia en la pérdida de peso, en el control para no desfallecer accediendo a la comida, el ocultamiento ante los otros, la búsqueda de perfección que es puesta en la delgadez. Por otra parte, en su intento de separarse del Otro que alimenta y que su demanda es vivida como amenazante, la privación y negativa al alimento, hay fracaso quedando más enganchado a este Otro con su mirada hiper-vigilante frente a su conducta alimentaria. Es Otro externo que coincide o refuerza su Otro interno, Otro superyoico.

Si bien, en algunos registros el sujeto se sustrae del Otro con su rechazo, con la privación creando defensa del deseo, en otros parece alienarse, acceder de lleno a la

demanda del Otro, de los ideales sociales. Aspecto en el que se muestra una vertiente más compleja de la anorexia y bulimia manifiestas en la época actual. El deseo de nada, punto que ha sido el más abordado frente a estos malestares, se acompaña por una entrega a las fauces del Otro. En una vía, el sujeto se separa salvajemente, defiende la falta, pero en otra, se aliena y se somete, dando cuenta de una forma distinta de consumo; consume significantes del campo del Otro, consume los mensajes publicitarios, los mandatos y las formulas que Ana impone, sucumbiendo así al goce en la privación. El sujeto oscila entre la restricción y el desborde; condición que abre más caminos a la investigación sobre de la anorexia y la bulimia.

Las jóvenes Pro Ana exhiben características que han revestido a los ideales modernos, estos son incorporados de forma devastadora, dando cuenta de las fallas del Otro en su función reguladora, no solo frente al goce, sino muy en particular en lo relativo a la imagen corporal del sujeto. Se perciben rasgos de un Otro que no ha servido suficientemente al soporte especular del sujeto, quien requiere para su reconocimiento una validación constante en el espejo; pero en este emerge desencuentro, desaprobación, distinguiéndose una mirada acuciosa, y en muchos sentidos, descalificante hacia el sujeto; mirada que para muchas de las jóvenes Pro Ana y Mia se ha hecho íntima, situándose en el espejo para descalificarla y agudizar las insatisfacciones narcisistas que las conducen a una batalla con su imagen corporal. De este modo, se vislumbra un ideal sin fisuras que el sujeto persigue y que es incorporado tiránicamente, haciendo que lo libidinal del cuerpo no logre ser tramitado, irrumpiendo en real que excede del cuerpo y brota en el espejo produciéndole angustia, sin que haya recursos simbólicos que provean una imagen fiable.

La debilidad de lo simbólico se pesquisa en la subjetividad de las jóvenes Pro Ana, exacerbando el predominio de lo imaginario. Las imágenes le hacen trampa al sujeto, promoviéndose la homogeneidad y no dando lugar a la diferencia, al defecto, por lo que se busca igualar a un modelo, aferrarse a imágenes thinspirations, que hacen más distante la franja que divide lo bello de lo que no lo es, el cuerpo perfecto de aquel cuerpo con un kilo de más, ingresando rápida e insalvablemente a la obesidad en lo deforme y lo no humano. Estos engaños de lo imaginario son ahondados por la comunidad y por los mensajes

publicitarios, en tanto apoyan la uniformidad de los cuerpos, el deber ser de lo femenino y de la belleza.

La comunidad sirve de vehículo del discurso, transmite el rostro superyoico del mercado, mientras que las expresiones sintomáticas, expresiones del goce que encuentran camino a través de Pro Ana y Mía, son en parte una respuesta exacerbada a este discurso.

De este modo, algunos elementos de la subjetividad en las jóvenes Pro Ana y Mia exponen matices de las lógicas modernas en torno al consumo y al goce, esto es lo se percibe en estos sujetos cuando preguntan al otro cuanto deben pesar, al situar a los estereotipos sociales como puntos de anclaje de su malestar y cuando se vinculan alrededor de una meta: la delgadez y la perfección, tomándose estos como un objeto de consumo, al que persiguen sin importar los sacrificios y los efectos en sus modos de goce.

La modalidad de goce en la anorexia se asemeja al modo de goce en la histeria, ambas le hacen “huelga” al Otro y operan del lado de la privación, pero en la anorexia la privación se hace excesiva. Por otra parte, en ciertas modalidades de histeria no se desfallece en la entrega al Otro como ocurre en la anorexia y la bulimia. En ambas entidades hay en su fundamento una apremiante demanda de amor y de reconocimiento. Estos aspectos dan cuenta de cierta diferencia entre la histeria y la anorexia, pero también de elementos comunes entre las dos.

A pesar de ciertas claridades que la investigación ha permitido reconocer, de las cuales podrían situarse más conclusiones, interesa señalar ante todo ciertas preguntas que continúan y que el trabajo fue dilucidando ¿Puede decirse tajantemente que la anorexia y la bulimia son unas modalidades de la histeria en la actualidad? ¿Habiendo reconocido el juego de separación y alienación del sujeto frente al Otro, en la anorexia y la bulimia, cómo situar esta dinámica de modo estructural? ¿La anorexia y la bulimia son caminos fallidos de salvaguardar el deseo, ante un amo que justamente pretende colmarlo en un discurso como el actual? ¿A sabiendas de que la elección por tal o cual modalidad sintomática es subjetiva, qué aspectos acompañan la determinación de alguien de

condescender a la anorexia y a la bulimia y por tanto al pedido superyoico devastador? ¿Cómo dirimir el interrogante sobre si la anorexia y la bulimia en la actualidad pueden considerarse síntomas sociales, reconociendo de todos modos que sí se constituyen en malestares sociales que cada vez toman más fuerza y se extienden a más sujetos? Esta investigación logró avanzar un trecho importante, y a la vez se abren nuevas perspectivas.

Bibliografía

ANDRÉ, Serge. ¿Qué quiere una mujer? México: Siglo XXI editores, 2002.

ANGEL. “El diario de una princesa”. *Blog Pro Ana*, disponible en [http:// jess-regresoatusbrazos.blogspot.com](http://jess-regresoatusbrazos.blogspot.com).

BALAGUER, Roberto. “El hipocuerpo: Una vivencia actual que la virtualidad aún no puede eludir”, en: *Textos de la Ciber Sociedad* [Num. 2, 2002], disponible en: <http://www.cibersociedad.net textos/articulo>.

BERENGUER, Enric y otros. *Discurso y vínculo social*. Nel, Bogotá, 2009.

BLANCO, Lucía y otros. *Lecturas de lo nuevo: Una investigación sobre la época y la pulsión*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches, 2001.

BLEICHMAR, Emilce Dio, *El Feminismo Espontáneo de la Histeria*, Madrid: Fontamara, 1997.

BRAUNSTEIN, Néstor. *El goce: Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

BRODSKY, Graciela. *Sexualidad femenina*. Buenos Aires: Escuela de Orientación Lacaniana, s. f.

BLOG PROANA Y MIA, disponible en [http:// pro-anaymia.blogspot.com](http://pro-anaymia.blogspot.com).

BROUSSE, María Helena. *Los cuatro discursos y el Otro de la modernidad*. Cali: Letra, 2000.

CAMPOS RODRÍGUEZ, José Miguel. “Anorexia, bulimia e internet. Aproximación al fenómeno Pro-Ana y Mía desde la teoría subcultural”. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid en Frenia [Vol VII. 2007], disponible en <http://www.frenia-historiapsiquiatria.com>.

CORREA, Cristina y LEWKOWICZ, Ignacio. *Pedagogía del aburrido*, Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires: Paidós educador, 2004.

DOLTO, Françoise. *Psicoanálisis y pediatría*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

DOLTÓ, Françoise. *Seminario de Psicoanálisis con niños*. México: Siglo XXI Editores, 1984.

DUFOUR, Dany Robert. “El inconsciente es la política”, en: ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA, *Desde el jardín de Freud*, Revista de Psicoanálisis, “Drogas, clínica y mercado”, [Núm.7, Bogotá, 2007].

ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA, *Desde el jardín de Freud*, Revista de psicoanálisis. “Cuerpos y goces contemporáneos”, [Núm. 2, Bogotá, 2003].

ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA, *Desde el jardín de Freud*, Revista de Psicoanálisis, “¿Cómo voy yo ahí? La disputa por el objeto en el lazo social”, [Núm. 3, Bogotá, 2003].

ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA, *Desde el jardín de Freud*, Revista de psicoanálisis. “Lo femenino y lo social”, [Núm. 6, Bogotá, 2003].

ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA, *Desde el jardín de Freud*, Revista de Psicoanálisis, “Drogas, clínica y mercado”, [Núm.7, Bogotá, 2007].

FENDRIK, Silvia. “La dirección de la cura en la Anorexia”, en: *Acheronta* [Num.8, Buenos Aires Argentina, 30 de octubre en 1998].

FENDRIK, Silvia. *Santa Anorexia Viaje al país del nunca comer*. Buenos Aires: Corregidor, 1997.

FREUD, Sigmund. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” (1923-25), en *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. “El malestar en la cultura” (1930), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. “El sentido de los síntomas” (1901-1905), conferencia 17, en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, Sigmund. “El yo y el ello” (1923), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. “El problema económico del masoquismo” (1924), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. "Historia de una neurosis infantil" (1914), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu 2005.

FREUD, Sigmund. "Introducción al Narcisismo" (1914), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu 2003.

FREUD, Sigmund. "La desfiguración onírica" (1900), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. "La escisión del yo en el proceso defensivo" (1938), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XXIII. Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, Sigmund. "Los actos obsesivos y las prácticas religiosas" (1907), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. "Manuscrito G. Melancolía" (1986-99)), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

FREUD, Sigmund. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, La feminidad" (1933), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. "Proyecto de psicología" (1895), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

FREUD, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. “Psicoanálisis y medicina”. (1925), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, Sigmund. “Pulsiones y destinos de pulsión”. (1915), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu 2003.

FREUD, Sigmund. “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, Sigmund. “Sobre la sexualidad femenina” (1931), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. “Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal” (1917), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. “Sobre psicoterapia” (1905), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

FREUD, Sigmund. “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

FREUD, Sigmund. “Un caso de curación por hipnosis” (1892-93), en: FREUD, Sigmund. *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

GALLO, Héctor. *Afecciones contemporáneas del sujeto*, Medellín: La Carreta Editores, 2007.

GALLO, Héctor. “Clínica de lo social en la investigación social”. *Bitácora lacaniana. El Psicoanálisis hoy*. [Núm.2- Febrero 2007], disponible en <http://www.nel-amp.com>.

GAVLOVSKY, Johnny y Otros (Compiladores). *Psicoanálisis e hipermodernidad*. Caracas: Editorial Pomaire, 2008.

GÓMEZ, Gloria. “Clínica del objeto: la Anorexia”, en: ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA, *Desde el jardín de Freud*, Revista de Psicoanálisis. “¿Cómo voy yo ahí? La disputa por el objeto en el lazo social”, [Núm.3, Bogotá, 2003].

HEKIER, Marcelo y Miller, Celina. *Anorexia-Bulimia: Deseo de nada*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

IZCOVICH, Luis. *El cuerpo y sus enigmas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2009.

JURANVILLE, Anne. *La Mujer y la Melancolía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LACAN, Jaques. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4*, “La relación de objeto”. Buenos Aires: Paidós, 2008.

LACAN, Jaques. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5*, “Las formaciones del inconsciente”. Barcelona: Paidós, 1999.

LACAN, Jaques. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 8*, “La Transferencia”. Barcelona: Paidós, 2008.

LACAN, Jaques. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10*. “La angustia”. Barcelona: Paidós, 2008.

LACAN, Jaques. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 16*, “De un Otro al otro”.
Barcelona:

Paidós, 2008.

LACAN, Jaques. *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 17*, “El reverso del psicoanálisis”. Buenos Aires: Paidós, 2008.

LACAN, Jaques. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 19*, “...Ou pire. El saber del psicoanalista”. Barcelona: Paidós, 2008, inédito.

LACAN, Jaques. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11*, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Barcelona: Paidós, 1990.

LACAN, Jaques. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1*, “Los escritos técnicos de Freud”. Buenos Aires: Paidós, 2004.

LACAN, Jaques. *Escritos I*. “La significación del falo”. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

LACAN, Jaques. *Escritos I*. “El Estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

LACAN, Jaques. *Escritos I*. “Acerca de la causalidad psíquica”. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

LAURENT, Eric. “Nuestra tarea es revelar la mentira de la civilización”. *Reportaje a Eric Laurent*, en: Revista Veintitres. Por Diego Rojas. Blog de la asociación mundial de Psicoanálisis, Diciembre 2007, disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.com>.

LEBRUN, Jean Pierre. *Un mundo sin límites. Ensayo para una clínica Psicoanalítica de lo social*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003.

LIPOVESTSKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2002.

LIPOVETSKY, Gilles. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama, 1999.

MEJÍA, María Paulina. *Las mujeres y el superyó*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.

MILLER, Jacques-Alain. *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

NASIO, Juan David. *Los gritos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

NASIO, Juan David. *Enseñanza de siete conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa Editorial. 1990.

ONS, Silvia. *Anorexia y capitalismo. El hombre como estrago*. Buenos Aires: Paidós, 2010, disponible en <http://www.adolescenza.org/ons>.

PALOMERA, Vicente. "Mujer, semblante y cuerpo", en: BRODSKY, Graciela. *Sexualidad femenina*. Buenos Aires: Escuela de Orientación Lacaniana, s. f.

POMMIER, Gerard. *Cuerpos angélicos de la postmodernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

PRINCESA CAIDA. *Blog Pro Ana y Mia*, disponible en <http://princesacaida.blogspot.com>.

PRINCESA LORELEY. *Blog Pro Ana y Mia*, disponible en <http://prinzessinloreleiwannabeana.blogspot.com>.

PRINCESAS. *Reglamento para ser Ana o Mia*, disponible en <http://littleprincess.nice-topics.com/t224-reglamento-para-ser-ana-o-mia>.

PRINCESITHA, Terminología Pro Ana y Mía. “Mariposas a volar”, disponible en <http://princesitafashion.blogdiario.com>.

RABINOVICH, Diana. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica: sus incidencias en la dirección de la cura*. Buenos Aires: Manantial, 2003, p.11.

RECALCATTI, Massimo. *Clínica del vacío*. Madrid: Síntesis, 2003.

ROJAS, Maria Cristina y Sternbach, Susana. *Entre dos siglos. Una lectura Psicoanalítica de la postmodernidad*. Buenos Aires: Lugar editorial, 1997.

ROLDÁN, Arturo. “La Realidad virtual desde el Psicoanálisis”, en: *Revista Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis*, [No 22, 1997], disponible en: http://arturoroldan.salvatierra.biz/la_realidad_virtual.htm.

SANMIGUEL, Pio Eduardo. “Situación del cuerpo en Internet: Callejón sin salida de la teoría de la comunicación”, en: ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA, *Desde el jardín de Freud*, Revista de Psicoanálisis, “Cuerpos y goces contemporáneos” [Núm.2, Bogotá, 2002].

SOLER, Colette. *¿A qué se le llama perversión?* Medellín: Asociación Foros del Campo Lacaniano, 2006.

SOLER, Colette. *Declinaciones de la angustia*, Curso 2000-2011, Collège Clinique de París.

SOLER, Colette. “El cuerpo acontecimiento de discurso”, en *Letrazas*, Foros del Campo Lacaniano de Bogotá [N. 3]. Bogotá, 2003.

SOLER, Colette. *L'en-corps del sujeto*. Curso 2001- 2002, traducido al español, Collège clinique de Paris. Barcelona: publicaciones digitales, S.A.

SOLER, Colette. *Lo que decía Lacan de las mujeres*. Medellín: Editorial No Todo, 2004.

SOLER, Colette. *Los Ensamblajes del cuerpo*. Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2002.

SUZUNAGA, Juan Carlos. “Lo que no existe, insiste. Una apuesta en el tratamiento de lo real”, en: ESCUELA DE ESTUDIOS EN PSICOANÁLISIS Y CULTURA, *Desde el jardín de Freud*, Revista de Psicoanálisis, “¿Cómo voy yo ahí? La disputa por el objeto en el lazo social”, [Núm. 3, Bogotá, 2003].

TENDLARZ, Silvia Elena. “El superyó femenino”. *Ornicar digital*, El Psicoanálisis según Lacan. Buenos Aires, disponible en <http://www.nel-amp.com>.

TORO, Joseph, *El cuerpo como delito*. Barcelona: Editorial Ariel, 1996.

ZISEK, Slavoj. *Las metástasis del goce*. Buenos Aires: Paidós, 2003.